



**CONSTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO  
EN LA COMUNA DE SAN VICENTE DE TAGUA TAGUA**

**Memoria para optar al Título de Antropóloga Social**

**Valentina Contente Montenegro**

**Profesor Guía: Dr. Phil. Héctor Morales Morgado**

**Santiago, Junio 2015**

## Índice

<b>I. Agradecimientos</b>	<b>4</b>
<b>II. Presentación</b>	<b>5</b>
<b>III. Antecedentes</b>	<b>7</b>
1. Área de San Vicente de Tagua Tagua	7
2. Estudios científicos en la zona	10
2.1. Exploradores describen la laguna	10
2.2. Investigaciones arqueológicas recientes	12
3. Estudios patrimoniales en América Latina	17
<b>IV. Marco Teórico</b>	<b>26</b>
1. Patrimonialización	29
2. Relación ciencia-comunidad	34
<b>V. Marco Metodológico</b>	<b>40</b>
1. Planteamiento del problema	40
2. Objetivos	42
3. Tipo de investigación	42
4. Técnicas de producción de la información	43
5. Muestra	45
6. Técnicas de organización de la información	45
7. Dificultades metodológicas	48
<b>VI. Resultados</b>	<b>51</b>
<b>Capítulo 1: Conceptos científicos asociados a las excavaciones arqueológicas</b>	<b>51</b>
1. Identificación de los sitios	51
2. Materialidad	53
3. Identificación de los arqueólogos	54
4. Fecha de los sitios	55
5. Trabajo en las excavaciones	56
6. Tipo de fechado	58

<b>Capítulo 2: Nociones y asociaciones al patrimonio arqueológico</b>	<b>60</b>
1. Imaginario asociado a los objetos	60
2. Importancia de los hallazgos	63
3. Patrimonio: valores e ideas asociadas	68
4. Problemáticas del caso de San Vicente	82
<b>Capítulo 3: Interacción de la ciencia y la comunidad en San Vicente de Tagua Tagua</b>	<b>103</b>
1. Aportes de la ciencia a la comunidad	103
2. Aportes de la comunidad a la ciencia	107
3. Aportes mutuos	114
<hr/> <b>VII. Conclusiones</b>	<b>118</b>
<hr/> <b>VIII. Bibliografía</b>	<b>130</b>
<hr/>	

## **I. Agradecimientos**

En primer lugar agradezco a mi familia y amigos por el apoyo y la paciencia que han tenido conmigo durante este largo proceso de titulación. Agradezco que siempre estuvieran pendientes y preocupados, ya que sin duda sin la pregunta ¿cómo vas con la tesis?, nunca habría llegado a este resultado materializado.

En segundo lugar, agradezco a mi profesor guía Héctor Morales, quien fue el que me llevó por primera vez a San Vicente a conocer la excavación del profesor Donald Jackson, de manera que la elección del tema se debe en gran parte a él. Gracias también por la paciencia durante las prórrogas y atrasos.

Finalmente agradezco muy especialmente a toda la comunidad de San Vicente de Tagua Tagua, quienes me recibieron con mucho cariño y facilitaron infinitamente todo el trabajo en terreno. Doy gracias a todos los que me permitieron entrevistarlos, a quienes me dejaron fotografiar sus casas y objetos, a quienes me dieron helados y bebidas durante las largas caminatas, y a quienes me sirvieron de guía por diferentes zonas y me permitieron ver los materiales que tenían. Quiero dar gracias de todo corazón a la familia de Willo Núñez (especialmente a Don Willo, la Mimi, la Caro y Carolita), que me recibieron y acogieron en su hogar, y me ayudaron a realizar todo el trabajo de campo; sin su ayuda esta tesis no habría sido posible. Gracias por ser mi familia san vicentina, este trabajo está dedicado a ustedes.

## II. Presentación

La presente investigación intenta dar luces respecto de dos temas escasamente investigados desde las ciencias sociales y la antropología. En primer lugar, el estudio se enfoca en la idea de la construcción social del patrimonio, teniendo como hipótesis principal que el patrimonio no es una entidad estable, sino que es un proceso que se va construyendo desde diferentes actores sociales. En segundo lugar, establece que la ciencia es un actor que ejerce una fuerte influencia sobre la sociedad, ya que es poseedora de un saber hegemónico que es legitimizado desde las diferentes esferas sociales.

Desde la ciencia se ha determinado en gran medida lo que se entiende por patrimonio, siendo la antropología una de las disciplinas preponderantes en la construcción de éste. A partir de estas hipótesis, la investigación busca precisamente analizar el proceso de patrimonialización desde los conceptos científicos y cómo estos conceptos aparecen en el discurso de la comunidad local, para así visibilizar las influencias que nuestra propia disciplina está ejerciendo sobre sus sujetos de estudio.

La observación de estas relaciones y dinámicas se realizará analizando un caso específico, esto es, “la construcción del patrimonio en el caso de los hallazgos arqueológicos hechos en la comuna de San Vicente de Tagua Tagua, Sexta Región”. El trabajo se hace específicamente en los pueblos rurales de Cuchipuy, Santa Inés y La Laguna. El caso que se revisa en esta investigación se considera pertinente y emblemático, ya que en este sector la presencia de científicos se ha dado de manera constante desde hace casi doscientos años, destacando la figura histórica de botánicos, naturalistas, y más recientemente de arqueólogos y antropólogos físicos de nuestra universidad.

Además, la ciudad de San Vicente y sus alrededores no se han mantenido al margen de los descubrimientos realizados por la ciencia, integrando ciertos

elementos como parte de sus emblemas identitarios y como parte de las imágenes asociadas a la actividad turística de la zona. De esta manera, la zona constituye un lugar interesante y representativo donde se puede analizar el entramado de relaciones entre científicos y comunidad, con el objetivo de observar cómo estas relaciones van construyendo el patrimonio cultural.

Se aplica un enfoque cualitativo etnográfico, a través de recopilaciones de fuentes primarias y secundarias, para establecer exactamente cuáles son las interacciones que se dan entre los científicos y las comunidades locales en materia de patrimonialización.

### III. Antecedentes.

#### 1. Área de San Vicente de Tagua Tagua

San Vicente de Tagua Tagua es una comuna de la VI Región del Libertador Bernardo O'Higgins que se encuentra emplazada en el centro del valle del Cachapoal, a 54 km al sur de la capital regional. Posee 40.253 habitantes, de los cuales casi la mitad corresponden a población rural (Censo 2002, sitio web Municipalidad de San Vicente). La principal actividad económica de la comuna es la agricultura (Silva, 2011).

El poblado de Cuchipuy se ubica 7 km al sur de la ciudad de San Vicente. A continuación de Cuchipuy se encuentran, por la misma vía, los poblados de Santa Inés y La Laguna. Los tres poblados se encuentran rodeando las faldas del cerro Minas de Cuero y cerro La Muralla, y adyacentes a ellos se emplazan tierras dedicadas al trabajo agrícola.



Figura 1. Valle Sector Santa Inés y La Laguna, vista desde el cerro La Muralla.

Fuente propia: 2013

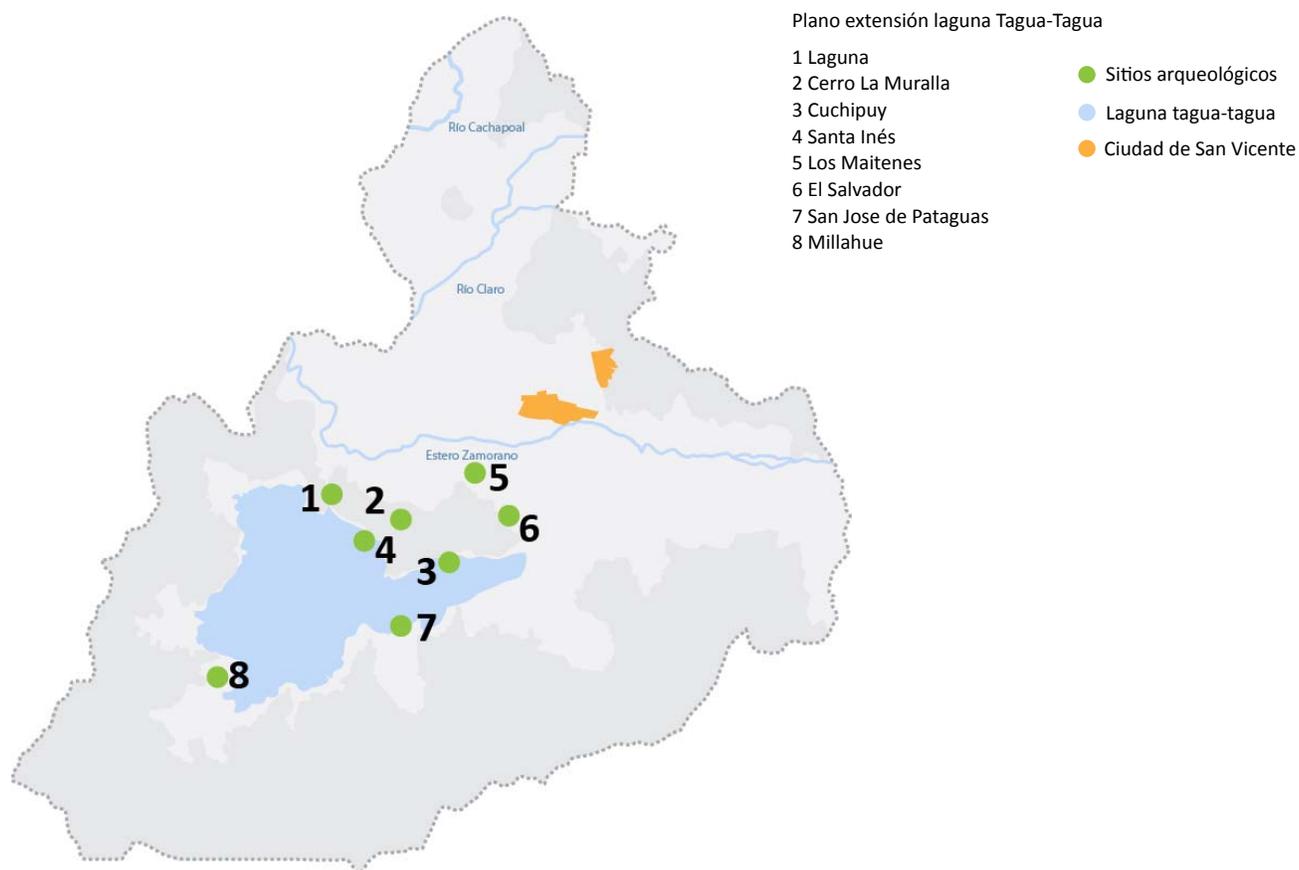


Figura 2. Comuna San Vicente de Tagua Tagua, lugar de la ex laguna y de los sitios arqueológicos 1, 2, 3 y 4.  
Fuente: Silva, 2011

Diversas fuentes bibliográficas mencionan la presencia de una laguna actualmente desaparecida, denominada La Laguna de Tagua Tagua, en torno a la cual habitaron grupos humanos cuya evidencia material los sitúa desde el pleistoceno tardío en adelante. Científicos y botánicos realizaron descripciones de esta laguna, alrededor de la cual campesinos realizaban labores de agricultura. Alrededor del año 1833 don Javier Errázuriz Sotomayor realiza un proyecto de desagüe parcial de la laguna, para ampliar las zonas de cultivo y evitar las inundaciones que provocaba la estación lluviosa. Durante 10 años, se excavó un túnel (socavón) de 4 kilómetros de longitud con el fin de desaguar parte de la laguna, conectando sus aguas con el Estero Zamorano, el cual desemboca en el río Cachapoal. La fuerza de las aguas provocaron la ruptura del túnel y la laguna

se secó permanentemente (Sitio web Municipalidad de San Vicente). En la actualidad se puede observar una gran zona de cultivo, y las evidencias de la laguna solo quedan en el registro histórico y geológico. El área del socavón es precisamente donde se realizan los primeros hallazgos arqueológicos de la zona, con los sitios Tagua Tagua I y Tagua Tagua II, excavados el año 1967 por un equipo multidisciplinario encabezado por Julio Montané. El descubrimiento de restos óseos de mastodonte se convierte en un hito relevante para la zona, y la imagen del mastodonte se convierte entonces en un símbolo característico de San Vicente de Tagua Tagua.

El mastodonte como animal icónico de la comuna es representado en diversos logos institucionales de la municipalidad de San Vicente de Tagua Tagua, y la figura de éste se extiende incluso a la elaboración de esculturas que se encuentran tanto en la plaza principal del pueblo, como en la escuela de La Laguna.

Por otro lado, en esta misma escuela el año 2004 se desarrolla un proyecto de museo en el cual se exhiben tanto piezas arqueológicas como históricas que representan la zona. Este museo se convirtió en un atractivo turístico obligatorio para quienes recorren el sector, y de hecho constituye uno de los puntos del circuito turístico que se está desarrollando desde la Intendencia de la Región de O'Higgins en conjunto con la Universidad Austral de Valdivia, como una manera de incentivar el turismo. El circuito incluye la creación de un parque paleontológico que pretende mejorar el actual museo, proyecto que se financia a través del Fondo de Innovación para la Competitividad Regional.

Sin duda, desde la autoridad local se observa una fuerte conciencia y promoción de la prehistoria del sector, otorgándole relevancia desde lo simbólico, lo turístico y por medio de canales institucionales.

## 2. Estudios científicos en la zona

### 2.1. Exploradores describen la laguna

Antes de la llegada de arqueólogos y paleontólogos a la zona de la ex Laguna de Tagua Tagua, es posible detectar la presencia de otros científicos (naturalistas y exploradores) que describen el área. Entre estos científicos se destaca Claudio Gay, contratado por Diego Portales para realizar un estudio de la flora, fauna, geografía y geología del país, quien en 1831 visita la laguna de Tagua Tagua, realizando una detallada descripción de lo que ahí observa. En el primer tomo de zoología de su obra “Historia física y política de Chile”, Claudio Gay hace descripciones de las evidencias de mastodonte y caballo americano en la Laguna de Tagua Tagua. Por ejemplo, respecto al caballo americano Gay escribe que;

*“antes de la grande y última catástrofe que ha dado á nuestro planeta el aspecto que vemos, existían en Chile Caballos que no parecen haber diferido mucho de los que poseemos hoy; en los terrenos superiores de la laguna de Taguatagua se ve que la especie á que han pertenecido no era la misma que el Caballo fósil que se halla en el Antiguo mundo, y se diferencian también del que vive actualmente”* (Gay, 1847:146).

En cuanto al mastodonte, Claudio Gay hace referencias a los primeros hallazgos de restos del mega mamífero durante las labores de desagüe de la laguna, estipulando que;

*“por el desecamiento de la grande laguna de Taguatagua, ejecutado por D. Javier Errázuriz, se puede esperar el descubrir otros muchos mas completos, y ya nos anuncia nuestro apreciable amigo D. Jorge Huneus en una de sus cartas, «que se acaban de encontrar los huesos de la cabeza de un Elefante y los dos dientes, que á causa del muchísimo tiempo que estaban bajo tierra y agua, se habían consumido en parte; sin embargo, el*

*marfil resiste bien: cada diente, añade, tendrá como cinco piés de largo, pero se rompieron en tres pedazos al sacarlos»* (Gay, 1847:138).

Posterior a Gay, en 1834, Charles Darwin visita la zona justo antes de que la laguna sea vaciada, y describe las islas flotantes características de dicha laguna:

*“They are composed of the stalks of various dead plants intertwined together, and on the surface of which other living ones take root. Their form is generally circular, and their thickness from four to six feet, of which the greater part is immersed in the water. As the wind blows, they pass from one side of the lake to the other, and often carry cattle and horses as passengers”<sup>1</sup>* (Darwin, 1913:283).

En 1868 Ignacio Domeyko realiza descripciones detalladas del terreno de la ex laguna, señalando que;

*“la superficie de la hoya, la que no hace 30 años estaba todavía en su mayor parte cubierta con aguas de la laguna i en la cual se vé actualmente una hermosa vejetacion mide 13 a 14 quilómetros del este al oeste, 9 a 10 quilómetros del sur al norte; y se halla a 225 metros de altura sobre el nivel del mar. Es un llano horizontal, que va abajando insensiblemente hácia sureste i las aguas dela antigua alguna, represadas de todas partes por los cerros, no tenían salida; sino por dos aberturas de las cuales, una mui ancha se halla en la estremidad sur-este de la hoya, i la otra mas angosta, en la estremidad nor-oeste”* (Domeyko, 1868:370).

---

<sup>1</sup> *“Están compuestos de tallos de varias plantas entrelazadas, y en su superficie otras plantas vivas se enraizan en ellos. Su forma es por lo general circular, y su grosor es de 4 a 6 pies, del cual la gran parte está inmersa en el agua. Al soplar el viento, pasan de un lado a otro del lago, y usualmente llevan ganado y caballos como pasajeros”* (Traducción propia).

En el mismo texto, Domeyko también se refiere a los hallazgos de restos óseos de mega mamíferos durante y después de las labores de desagüe de la laguna, información que obtiene de su propia observación y de testimonios de los habitantes del sitio:

*“A pesar de que hasta ahora no se han encontrado en esta localidad esqueletos completos de animales, he visto sin embargo i he hallado en mi exploracion, costillas, vertebras i varias otras partes de osamentas pertenecientes a un mismo esqueleto en un mismo lugar i en posición natural unas con respecto a las otras. (...) Hallánse por lo comun mejor conservadas las muelas, las grandes defensas (de las cuales las que posee el Museo Nacional tiene 76 decímetros de largo) i algunas mandíbulas de mastodonte”* (Domeyko, 1868:373).

Además del mastodonte, Domeyko hace referencia al hallazgo de una cornamenta de algún tipo de ciervo, y realiza descripciones de los tipos de sedimentos que se encuentran asociados a los restos óseos.

Finalmente, dentro de esta lista de científicos cabe destacar también el trabajo de Oliver Schneider, quien en 1926 publica una lista de los mamíferos fósiles de Chile en la Revista de Historia Natural. Ahí da a conocer los hallazgos y donaciones de osamentas encontradas a lo largo del país que se han entregado al Museo de Historia Natural de Santiago y a otros museos extranjeros, y donde varios de éstos corresponden a hallazgos de mastodonte en la zona de Tagua Tagua.

## **2.2. Investigaciones arqueológicas recientes**

Posterior a estos estudios, hacia la década del 60, aparecen las primeras investigaciones arqueológicas de mayor rigurosidad, asociadas a publicaciones científicas referentes a la presencia de restos de megafauna extinta en el área de

la ex Laguna de Tagua Tagua. Al pasar los años se seguirían realizando hallazgos alrededor del ex contorno de la laguna, evidenciando la importancia del área en la investigación de los distintos grupos humanos que poblaron nuestro país antes de la llegada de los españoles. Si bien existen más sitios arqueológicos en la zona, se describirán únicamente aquellos que se encuentran en La Laguna, Santa Inés y Cuchipuy.

Las excavaciones en La Laguna comienzan el año 1967 cuando un equipo interdisciplinario liderado por Julio Montané realiza trabajos en la ex Laguna de Tagua Tagua. El equipo está compuesto por Rómulo Santana, Rubén Martínez, Roberto Osorio, Vladimir Covacevich, Sonia Vogel, Juan Varela, Rodolfo Casamiquela y los arqueólogos Julio Montané y Julie Palma, además de otros colaboradores variables (Casamiquela et al. 1967). Los trabajos se realizan a un lado del socavón donde se encuentran dos niveles culturales;

*“el primero, a un metro de profundidad contenía material lítico atribuible a una economía de cazadores-recolectores; este nivel se denominó Tagua Tagua II y fue fechado por Radiocarbono 14 en  $6.130 \pm 115$  años antes del presente. A 2,35 metros de profundidad se encontró un segundo nivel cultural que proporcionó material lítico e instrumentos de hueso asociados a fauna pleistocénica extinta. Se le denominó Tagua Tagua I y su fecha fue de  $11.380 \pm 320$  años AP” (Kaltwasser et al, 1986a:3).*

Posteriormente, en el año 1985, Lautaro Núñez y un nuevo equipo revisitaron el sitio para realizar nuevas excavaciones. Respecto a los hallazgos hechos en esta oportunidad, se plantea que;

*“las excavaciones (...) expusieron en el sitio TT-1 una nueva planta de  $69 \text{ m}^2$  apegada a la de Montané, (...) alcanzando un registro de 183 unidades óseas in situ, distribuidas en cuatro loci de carcasa de mastodonte, asociado a cuatro artefactos líticos. Por otra parte, en el sitio TT-2, (...) se*

*expuso una planta de 90 m<sup>2</sup> (...) en donde se registraron 136 unidades óseas in situ, distribuidos en 9 loci de carcasa con restos mayoritarios de mastodontes asociados a 18 artefactos líticos formatizados” (Nuñez et al., 1994:510).*

*Respecto a los hallazgos de artefactos líticos, Núñez destaca la presencia de:*

*“dos puntas Fell cola de pescado y una base fragmentada, talladas en cristal de roca, con diferentes patrones pedunculados” (Nuñez et al., 1994:513).*

En Cuchipuy las excavaciones comienzan en 1978 y se extienden por aproximadamente 3 años. El equipo que trabaja en el lugar se compone por los arqueólogos Jorge Kaltwasser, Alberto Medina y Jacqueline Madrid, los antropólogos físicos Juan Munizaga, Eugenio Aspillaga, Mario González y Claudio Paredes, el geólogo Juan Varela y por último Iván Cáceres en calidad de alumno ayudante (Cáceres, 1982). Este sitio se compone de cuatro cementerios yacentes de manera estratigráfica;

*“el primero, con cerámica y esqueletos con cráneos braquicéfalos; el segundo, que corresponde al Arcaico propiamente tal, con esqueletos que tienen cráneos dolicocefalos, acompañados de una ofrenda funeraria compuesta por artefactos líticos, de hueso y de concha, entre los cuales se encuentran piedras de moler, morteros y puntas sin pedúnculo; el tercero, que presenta características de los Cementerios 2 y 4 y, finalmente, el Cementerio cuarto, que tiene esqueletos con cráneos ultradolicocefalos y la ofrenda funeraria está formada solamente por puntas con pedúnculo” (Kaltwasser et al., 1984:47).*

Cada nivel fue fechado a partir de análisis radiocarbónico, estableciendo:

*“15 fechados de R.C. 14 que comienzan con el de 8070 ± 10 años A.P. y terminan con el de 1320 ± 80 años A.P., por lo que se presenta un lapso de más o menos 4.000 años a partir de ahora” (Kaltwasser et al., 1986b:100).*

Estudios contemporáneos en la zona de Cuchipuy ampliaron y profundizaron el análisis del sitio. Los estudios actuales en el área comenzaron a desarrollarse el año 2009 por los investigadores y académicos Eugenio Aspillaga y Donald Jackson<sup>2</sup>.

En la zona de Santa Inés se realizaron excavaciones en la década del 80 que develan la presencia de puntas de proyectil *acanalada* del tipo “Cola de Pescado” (Kaltwasser et al., 1986c). Posterior a la excavación del sitio se producen escasas publicaciones, siendo quizás la más importante aquella que se refiere al hallazgo de las puntas *Fell*. En ésta se plantea la relevancia de la cuenca ex Laguna de Tagua Tagua como lugar donde existen evidencias de los movimientos migratorios de las comunidades portadoras de esta tradición tecnológica, y las vinculaciones que pueda tener con otros sitios de la región central de Chile, donde aún no se encuentran estos artefactos (Kaltwasser et al., 1986c). El estudio reciente de este sitio establece nuevas fechas radiocarbónicas para los dos niveles encontrados, donde;

*“la secuencia de fechas muestra para la capa II, varios eventos ocupacionales no segregados estratigráficamente correspondientes a grupos cazadores-recolectores entre los 6000 y 3700 años cal AP, mientras que la capa I atestigua, probablemente, más de un evento ocupacional del Alfarero Temprano, datado hacia los 600 años d.C.” (Jackson et al., 2012:157).*

---

<sup>2</sup> Proyecto denominado “Ocupaciones Humanas y Evolución de los asentamientos en la transición Pleistoceno-Holoceno en Chile central”, en un trabajo que se realizó en conjunto con investigadores españoles del Instituto Catalán de Paleoecología y Evolución (IPHES).

Los nuevos análisis en Santa Inés sirven también para establecer relaciones entre éste y los sitios arqueológicos de La Laguna y Cuchipuy:

*“Las evidencias de las ocupaciones Arcaicas de Santa Inés y Cuchipuy, así como Tagua Tagua II (Durán 1980), junto con aquellas ya mencionadas del periodo Alfarero Temprano, muestran, desde el Holoceno Temprano al Tardío, un reiterada ocupación humana en torno a la ex-laguna de Tagua Tagua. Estas ocupaciones se hacen aparentemente más intensas y reiteradas durante el Holoceno Medio y Tardío, cuando las condiciones climáticas regionales indican un incremento de la humedad, constituyendo en esos momentos hábitat con recursos predecibles y abundantes. Esto hace que la cuenca se visualice como un polo de atracción, primero para los grupos cazadores-recolectores y, posteriormente, para los grupos Alfareros de Chile Central, generando un patrón de asentamiento reiterado en torno a la laguna, el que puede ser caracterizado como una adaptación circunlacustre” (Jackson et al., 2012:165).*

Finalmente cabe mencionar al Pucará del cerro La Muralla, que se emplaza al norte y al oriente de la ex Laguna de Tagua Tagua, teniendo en sus faldas a las tres comunidades anteriormente señaladas. Estudiosos como Claudio Gay, William Bollaert y Rafael Housse realizaron algunas descripciones de las edificaciones, sin embargo fue hasta el año 1974 cuando el arqueólogo Rubén Stehberg realiza la primera investigación arqueológica del lugar (Sepúlveda et al., 2014). Stehberg realiza un;

*“levantamiento topográfico del cerro y de la edificación, en la que se describieron tres muros perimetrales y dos conjuntos de estructuras en la cumbre” (Sepúlveda et al., 2014:46).*

Además encuentra restos de vasijas, platos y jarros, si bien estos hallazgos no permiten resolver los debates del origen del pucará (Sepúlveda et al., 2014). A

pesar de ser el único sitio arqueológico monumental de la zona, el estudio de éste solo fue retomado recientemente por un grupo de arqueólogos en el marco del proyecto FONDART “Por la senda del Inca en el valle del Cachapoal” (Sepúlveda et al., 2014). En esta investigación, el análisis por termoluminiscencia de dos muestras de cerámica da como resultado en una de ellas una fecha de  $1530 \pm 45$  d.C., lo cual permite deducir que el objeto fue fabricado entre fines del s. XV y principios del s. XVI, enmarcando la instalación del cerro La Muralla en los últimos momentos del *Tawantinsuyu* (Sepúlveda et al., 2014). Además de establecer el origen incaico de las construcciones posicionando al pucará como la instalación incaica más austral conocida hasta la actualidad, la fecha entregada por la segunda muestra cerámica establece la posible reocupación del asentamiento en tiempos coloniales por grupos indígenas del centro sur del país (Sepúlveda et al., 2014).

### **3. Estudios patrimoniales en América Latina**

En Chile, como en el resto del mundo, el tema del patrimonio ha sido tratado desde diversas aristas. Un punto de partida puede ser el aspecto legislativo. La UNESCO ha elaborado una serie de textos legales que refieren particularmente a la protección y salvaguarda del patrimonio, pero de estos textos solo algunos han sido ratificados por Chile. En 1980 se adscribe a la *Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural* (París, 1972), donde se establecen definiciones y medidas para la protección del patrimonio, aludiendo en particular a la colaboración intergubernamental para este propósito. Respecto a los objetos arqueológicos, en su Artículo n°1 la Convención establece que se considera “patrimonio cultural” a las:

*“obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia”* (Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales, 2009:67).

Chile también ratifica en el año 2009 la *Convención sobre la Protección de los Bienes Culturales en caso de conflicto armado* (1954) y la *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial* (París, 2003). Además, el año 2004 ingresa al Congreso Nacional un proyecto de ley para la aprobación de la *Convención Sobre Defensa del Patrimonio Arqueológico, Histórico y Artístico de las Naciones Americanas*, mejor conocida como “Convención de San Salvador” (1976). El año 2013 también se aprueba la *Convención sobre las Medidas que deben Adoptarse para Prohibir e Impedir la Importación, la Exportación y la Transferencia de Propiedad Ilícitas de Bienes Culturales* (1970).

Fuera de estas pautas internacionales, en nuestro país la definición y protección del patrimonio se da a través de una institución creada para este propósito, el Consejo de Monumentos Nacionales. Respecto al patrimonio, esta institución señala que;

*“el cuerpo jurídico principal en esta materia es la Ley 17.288 de Monumentos Nacionales, la que data de 1970 y sus antecedentes directos se remontan a 1925, con el Decreto Supremo N°3500, que encarga a una comisión la redacción de un proyecto de ley sobre monumentos nacionales, y de posterior Ley 651, del mismo periodo, que en definitiva crea el Consejo de Monumentos Nacionales y establece las disposiciones para nuestros monumentos que rigieron los siguientes 45 años”* (Sitio Web Consejo de Monumentos Nacionales).

La Ley 17.288 define en su Artículo n°1 a los monumentos nacionales como:

*“los lugares, ruinas, construcciones u objetos de carácter histórico o artístico; los enterratorios o cementerios u otros restos de los aborígenes, las piezas u objetos antro-po-arqueológicos, paleontológicos o de formación natural, que existan bajo o sobre la superficie del territorio nacional o en la*

*plataforma submarina de sus aguas jurisdiccionales y cuya conservación interesa a la historia, al arte o a la ciencia; los santuarios de la naturaleza; los monumentos, estatuas, columnas, pirámides, fuentes, placas, coronas, inscripciones y, en general, los objetos que estén destinados a permanecer en un sitio público, con carácter conmemorativo” (Sitio Web Consejo de Monumentos Nacionales, Ley 17.288:11).*

Tanto en las definiciones internacionales como en la chilena, al hablar de patrimonio se privilegia las nociones asociadas a la materialidad y monumentalidad donde el valor del patrimonio se define desde ciertas disciplinas especializadas. Esto ya establece un marco en el cual el capital cultural es apropiado desde ciertas esferas y supone desde la arista legislativa la marginación de las comunidades en la determinación de lo patrimonial.

Siguiendo estas normas legales, muchas de las investigaciones y publicaciones sobre el patrimonio tienen que ver con la protección y conservación de éste. Sin embargo, desde hace algunas décadas ha aparecido otro tipo de publicaciones que apuntan a la construcción del patrimonio desde las comunidades, desafiando las ópticas tradicionales donde es solo el Estado y las disciplinas especializadas las que entregan las pautas para su comprensión y conservación. En estos estudios aparecen casos de escuelas, agrupaciones ciudadanas o barrios que se preocupan y exigen la promoción de su patrimonio, participando activamente de la toma de decisiones.

Con este propósito, se comienzan a generar nuevas metodologías que sirven al estudio de lo patrimonial desde las perspectiva de las comunidades. En México, por ejemplo, se elaboraron distintas metodologías de intervención participativa en las que se integra a las comunidades para el desarrollo y ejecución de proyectos. Caraballo plantea que;

*“la participación es un concepto central en estas metodologías, y se refiere a la incidencia de individuos, grupos sociales, políticos y económicos, en las diferentes etapas en las que se resuelven asuntos de interés público, es decir, la identificación de valores patrimoniales, prioridades de actuación y responsabilidades. Los distintos actores sociales deben participar en los procesos de formulación de propuestas y, en algunos casos, la gestión de recursos asignados a las acciones previstas”* (Caraballo, 2008:43).

En el mismo texto, Caraballo relata el caso de Cartagena, Colombia, donde se realizan talleres participativos que tienen como fin identificar valores, atributos y amenazas de los sitios patrimoniales, lo cual permitiría construir una lectura alternativa de la apreciación del patrimonio a partir de los valores inscritos en el imaginario colectivo de los pobladores del lugar, equilibrando así la mirada formal elaborada por técnicos y especialistas, que es muchas veces excluyente (Caraballo, 2008). Los resultados son interesantes, ya que;

*“en las distintas ediciones del taller se ha podido observar que, si bien los resultados coinciden en buena parte con aquellos bienes o atributos identificados por los expertos, no es así en la descripción de estos valores, o en las amenazas detectadas, enriqueciéndose de esta manera la comprensión del bien patrimonial”* (Caraballo, 2008:45).

En Chile también se han realizado estudios para analizar los valores culturales asociados al patrimonio. Entre los años 2006 y 2007 se realizó un trabajo de campo en la ciudad de Santiago en el que se combinó el uso de entrevistas en profundidad y la técnica *photo-elicitation* (uso de fotografías durante la entrevista) para conocer qué elementos se consideraban patrimonio y por qué razón (Marsal, 2012). En este estudio se establece que la construcción del patrimonio se da de tres modos: el primero, desde una percepción intimista en la que se asocia el patrimonio a lo propio, a las pertenencias, a lo familiar; el segundo, que agrega el dominio de lo público/nacional (se salta desde la esfera

familiar a la de ciudad o país, es decir, no existe la idea de comunidad); y el tercero, ligado al patrimonio tradicional, que tiene que ver con los discursos aprendidos, a lo institucional y lo políticamente correcto (Marsal, 2012). Además de esto, a través de las entrevistas se definen una serie de características respecto a lo que se considera patrimonio:

4. Como algo que une a las personas, a través de símbolos o elementos que son considerados como representativos de todos.
5. Como aquello que se valora ante una posible ausencia, es decir, que su falta sería una pérdida importante.
6. Se asocia a lo histórico, lo antiguo, e incluso lo “viejo”.
7. Se pone en duda o no se define como tal si se percibe que en sí, atañe defectos.
8. Se pone en duda cuando apunta a lo típico o común. Aquí se enfrentan las nociones de singularidad v/s cotidiano, de lo extraordinario v/s lo ordinario. Por un lado se valora lo cotidiano porque está siempre, porque es representativo, y por el otro se hace gloria a aquello que es excepcional, monumental, que es lejano al diario vivir.
9. Como un hito geográfico o *landmark* (Marsal, 2012).

A través de este estudio se logran identificar una serie de categorías y conceptos que son usados para comprender el patrimonio: lo “chileno”, lo típico, lo representativo, lo auténtico, lo exclusivo, lo diferente, lo popular, los hitos geográficos, lo estético, lo histórico/antiguo, los discursos aprendidos/institucionales. Si bien esto se enmarca en un contexto urbano, en un tiempo determinado y para objetos o elementos previamente seleccionados por los investigadores, es un gran aporte a los estudios de patrimonio desde la mirada de las personas.

La participación de la comunidad se vuelve cada vez más determinante en la creación de nuevas experiencias y sentimientos asociados al patrimonio. Un ejemplo de esto se observa en las diferentes iniciativas museológicas que han surgido de las necesidades de un grupo o comunidad. En el año 2005 el Museo

Histórico Nacional se comienza a abrir a las comunidades y se une a actividades que ya se estaban realizando en la población de La Legua, como el taller de Historia y Memoria Legua Emergencia (Mellado, 2012). Continuando estas labores, los habitantes de la Legua y el museo:

*“se unen para dar inicio a un trabajo en conjunto, donde el museo, por medio de una serie de talleres realizados en la propia población, más otro en el museo y dirigidos a un grupo de treinta pobladores, dispuso de herramientas conceptuales para sensibilizar, valorar y comprender los conceptos de patrimonio, identidad, apropiación social del patrimonio y espacio patrimonial. Buscando, de esta forma, encontrar por parte de la propia comunidad legüina participante, su definición de lo que para ella representa el patrimonio”* (Mellado en Mellado, 2012:249-250).

Posteriormente surgió en la Legua la idea de hacer un museo comunitario, al cual llamaron “Centro para el Desarrollo de las Artes, Identidad y Cultura Teatro de Emergencia” (Álvarez en Mellado, 2012). En el año 2007 se realizó en este centro una exposición temporal denominada “Hemos recordado para amar y vivir. Memoria en imágenes de la población La Legua”, y en ella se retrató la cotidianidad de los pobladores, vecinos y organizaciones a partir de una selección de imágenes y objetos significativos para ellos (Mellado, 2012).

Otro ejemplo interesante es el del Museo Mapuche de Cañete, que entre 2002 y 2010 experimenta una reformulación radical de su muestra museográfica. La profesora mapuche Juanita Paillalef, directora del museo, explica que en esta iniciativa;

*“se estimuló la participación activa de sus connacionales junto a especialistas mediante la realización de jornadas y seminarios de reflexión en las que confluyeron representantes de las comunidades mapuches de la zona y conocedores de la cultura de este pueblo”* (Grez, 2012:86).

Estas jornadas levantaron cuestionamientos a los conceptos tradicionales de museo y de patrimonio, posicionando la cosmovisión mapuche como un elemento determinante en la conformación y exposición del espacio-museo. El testimonio del poeta Leonel Leinlaf es muy ilustrativo al respecto:

*“¿Por qué tenemos que tener un museo cuando somos una cultura viva?, me dijo un peñi en uno de los tantos viajes a la ciudad de Cañete para revisar y tratar de armar un guión para la nueva exhibición del Museo Mapuche.*

*Aunque parezca trivial la pregunta, cobra sentido cuando nos enfrentamos a lo que vamos a entender por museo; si la visión clásica de un espacio que alberga colecciones de una historia o le daremos un nuevo sentido. Entonces no se me ocurrió otra cosa que echar mano al legendario acto de incorporación del caballo al mundo mapuche y le devolví la pregunta al peñi: ¿por qué no adoptamos el museo y le sacamos la pesada carga que conlleva el concepto de Museo, como hicimos con el caballo? Saquémosle la montura y montémoslo «a pelo».*

*Así entonces intentamos, después de múltiples tránsitos por senderos imaginados, desde crónicas ocultas por la historia oficial hasta los relatos orales que viven en la memoria colectiva del pueblo Mapuche.*

*Por ahí fuimos andando, intentando primero que los objetos nos contaran su historia, sus sueños; porque eso es en el fondo nuestro pensamiento: los objetos no sólo son restos vacíos de un pasado, sino una continuidad de la memoria. Los objetos sueñan y nos traen esa realidad desde el futuro como pueblo” (Leinlaf en Grez, 2012:87).*

En este testimonio no solo se hace patente el giro que se hace a la concepción de museo desde la cultura mapuche, sino que también revela los instrumentos usados para la elaboración de una muestra que sea acorde a su vida e historia. Además, establece nuevas comprensiones sobre los objetos

museables, convirtiéndolos en materia viva que se transporta desde el pasado hacia el futuro.

En el caso de comunidades más pequeñas, se han realizado trabajos que intentan integrar la conservación del patrimonio con las necesidades que tiene el grupo que habita ese entorno. Este es el caso de la propuesta de desarrollo estratégico que se hace para Puntilla Tenglo, en la Comuna de Puerto Montt, Región de Los Lagos. Ante la presencia de un sitio arqueológico correspondiente a seis concentraciones o rasgos mayores (conchales), asociados a una ocupación de 5200 años por comunidades cazadoras, pescadoras y recolectoras marinas, los investigadores plantean el problema de la conservación del sitio integrando aspectos arqueológicos, ambientales y sociales (Ladrón de Guevara et al., 2003). En esta propuesta se consideran las necesidades de los actuales habitantes de la isla para corresponderlos con las gestiones que podrían apoyar la conservación del sitio, incluyendo de esta forma la dimensión social y la arqueológica para el desarrollo de la comunidad. En este sentido, los investigadores apuntan al trabajo conjunto de arqueólogos, autoridades y comunidad en el trabajo e implementación de las diversas iniciativas, que van desde la resolución de temas sanitarios hasta la posible elaboración de un museo comunitario.

A partir de estas y otras experiencias es posible observar que la investigación respecto al patrimonio se ha ido modificando a través de los años, haciéndose cada vez más reflexiva y crítica. Este desarrollo se da principalmente gracias a la inclusión de diferentes actores, antes marginados de la discusión, que surgen para plantear nuevas visiones y problemáticas del patrimonio en el mundo contemporáneo. Siguiendo esta línea, las disciplinas científicas que tradicionalmente abordaban el tema han ido abriéndose a la interacción con estos grupos, lo cual ha permitido una complejización de la teoría del patrimonio cultural. En lo referente al patrimonio arqueológico, aún quedan espacios donde el sentido del patrimonio puede ser un área difusa y poco examinada, lo cual invita,

tanto desde la ciencia como desde la comunidad, a continuar con su reflexión y discusión.

#### IV. Marco Teórico

El patrimonio es un concepto relativamente reciente, cuya fundamentación aparece de manera significativa desde mediados del siglo pasado. En general hay un gran desarrollo del tema desde lo legislativo y desde el área de conservación y preservación, enfoques que finalmente apuntan más a lo descriptivo que a lo crítico. Sin embargo, también existen publicaciones que elaboran reflexiones y teorizaciones respecto al patrimonio y lo que éste implica para las diferentes esferas sociales.

Desde una postura más analítica, existen una serie de textos que contribuyen a la idea del patrimonio como una construcción social, enfatizando la importancia de dos tipos de actores. Por un lado, hablan de la comunidad y de las valorizaciones que ellas hacen de los objetos en la construcción de sus identidades. Por otro lado, muchos de estos documentos destacan también al sector político, estableciendo una fuerte presencia del Estado y de los gobiernos en la determinación y valorización que se hace de los objetos, siendo este sector el que detenta el poder de conversión de los objetos en patrimonio. En relación a esto, Prats enuncia que el;

*“poder político ha sido, es y presumiblemente será el principal agente de activación patrimonial, el principal constructor de parques naturales y arqueológicos, de catálogos de monumentos, de identidades... El estado, las autonomías o los municipios, sus respectivos gobiernos, no actúan en este sentido de forma diferente, sino con mayor o menor intensidad según sus medios pero también según sus urgencias indentitarias” (Prats, 1998:69).*

Además de las comunidades y los gobiernos, existe un tercer actor en la discusión sobre aquello que es patrimonializable: la ciencia. Desde la ciencia se generan una serie de conceptos que delimitan el patrimonio, y que se convierten

en el marco teórico y práctico para la creación de políticas patrimoniales. Respecto a esto, existe un artículo escrito por Antonio Limón Delgado que establece la posibilidad de que;

*“el contenido de ese bien colectivo tuviera muy poco que ver con lo que los ciudadanos en su conjunto sienten como suyo, sino que obedeciera a la presión de ciertos grupos de opinión sobre los políticos que definen el Patrimonio en función de sus propios intereses”* (Limón, 1999:9).

Este grupo lo define como los representantes de la comunidad científica, que son los que determinan qué es el patrimonio y abogan por su conservación. Es más, plantea que si los ciudadanos no reclaman los bienes culturales, el carácter y contenido de estos será artificial, ya que dependerá finalmente de;

*“la interpretación que hacen de ellos los representantes públicos obedeciendo en parte a la presión de grupos especializados y reducidos de profesionales”* (Limón, 1999:14).

La propuesta que hace el autor es interesante ya que no solo evidencia el rol de la academia en la construcción del patrimonio, sino que también muestra que hay una alianza de la ciencia con el sector político en lo referente a su determinación, excluyendo los intereses de las poblaciones locales. Prats por su parte destaca el rol de la ciencia en cuanto, desde la revolución industrial hasta nuestros días, ésta ha ido sustituyendo la religión como argumento último de autoridad (Prats, 1998). El autor señala:

*“Se recurre a la ciencia para formalizar nuevos conocimientos, proponer nuevas interpretaciones y significados, establecer –sobre el papel- nuevos repertorios patrimoniales. La ciencia, en nuestros días, es pues, a la vez principio de legitimación y parte de nuestro patrimonio”* (Prats, 1998:75).

Por otra parte, Daniela Marsal plantea que el patrimonio se construye desde dos esferas, una oficial y una no oficial. Respecto del patrimonio oficial, que la autora califica como “desde arriba” (desde el Estado), establece que ha habido una larga tradición de investigar, gestionar y enseñar el patrimonio, en contraposición a lo escasamente difundido e investigado del patrimonio “desde abajo” (desde la comunidad) (Marsal, 2012). La autora explica que ha existido un predominio del patrimonio oficial, pero esto no implica que no exista este otro patrimonio construido desde la comunidad. Respecto a esto cita a otro autor, quien declara;

*“Heritage is of people; not just for a small minority of specialists and experts, but for everyone”<sup>3</sup> (Howard en Marsal, 2012:118).*

Ahora, si bien la autora reconoce estos dos tipos de patrimonio, también determina que éste es un campo de disputa simbólica, donde ambas versiones del patrimonio pueden mezclarse. Plantea que;

*“se podría pensar que las versiones de patrimonio desde ambas esferas viven independientes unas de otras. Lo cierto es que no son excluyentes, más bien se vinculan: algunas veces comparten elementos, otras comparten valores e incluso, algunos elementos inducidos logran colarse dentro del sentimiento de lo familiar y lo personal” (Marsal, 2012:118).*

Este último planteamiento es muy relevante, ya que muestra la posibilidad de que ciertos elementos, ideas o conceptos puedan ser introducidos a la comunidad, convirtiéndose parte de lo que ellos consideran como patrimonio. Este grupo de investigadores también hace mención al predominio de lo científico en la definición de lo patrimonial, estableciendo que;

---

<sup>3</sup> *“El patrimonio es de las personas; no solo para una pequeña minoría de especialistas y expertos, sino para todos” (Traducción propia).*

*“aquellos que conforma el patrimonio y por eso se ha convertido en objeto de acciones de recuperación, restauración y conservación– ha sido durante mucho tiempo definido a partir de una supuesta ‘objetividad científica’, sustentación que generalmente se traduce en clasificaciones que, además de autoritarias, pretenden instituir realidades patrimoniales al amparo de enunciados excluyentes” (Van Der Hammen et al, 2009:65).*

De esta cita se desprende que la ciencia efectivamente tiene un rol fundamental en la categorización y definición de lo patrimonial, y desde estas acciones se pueden crear realidades patrimoniales que son apropiadas por las personas, incluso excluyendo parte de sus propias realidades.

## **1. Patrimonialización**

Si se considera al patrimonio como un proceso en el cual interactúan determinados sujetos, es necesario establecer cómo se entiende a estos sujetos que se relacionan con el patrimonio, así como definir qué se entenderá por patrimonio. En relación a lo último, esta investigación adhiere a la definición de García Canclini, quien establece que;

*“la reformulación del patrimonio en términos de capital cultural tiene la ventaja de no representarlo como un conjunto de bienes estables y neutros, con valores y sentidos fijados de una vez para siempre, sino como un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se reconvierte, produce rendimientos y es apropiado en forma desigual por diversos sectores” (García, 2001:187).*

Así mismo, se considera también de gran utilidad la definición de Llorenç Prats, quien le otorga al patrimonio cultural una doble cualidad de invención y construcción social:

*“Asocio los procesos de invención con la capacidad de generar discursos sobre la realidad con visos de adquirir cartas de naturaleza, y, por tanto, con el poder (no solo con el poder político si como tal se entiende exclusivamente el que deriva del estado), y asocio la idea de construcción social con los procesos de legitimación, es decir, de asimilación social de estos discursos más o menos inalterados” (Prats, 1998:64).*

Ambas definiciones muestran por un lado al patrimonio como un proceso, un movimiento y una construcción, y a la vez dan luces sobre los actores y los discursos que actúan como catalizadores de estos movimientos. Si bien es menos pertinente a esta investigación, es necesario también mencionar que muchas de las definiciones en torno al patrimonio traen consigo ideas sobre lo propio, la memoria y la identidad. Por ejemplo, Lull establece que el patrimonio cultural es el conjunto de manifestaciones u objetos nacidos de la producción humana, que una sociedad ha recibido como herencia histórica y que constituyen elementos significativos de su identidad como pueblo (Lull, 2005). A su vez, Sanfuentes enfoca el tema de la identidad en la memoria y describe que;

*“Estas manifestaciones culturales devenidas del patrimonio son fruto de mediaciones colectivas de diferentes memorias que luchan por imponerse y lograr su protagonismo. La memoria es una apuesta en la competencia por dicha hegemonía, es una conquista a la vez que un instrumento para el poder. Es en la interacción de asignación de valor y significado donde las sociedades avanzan en la búsqueda de cohesión e identidad social” (Sanfuentes, 2012:63).*

Desde los planteamientos de Canclini, se presume que el acceso que tienen los sujetos a los objetos (potencialmente patrimoniales) se da de manera diferenciada, lo cual interviene de manera directa en la construcción del patrimonio. Respecto de esto se puede identificar que la manera en que nos apropiamos de los objetos tiene ciertas marcas distintivas de un tipo de

pensamiento específico: el occidental. James Clifford plantea que la recolección de objetos se encuentra marcada por una actitud posesiva, de acumulación y de rescate de aquello que decae, lo cual habla de una percepción lineal e irreversible del tiempo, o en sus palabras:

*“la recolección, la posesión, la clasificación y la evaluación no están por cierto restringidas a Occidente; pero en otras partes estas actividades no necesitan asociarse a la acumulación (en vez de la redistribución) o con la preservación (antes que la decadencia cultural o histórica). La práctica occidental de la recolección de cultura posee su propia genealogía local, entrampada en nociones distintivamente europeas de temporalidad y orden” (Clifford, 1995:275).*

Este tipo de pensamiento se asocia en especial a ciertas áreas del conocimiento, como lo son la arqueología, historia, conservación, etc., penetrando en las concepciones e ideologías de la academia. A su vez, esto puede influir en la forma en que se gestiona el patrimonio desde lo político y lo público, en especial cuando la academia entra en contacto directo con una comunidad. En la misma línea, el autor no solo muestra las características del “apropiador”, sino también las que se atribuyen al “apropiado”. Es así como plantea que;

*“los aborígenes deben habitar siempre un tiempo mítico(...). Este reconocimiento arroja dudas sobre la percepción de un mundo tribal que desaparece, salvado, vuelto valioso y significativo, ya sea como "cultura" etnográfica, ya como "arte" primitivo. Porque en este ordenamiento temporal la vida genuina o real de las obras tribales siempre precede a su recolección, un acto de salvataje que repite una historia ya familiar de muerte y redención” (Clifford, 1995: 241- 242).*

Esta forma de concebir lo tribal, aborígen, o indígena plantea nociones específicas respecto del significado de los objetos y los alcances del patrimonio,

presentando un conflicto en el análisis del patrimonio en su relación con tipos de poblaciones actuales no etnificadas.

En torno a esto, algunos estudios de caso han logrado levantar cuestionamientos interesantes respecto al patrimonio arqueológico en particular, si bien aún no existen muchas discusiones desde la teoría de las particularidades del caso arqueológico cuando éste no se concibe desde lo aborigen o étnico. Un estudio de Luis Gonzalo Jaramillo sobre el patrimonio cultural y arqueológico en Colombia plantea una de estas visiones paralelas, al establecer que;

*“En algunas áreas del país estos temas del patrimonio arqueológico cumplen un rol importante, no necesariamente por la vinculación “étnica” de la población con tales tradiciones, sino por la apropiación/construcción “simbólica” que de ellos se ha hecho” (Jaramillo, 2011:157).*

Además de las diferencias entre el que apropia y el apropiado, se establece que la asimilación del patrimonio se da de manera diferenciada según el sector social al que se pertenece, y la permanencia histórica de esta diferenciación ha moldeado las significaciones actuales del patrimonio. Respecto a esto García Canclini plantea que;

*“el patrimonio es el lugar donde mejor sobrevive hoy la ideología de los sectores oligárquicos, es decir, el tradicionalismo sustancialista. Fueron esos grupos (...) los que fijaron el alto valor de ciertos bienes culturales: los centros históricos de las grandes ciudades, la música clásica, el saber humanístico” (García, 2001:158).*

El autor plantea que los sectores dominantes incluso se apropiaron de aquellos elementos culturales populares denominándolos objetos “folk”, o folklore. Además, García Canclini explica que el hecho que sean los grupos dominantes de

la sociedad los que determinen el valor de los bienes, es una tendencia que se ha perpetuado hasta el día de hoy:

*“En la actualidad, las diferencias regionales o sectoriales, originadas por la heterogeneidad de experiencias y la división técnica y social del trabajo, son utilizadas por las clases hegemónicas para obtener una apropiación privilegiada del patrimonio común. Se consagran como superiores ciertos barrios, objetos y saberes porque fueron generados por los grupos dominantes, o porque estos cuentan con la información y formación necesarias para comprenderlos y apreciarlos, es decir, para controlarlos mejor” (García, 2001:187).*

Estas clases hegemónicas deben ser comprendidas no solo como los grupos políticos de poder, sino también como los grupos que detentan el saber hegemónico, ya que son ellos los que establecen las categorizaciones y denominan a los objetos según lo que aparece como relevante para las diferentes disciplinas científicas. Estas formas de catalogar los objetos pueden permear entonces otros grupos que interactúen con estos círculos de poder-saber, como las comunidades donde se estén practicando intervenciones específicas.

Yúdice plantea también la idea de cultura como recurso, donde ésta se encuentra dispuesta a invocación para un fin o propósito específico (político o económico por ejemplo) (Yúdice, 2002). Bajo este concepto, se entiende que si bien existen ciertos sectores que dominan la cultura y el patrimonio, en realidad existe una participación de todos los sectores que desean apropiarse por un motivo u otro del patrimonio. Así, existen ciertos grupos dominantes que detentan objetos sujetándolos a sus conceptos y categorizaciones, y se deduce entonces que la apropiación de los demás sectores tendrá inevitablemente relación con estos conceptos y categorizaciones preliminares, hechas desde los círculos de poder-saber, en particular si las apropiaciones de estos círculos son avaladas y promovidas desde el sistema legislativo, como sucede en el caso chileno.

## 2. Relación ciencia-comunidad

Lo que se plantea en esta investigación es observar de qué manera la interacción entre grupos de poder-saber y las comunidades-locales se traduce en la comprensión y construcción del patrimonio. Para esto es necesario realizar una revisión a los estudios existentes respecto a las influencias que pueda tener el círculo científico sobre la sociedad y las comunidades locales. En consecuencia es preciso partir por definir lo que se entiende por ciencia y comunidad.

Existen diversas definiciones en torno a lo que se considera ciencia, pero para efectos prácticos, aquí se entenderá como un saber culto, teórico, susceptible de aplicación práctica y técnica y que se constituye como riguroso y metódico. La ciencia en definitiva, es una forma de conocimiento que aspira formular a través de lenguajes rigurosos y apropiados, leyes por medio de las cuales se rijan los fenómenos. Además deben ser capaces de describir series de fenómenos y ser comparables a través de la observación de los hechos y la experimentación (Ferrater Mora en García Jiménez, 2008). El saber emanado de la ciencia posee ciertas características: es fáctico, teórico en su origen y fin, analítico, claro y preciso, comunicable, metódico, sistemático, general, provisional, crítico, esencialista, explicativo, predictivo y útil (Bunge, Alonso y Sierra Bravo en García Jiménez, 2008). Los científicos, evidentemente, son aquellos sujetos que practican la ciencia, y que además tienen las características de una comunidad.

La comunidad será entendida bajo los planteamientos de comunidad imaginada de Benedict Anderson, donde, refiriéndose al término de nación, la define como *“una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”* (Anderson, 1993:23). Es imaginada en tanto nadie tendrá la capacidad de conocer a todos quienes forman parte de una comunidad, pero igualmente los une una imagen de comunión, es limitada en tanto posee fronteras finitas pero elásticas, es soberana en tanto pertenece a las formas más modernas de Estado y democracia, y es comunidad en tanto existe una sensación de fraternidad más allá

de las posibles diferencias internas (Anderson, 1993). Esta definición por su apertura y flexibilidad, es apropiada para la presente investigación.

En cuanto al tema de las relaciones e influencias entre ciencia y comunidad, destaca la contribución que hace Bruno Latour en su artículo *Give me a Laboratory and I will raise the world*, donde establece el rol del laboratorio como elemento transformador de la sociedad. En el texto, Latour presenta las interacciones que tiene el laboratorio con la realidad social y política de una comunidad determinada, y cómo esas interacciones finalmente se traducen en verdaderas transformaciones en la sociedad, incluso extendiéndose a nivel mundial.

Uno de los aportes de Latour que se hacen pertinentes a esta investigación, es la capacidad del trabajo científico de modificar el escenario social, introduciendo y/o desplazando actores sociales. Plantea que;

*“en su trabajo científico, en las profundidades de su laboratorio, Pasteur modifica activamente la sociedad de su tiempo y lo hace directamente desplazando a algunos de sus actores más importantes”* (Latour, 1983:156).

Aspectos similares pueden observarse en torno al patrimonio, donde se replica el trabajo de Pasteur en cuanto se hace un movimiento del terreno al laboratorio. Los objetos pasan a ser de interés científico y se comienzan a articular como patrimonio cultural, desplazando de esta manera las observaciones de la propia comunidad respecto de esos objetos, y relevando el rol del científico en la construcción del patrimonio cultural. Latour señala reiteradamente este movimiento del terreno al laboratorio, pero también plantea un movimiento inverso desde el laboratorio al terreno, donde deben trascender las condiciones del laboratorio al mundo real de manera tal que lo ahí desarrollado, funcione de manera efectiva y apropiada. Este paso de vuelta al terreno tiene implicancias

distintas en el caso de las ciencias sociales y el patrimonio, y se han presentado situaciones conflictivas respecto de donde se sitúa el objeto una vez que ya se ha definido como patrimonio.

Esto se ha podido observar en el caso de las momias del Museo Gustavo le Paige en San Pedro de Atacama, donde las comunidades mostraron su desaprobación frente a la exposición pública de las momias, debiendo generarse espacios de discusión entre científicos y gente local para resolver el conflicto. La determinación final fue generar espacios intermedios entre la institucionalidad científica (museo y/o laboratorio) y el lugar de origen de los objetos, almacenándose las momias en contenedores subterráneos del museo de acuerdo a ciertas pautas marcadas tanto por la comunidad en base a sus creencias, como por la de los científicos. En este sentido, si bien puede establecerse que existe un predominio de la racionalidad científica en la construcción del patrimonio, no se puede decir que la ciencia se encuentra exenta a las influencias de la sociedad, o en palabras de Latour:

*“Nunca nos enfrentamos con un contexto social, por un lado, y la ciencia, laboratorio, o el científico por el otro. No tenemos un contexto influenciando, o no influenciando, un laboratorio inmune a las fuerzas sociales”* (Latour, 1983:156).

Los estudios acerca de la sociedad y el mundo científico como áreas en constante interacción y no como elementos separados son desarrollados también por otros autores. Ellos reconocen por un lado el avance cada vez mayor de un grupo de individuos asociados al conocimiento científico (redes de expertos), y por otro lado la introducción del laboratorio en la vida social misma.

En primer lugar, cabe destacar que en la actualidad nos encontramos en una era dominada por el conocimiento científico, lo que se denomina como “sociedades de ciencia” o “sociedades del conocimiento”. Este tipo de sociedad

tiene ciertas características que le son particulares, dentro de las cuales se encuentran;

*“la plena institucionalización de la ciencia, (...) un elevado grado de legitimación social de la ciencia, un marcado predominio de la retórica científica sobre otras retóricas, fundamentalmente las propias de la tradición, y un alto grado de reflexividad social que tiene en la figura del experto a su protagonista”* (Gatti y Martínez de Albeniz, 2006:8).

Además de las ya mencionadas, una de las cualidades principales de la red de expertos y de esta sociedad del conocimiento es la producción de inscripciones, las cuales;

*“hacen referencia a todo tipo de transformaciones a través de las cuales la entidad se materializa en un signo, en un archivo, en un documento, en un trozo de papel, en una huella”* (Latour, 2001:356).

Estas inscripciones no solo remiten a la realidad, si no que terminan figurando por ella, sosteniéndose unas a otras y conformando a su vez, una malla de inscripciones. La realidad es entonces aprehendida, categorizada y plasmada nuevamente en una materialidad distinta que cobra vida propia y sustituye la referencia material.

Es así como, en el área de los objetos arqueológicos se trabaja principalmente en base a investigaciones y *papers* de otros científicos, y no necesariamente con la materialidad misma (o bien puede trabajarse con ella pero fuera del contexto donde fue hallada). El nivel de realidad y de legitimidad que adquieren los documentos invita a cuestionarse el poder del experto en la creación de realidad, o en otras palabras invita a;

*“calibrar cómo y hasta qué punto las categorías conformadas por el trabajo de la experticia son hallazgos intelectuales y políticos que pensados como conceptos para explicar terminaron siendo categorías para vivir, lugares en los que se construye un profundo (en cuanto naturalizado) y verdadero (en cuanto vivido como tal) sentido de identidad y de comunidad” (Gatti y Martínez de Albeniz, 2006:16).*

Desde este punto se puede establecer de qué manera los límites entre lo que se creía estrictamente científico, y lo que se consideraba como parte de los procesos sociales, políticos y culturales, comienza a difuminarse. Las dinámicas científicas, debido a su alto grado de legitimidad comienzan a trascender en áreas como la producción de autoctonía, de identidad, y de patrimonio.

De esta manera, estas figuras se constituyen como campos o espacios de disputa simbólica, que pueden ser gobernados por diferentes actores, en este caso, por la ciencia. Lo propio (identidad) comienza a configurarse entonces desde otros parámetros, se valida a través de ciertos protocolos científicos, y es autenticado y certificado desde la ciencia y la técnica. El rol indiscutible de la ciencia sin embargo es naturalizado, atribuyendo la conformación de la identidad y del patrimonio al área política, legislativa y cultural, lo cual termina por ensombrecer parte importante del proceso de patrimonialización.

Se destaca la presencia e influencia de la ciencia en estos procesos, ya que puede encontrarse una serie de sucesos, dinámicas y formas de comprender que son particulares al fenómeno. En esta línea, por ejemplo, Daniel Muriel plantea que;

*“la intervención técnica y experta en el mundo sociocultural, tiene como consecuencia la traducción de las identidades en códigos científicos-expertos, que permiten su rutinización, haciéndolas comparables, contrastables y, sobre todo, reproducibles” (Muriel, 2008:80).*

El autor va más allá aún, estableciendo que;

*“la red experta que sostiene el patrimonio cultural habilita la posibilidad de recortar identidades, aislarlas, y singularizarlas, dejándolas listas para su representación, su experimentación, y su comercialización”* (Muriel, 2008:80).

Todo esto remite nuevamente al poder de la ciencia y la técnica en la creación y manipulación de la identidad y del patrimonio cultural, siendo cada vez más relevante entonces **establecer exactamente cuáles son las interacciones que se dan entre los científicos y las comunidades**. En este sentido, más allá de lo que la teoría pueda decir respecto a estas influencias, es pertinente estudiar a la comunidad y observar directamente en terreno, cómo tales influencias han penetrado en la comunidad, en su manera de observarse a sí misma y su pasado, y su forma de comprender y construir su identidad y su cultura.

## V. Marco metodológico

### 1. Planteamiento del problema

Como se evidencia en la revisión de las investigaciones realizadas en el área de Tagua Tagua, existe una fuerte presencia de un grupo de estudiosos y científicos que desde los estudios botánicos y ecológicos por una parte, y desde los arqueológicos y paleontológicos por otra, han destacado la relevancia histórica y científica que representa la zona. Tal presencia, si bien se ha dado de manera intermitente a lo largo de las décadas, ha producido publicaciones de diversa índole que van generando un conjunto de conceptos e ideas asociadas a los hallazgos materiales realizados en Tagua Tagua.

Este conjunto de nociones va construyendo y determinando el patrimonio, siendo legitimado por las esferas sociales, de manera tal que se entiende que el modo en que los objetos son comprendidos por la comunidad científica determinará si estos se incluyen en la categoría de “patrimonio”. Esto inevitablemente tendrá una incidencia en el punto de vista legislativo.

Por su parte, las comunidades locales también juegan un rol en la determinación del patrimonio cultural, ya que éste muestra las creencias e imaginarios, culturales y de la historia, que hacen eco en la identidad de los pueblos.

Por esta razón se establece que el patrimonio implica un proceso en el cual se ponen en contacto una serie de actores que construyen y le otorgan un valor a los objetos. Si bien es evidente que en Tagua Tagua existen otros actores que tienen un rol importante en la comprensión y gestión del patrimonio, el interés de esta investigación es relevar a la comunidad científica y la comunidad local en interacción, observando sus maneras específicas de construir y comprender el patrimonio arqueológico y antropológico. Específicamente, **esta investigación intentará develar aquellos conceptos que aparezcan en el discurso de la**

**comunidad y que provengan de categorías científicas, para hacer visible la presencia de nuestra disciplina en la forma de comprender el patrimonio cultural.**

Aunque se entiende que la comunidad también juega un rol relevante en la construcción de su patrimonio, esta investigación hace énfasis en el rol que tiene la ciencia en este proceso, basándose en la hipótesis de la preponderancia de este actor en el proceso de delimitación y construcción del patrimonio.

Si bien existen teorizaciones sobre la relación de la ciencia y comunidad en el caso del patrimonio, éstas no son abundantes y por lo tanto no existen muchos estudios de caso que pongan a prueba estos planteamientos. En este sentido, esta investigación se enfrenta a un desafío importante, al intentar ver cómo estas ideas se presentan en el terreno en un contexto de contacto entre una disciplina y una comunidad específica respecto a un patrimonio en particular, el arqueológico.

De esta manera, si bien las comunidades pueden tener sus propias estrategias para determinar el patrimonio y estas estrategias pueden resistir a aquellos conceptos emanados de la ciencia, tiene que darse un primer paso investigativo donde se determine el rol que tiene la disciplina científica en la construcción de ese discurso patrimonial. Evidentemente esto no quiere decir que se omitirá el rol de la comunidad, ya que es justamente desde ellas que se analiza el tema en cuestión, y por lo tanto otras conceptualizaciones propias a este grupo pueden surgir en la investigación.

En vista de lo anterior, se plantea la siguiente pregunta como foco de estudio: **¿Qué conceptos de la comunidad científica se presentan en el discurso de la comunidad local respecto del proceso de patrimonialización de los restos arqueológicos y bio-antropológicos encontrados en el área de Tagua Tagua?**

## **2. Objetivos**

General:

Caracterizar los conceptos científicos que aparecen en el discurso patrimonial de la comunidad local.

Específicos:

- 1.1 Identificar y describir los conceptos científicos respecto de los hallazgos arqueológicos realizados en el área de San Vicente de Tagua Tagua, así como concepciones que se tengan respecto del patrimonio arqueológico.
- 1.2 Describir el patrimonio desde la perspectiva de la comunidad local (nociones, conceptos, ideas asociados a este).
- 1.3 Realizar un análisis -desde los conceptos señalados- de las influencias de la ciencia y la antropología en el discurso patrimonial de la comunidad.

## **3. Tipo de investigación.**

La presente investigación tiene un enfoque cualitativo, ya que pretende conocer los conceptos asociados a los procesos de patrimonialización que se desprenden del discurso de los habitantes de la zona de San Vicente de Tagua Tagua, estableciendo a partir de estos conceptos las influencias que tienen ciertas doctrinas científicas sobre las comunidades. De esta manera, una investigación cualitativa de este tipo permite representar o conocer:

*“a la sociedad como códigos que regulan la significación, que circulan o se comparten en redes intersubjetivas” (Canales, 2006:19).*

Por otra parte el estudio tiene un carácter mixto, definiéndose por un lado como exploratorio ya que el objetivo de la investigación apunta a un tema escasamente estudiado en Chile y del que se tiene poca información (estudios de caso tanto de los procesos de patrimonialización, como de la influencia de grupos científicos en la forma de comprender el mundo de los habitantes de una localidad). Por otro lado, la investigación tiene un carácter esencialmente descriptivo, donde se busca identificar conceptos, describirlos y asociarlos a diferentes actores.

#### **4. Técnicas de producción de la información**

En primer lugar se realiza una revisión de publicaciones de índole científica que dé cuenta de las investigaciones arqueológicas que se han realizado en la zona de Tagua Tagua. Estos documentos se utilizaron como primera fuente de conceptos científicos, y también se obtuvieron ciertas referencias a la relación entre arqueólogos y comunidad local. La revisión de estos documentos se hizo posteriormente a la fase de terreno, para disminuir las posibles influencias de la investigadora sobre los entrevistados.

En una segunda etapa en la que se busca conocer la percepción de la comunidad, se desarrollaron **entrevistas en profundidad**. La entrevista en profundidad se utiliza ya que a través de ella se rescatarán categorías científicas, naturalizadas en los discursos patrimoniales. El objetivo es;

*“aprender sobre lo que es realmente importante en la mente de los informantes: sus significados, perspectivas y definiciones; el modo en que los actores ven la realidad o en que clasifican y experimentan su mundo”*  
(Canales, 2006:241).

No en todas las entrevistas se logró este propósito, ya que aquellas personas con menor conocimiento de los sitios, por motivos evidentes, no profundizaron en la temática y sus entrevistas fueron de corta duración.

Previo a la realización las entrevistas, se entregó a cada entrevistado un Consentimiento Informado que fue firmado previo al inicio, en el cual se explica el objetivo de la investigación y el resguardo confidencial de la información entregada.

En una tercera fase se aplicaron **entrevistas semi estructuradas** para recopilar información de la perspectiva de los investigadores respecto del patrimonio, realizando entrevistas a los académicos del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile Donald Jackson (arqueólogo) y Eugenio Aspillaga (antropólogo físico), y también a Jairo Sepúlveda e Iván Cáceres (arqueólogos). Se recogieron también categorías y conceptos sobre la prehistoria arqueológica a través de clasificaciones científicas.

La etapa de terreno se realizó durante el año 2013 y principios del 2014, en visitas de 4 a 5 días de duración. La primera visita sucede en el marco de la excavación arqueológica del Cerro La Muralla realizada por Jairo Sepúlveda y su equipo, en la cual se participó como ayudante de excavación. Las siguientes visitas se realizaron durante Julio, Agosto y Septiembre del 2013, y posteriormente se realizaron dos visitas más en Enero y Mayo de 2014. También se realizó una visita al Museo de Colchagua ubicado en la ciudad de Santa Cruz en Mayo de 2014. Durante la etapa de terreno, se realizó un trabajo etnográfico que fue documentado en cuadernos de campo. El registro corresponde principalmente al trabajo previo a las entrevistas, a las visitas a hogares de personas de las tres localidades, en especial a aquellas que no desearon ser entrevistadas formalmente. Estas personas entregaban un conocimiento muy general sobre el tema investigado, de manera que aunque una entrevista en profundidad no era pertinente, sus historias contribuyen a la generación de un panorama general sobre los conocimientos de la comunidad. En los cuadernos de campo también se registran anotaciones y cuestionamientos que surgen de las visitas y entrevistas.

Además, se llevó un registro fotográfico de la zona, incluyendo fotografías del paisaje, de algunas instituciones, de los hogares y de los objetos que la gente permitió fotografiar. En total se tomaron aproximadamente 200 fotografías.

## **5. Muestra**

Las entrevistas fueron obtenidas de habitantes de la comuna de San Vicente de Tagua Tagua (ciudad de San Vicente y comunidades de Cuchipuy, Santa Inés y La Laguna). Los entrevistados fueron hombres y mujeres sobre los 40 años, entre los que se encuentran: profesores, dueñas de casa, obreros que participaron de las excavaciones, autoridades municipales, agricultores. Se realizaron 16 entrevistas individuales y una grupal (a un grupo de mujeres que se reunían en un taller de tejido en la escuela de La Laguna). La entrevista grupal surgió sin planificación mientras se realizaba otra entrevista en el lugar, de manera que se realizaron las mismas preguntas que en las individuales y solo fue registrada en audio. Por este motivo, no se puede hacer una distinción entre quienes hablan durante la entrevista. Si bien las 16 entrevistas fueron registradas con grabadora de voz, 2 de ellas se extraviaron, de manera que no son parte de la muestra utilizada para la investigación.

Se realizó un muestreo no probabilístico, específicamente utilizando la Muestra en cadena o por redes (“bola de nieve”), en la cual se identifican participantes clave y se agregan a la muestra, y se les pregunta si conocen a otras personas que puedan proporcionar datos más amplios, que una vez contactados, son también incluidos (Hernández et al. 2010).

## **6. Técnicas de organización de la información**

La información obtenida de las entrevistas a los investigadores y comunidad local se analizaron a través del software Atlas Ti, para sistematizar la búsqueda de coincidencias en el discurso de la gente en relación a la comunidad científica, respecto del patrimonio arqueológico. Se asignaron códigos de acuerdo a las

categorías de conceptos que se buscaban, y de acuerdo a ideas o nociones asociadas al patrimonio que surgen de las propias entrevistas. Posterior a la codificación, se organizaron los conceptos señalados en tres matrices de vaciado, una por cada objetivo de la investigación.

Para la primera matriz, se define que la asociación a terminología científica se determina de acuerdo al nivel de especificidad de la información entregada. Este sería el principal criterio de distinción entre conceptos científicos y no científicos.

En segundo lugar, debido a que gran parte de la interacción con el patrimonio se encuentra asociada a las propias excavaciones, se determinan ciertas categorías que encierran conceptos científicos, las cuales se encuentran relacionadas a la práctica arqueológica. Estas categorías se ven en el siguiente recuadro:

<b>Categorización de la terminología asociada al trabajo arqueológico in situ</b>
1. Identificación de los sitios
2. Materialidad
3. Identificación de arqueólogos
4. Fechas de los sitios (numérica o de la secuencia arqueológica)
5. Trabajo en la excavación
6. Tipo de fechado

Asociado a cada una de estas categorías existen una serie de términos y conceptos científicos usados por la comunidad. El análisis se hizo de acuerdo a estas categorías que los engloban, demostrando con ejemplos la pertinencia y grado de especificidad de cada uno.

Por otro lado, se buscan referencias a la comprensión y valoración del patrimonio por parte de la comunidad, de manera que en la segunda matriz se desarrollan distintas categorías de acuerdo a las nociones de patrimonio que

aparecen en las entrevistas. Tomando como punto de partida a los objetos arqueológicos, se elabora la siguiente tabla:

<b>Dimensión</b>	<b>Categoría</b>	<b>Subcategoría 1</b>	<b>Subcategoría 2</b>	
Objetos arqueológicos	Imaginario asociado al objeto	Uso de los objetos		
		Mitos y leyendas locales		
	Importancia de los hallazgos	Importancia para la cultura y educación		
		Importancia para otros		
		Importancia turística		
	Lugar de los objetos	Extranjero		
		Nacional	Museo de Historia Natural de Santiago	
			Museo de Santa Cruz	
			Museo de San Pedro de Atacama	
			Museo Regional de Rancagua	
			Museo La Laguna	
			Universidad	
			Objetos en casas	
			Objetos en colegios	
	Patrimonio	Legislación del patrimonio	Leyes	
			Huaqueo	
		Valores e ideas asociadas	Mostrar otras formas de vida	
			Pasado-ancestros	
			Objeto como algo común	
			Puesta en valor	
			Reconocimiento de la zona	
			Unicidad de los hallazgos	
			Aporte a la identidad	
Problemáticas		El mastodonte como símbolo identitario		
		Retorno a la comunidad		
		Reutilización de los objetos		
		Impactos negativos del nuevo museo		

Finalmente, para la tercera matriz, es relevante buscar los lugares comunes entre la ciencia y la comunidad, y ver a través de las entrevistas aquellas situaciones en que las interacciones entre ambos son reconocidas en el discurso. A partir de esto se elabora una tabla con los aportes que proporcionan estos grupos:

Dimensión	Categoría	Subcategoría
Relación ciencia-comunidad	Aporte de la ciencia a la comunidad	Cambios de paradigmas
		Charlas formales
		Información dada por arqueólogos
	Aporte de la comunidad a la ciencia	Descubrimiento del sitio
		Información de las intervenciones del sitio
		Contribución al proceso de excavación
	Aportes mutuos	En la investigación
		Otros

En la elaboración de los resultados, se utilizaron las tres matrices de vaciado para realizar un análisis comparativo del contenido de los discursos, contrastando citas de la comunidad con aquellas de los arqueólogos, y cuando era pertinente, con citas teóricas o de la información presente en los antecedentes. El desglose de las matrices con todas las citas correspondientes se encuentra en la sección Anexos a, b y c.

## 7. Dificultades metodológicas

En primer lugar, si bien en el diseño del proyecto se consideraba la revisión de documentos y entrevistas a arqueólogos previo a la etapa de terreno, finalmente se optó por realizarlas *a posteriori*, con el fin de poder entrevistar a la comunidad

sin conceptos que pudieran influir en el carácter de las preguntas. Es necesario transparentar que es posible que en ciertas ocasiones se haya usado algún concepto de carácter científico que luego haya sido reutilizado en las respuestas de la gente.

Una segunda dificultad metodológica dice relación con una cierta “trampa del investigador” que afecta tanto a las entrevistas con la comunidad como a las entrevistas con los arqueólogos. La posición de antropóloga (o de investigadora) genera un sesgo en las respuestas obtenidas. Por un lado, la comunidad viéndose enfrentada a un representante de la disciplina científica se muestra de manera tímida o recatada respecto a su conocimiento. Se vuelven recurrentes frases del tipo “usted debe saber mejor que yo”, o “yo no sé mucho, mejor vaya a consultarle a tal sujeto porque él sabe más y la podrá ayudar”. De esta manera, puede ser que parte del conocimiento quede oscurecido por este “temor” o recato a decir las cosas que se saben. También es importante destacar que al verse enfrentados a la investigadora, otras personas tendieran al uso de conceptos más específicos para corresponder a un grado esperado de saber, el cual es imaginado por ellos mismos de acuerdo al conocimiento que creen que tiene quien los interpela. Algo similar ocurre en las entrevistas con arqueólogos, quienes también asumen un conocimiento previo de la investigadora debido a su formación, de manera que se evitan detalles que suponen conocidos por ambas partes. Esta omisión de conceptos puede dificultar el contraste de ellos con los *papers* y entrevistas a la comunidad.

En tercer lugar, aunque la investigación y la presentación de los resultados está orientada a la comparación de fuentes correspondientes a las entrevistas de la gente local y científicos, en el primer capítulo se optó finalmente por no exponer extractos de las entrevistas de los arqueólogos ni citas a sus publicaciones. La información entregada por las personas, si bien presenta contenidos específicos, no es posible contrastar con la especificidad de las publicaciones, y como se mencionó, la información entregada por los arqueólogos carece de suficientes

datos asociados a las excavaciones ya que se presume conocimiento previo de la entrevistadora. De esta manera, en el primer capítulo se presentan solo las citas de entrevistas a la comunidad, relevando las informaciones que destacan por su acercamiento a la disciplina arqueológica.

## **VI. Resultados.**

### **CAPÍTULO 1.**

#### **CONCEPTOS CIENTÍFICOS ASOCIADOS A LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS**

La presencia tanto de arqueólogos como de otros científicos en la zona de Tagua Tagua se traduce en la interacción de éstos con diferentes personas de la comunidad. Esta interacción se da por periodos restringidos, acotándose al período de la excavación y en ciertos casos a visitas posteriores con fines educativos (charlas informativas sobre los descubrimientos) o personales (en los casos donde se forman lazos con personas de la comunidad). Por este motivo, una parte importante de la información que entrega la comunidad respecto de los objetos arqueológicos tiene directa relación con el propio proceso de extracción de los objetos. Se puede ver a través de las entrevistas que ciertas personas de la comunidad tienen un conocimiento bastante específico respecto a la labor arqueológica, así como de la terminología asociada a éste. A partir de las categorías previamente señaladas, se mencionan algunos de estos conceptos.

##### **1. Identificación de los sitios**

Prácticamente todas las personas entrevistadas tenían conocimiento de la existencia de ellos. Por lo general se tiene mayor conocimiento del sitio en la medida que se encuentre en la misma comunidad, de manera que los sitios que se encuentran en las comunidades aledañas son menos conocidos y solo escasamente visitados. Para las personas comunes, la identificación de los sitios se da en referencia a lugares o hitos relevantes para la comunidad, como son el socavón, las escuelas, la “garita”, la cancha de fútbol, o casas de personas conocidas por todos. Mientras que agentes más especializados (por interés propio, participación directa en las excavaciones o mayor contacto con los arqueólogos) pueden incluso nombrarlos, en particular en el caso de Tagua Tagua I y II. Solo quienes tuvieron contacto directo con la excavación saben la fecha en que se

excavó. El testimonio de Omar Ramírez, secretario municipal, muestra un conocimiento detallado del sitio en La Laguna:

*"están en el sector de la laguna, allá en la periferia de la laguna por el sector norte hay tres localidades, una que se llama Cuchipuy, otra que se llama Santa Inés, y la otra que se llama La Laguna. Y por coincidencia uno siempre va a estar escuchando a lo largo de la entrevista hablar de la laguna pero en ese sentido uno habla de la laguna que se secó, lo que fue la Laguna de Tagua Tagua. Entonces primero empezaron a, bueno, hubo hallazgos de mastodonte en **el sitio Tagua Tagua 1**, y posteriormente en el **Tagua Tagua 2** y eso está dividido por un zanjón que es un socavón grande que es por donde se secó la laguna" (Omar Ramírez, secretario municipal, 2013).*

Otros sujetos se refieren al lugar pero de manera menos específica, como se puede observar en este extracto de la entrevista a Ángel Jara, auxiliar de la escuela de La Laguna:

*"es que antes hubo 3 excavaciones al otro lado del río, pero esa yo le diré que debe ser como del año del 70, 60, 70 más o menos" (Ángel Jara, auxiliar de la escuela de La Laguna, 2013)*

Además, como se observa en este testimonio, también se alude a referencias geográficas o toponímicas en la descripción de los lugares de excavación. Por otro lado, el pucará que se encuentra en el cerro La Muralla suele no ser mencionado al preguntar por los sitios arqueológicos, sin embargo la mayoría de las personas lo conoce gracias a las procesiones que se realizan a la virgen que se encuentra en el cerro. Solo una vez consultados respecto al pucará las personas mencionan su existencia, usualmente acompañado de comentarios respecto al derrumbamiento de ciertas partes de éste.

## 2. Materialidad

Las personas que no tuvieron relación directa con las excavaciones tienen poca información respecto de qué se encontró en ellas, pero conocen el tipo de objetos que se encuentran usualmente en la zona, como las piedras horadadas (piedras “con hoyito”). En este sentido, aún fuera de las excavaciones e investigaciones las personas de la zona se han relacionado durante años con todo tipo de objetos arqueológicos. La información más específica refiere a la variedad de objetos extraídos, y se destaca en ocasiones el tipo de punta de flecha encontrada, así como la composición de algunos elementos. También existen personas que conocen la cantidad de material extraído, si bien no siempre es con exactitud. Dentro de los conceptos técnicos especializados que se utilizan se encuentran: punta de flecha cola de pescado, obsidiana, piedra horadada, mano de moler, restos de mastodonte, ciervo y caballo americano. En una entrevista, Freddy Zúñiga, un habitante de la comunidad de Santa Inés que participó de las excavaciones de La Laguna comenta:

*"bueno en el sector encontramos huesos, puntas de flechas de diferentes materiales como obsidiana algo así creo que se llama, **punta de flecha cola de pescado**, que era un material blanco cristalino, fue muy importante para don Lautaro en ese caso cuando encontramos una de esas" (Freddy Zúñiga, agricultor, 2013).*

Este testimonio se repite en otros entrevistados que fueron parte de la misma excavación, ya que el hallazgo de esta pieza arqueológica es recordado por varios como un hito de gran relevancia para los arqueólogos. Por otro lado, en las excavaciones de Cuchipuy la información que tienen incluso aquellos que participaron de ella es certera pero mucho menos específica, como se observa en el testimonio de la señora Berta Gonzáles:

*"lo que andábamos buscando específicamente nos decían los huesitos, y a veces algunos encontraban puntitas de flechas así, piedras con un circulito*

*pero eran chicas en ese tiempo yo nunca vi una grande" (Berta Gonzáles, dueña de casa, 2013).*

Entre los sujetos que excavaron en Cuchipuy la mayoría entrega información general como ésta, y solo uno de ellos, el señor Willo Núñez, relata de manera específica el contenido de los hallazgos, siendo una de las personas que tuvo mayor contacto y conversaciones con los arqueólogos a cargo.

### 3. Identificación de los arqueólogos

El arqueólogo más ampliamente recordado y reconocido es el profesor Lautaro Núñez, ya que durante las excavaciones se generaron situaciones en que el arqueólogo interactuaba socialmente con las personas que trabajaban en la excavación. Los trabajadores de las excavaciones recuerdan en su mayoría a los arqueólogos que trabajaron en la zona, pero en ocasiones los confunden de profesión. Si bien los más recordados son Lautaro Núñez y Eugenio Aspillaga, también se menciona a: Julio Montané, Jorge Calvaser, Donald Jackson, Hans Niemeyer y Rodolfo Casamiquela. Existen otros sujetos que recuerdan a los arqueólogos y que tuvieron interacciones con ellos fuera del ámbito de las excavaciones, llevados por intereses personales sobre el tema. Uno de ellos es Edison Toro, ex profesor de la escuela de La Laguna y fundador del museo que allí se encuentra, quien relata:

*"En el 67 cuando excavó **Julio Montané** que fue el primero que excavó, ahí lo acompañó **Lautaro Núñez** era ayudante de él en ese tiempo (...) pero básicamente fueron ellos los que presentaron al consejo de monumentos nacionales un fondo, poder excavar en esos dos sitios que fue *Tagua Tagua I* y *Tagua Tagua II* en el año 90 con Lautaro Núñez. Después con los años en al año 84, 85 comenzó **Eugenio Aspillaga** con **Donald Jackson** a excavar ahí en el sector de Cuchipuy" (Edison Toro, fundador museo La Laguna, 2013).*

Otras personas saben de las visitas de arqueólogos pero al no tener interacción directa con ellos solo mencionan conocer su presencia en el área:

*"vinieron arqueólogos, gente que sabe de todo ese proceso" (Alicia Reyes, directora Escuela La Laguna, 2013).*

Esta información se corrobora con el trabajo etnográfico, en el cual se conversó de manera informal con varios sujetos que reconocen la presencia de estudiosos e investigadores en la zona pero que no pueden entregar datos específicos al respecto.

#### 4. Fecha de los sitios

Solo los trabajadores de la excavación y algunos sujetos con particular interés en el tema saben con exactitud la antigüedad de los materiales encontrados. La información que proporcionan es bastante precisa, como se puede observar en los siguientes testimonios, que entregan fechas exactas tanto para Cuchipuy como para La Laguna:

*"Entonces en ese lugar en Cuchipuy encontraron un cementerio de restos humanos que tiene aproximadamente **8.070 años** de antigüedad los restos más antiguos. Han ido excavando por niveles y en el último nivel el más antiguo es de 8070 años" (Omar Ramírez, secretario municipal, 2013).*

Por su parte, sobre La Laguna se establece:

*"Si se hiciera una investigación y se descubriera que San Vicente arroja esa información científica, estaríamos en presencia de que San Vicente nuevamente sería un centro paleontológico muy importante; porque lo que sí han investigado los científicos y han encontrado son restos de mastodonte, pero estos restos de mastodonte tienen 11mil años, **11.380**"*

*años según los fechados que han hecho" (Patricio Lobos, director Liceo San Vicente de Tagua Tagua, 2013).*

El resto de las personas tiene menor claridad de las fechas, si bien en ciertas ocasiones entregan datos específicos pero inexactos o errados:

*"Dicen que del año mil ocho... no, hicieron la excavación en el mil ocho treinta si no me equivoco. Son de mucho antes. Once mil millones atrás dicen que pasó esto que del mastodonte que llegó acá" (Yasna Parra, profesora escuela La Laguna, 2013).*

Ninguna de las personas entrevistadas entrega datos de las eras geológicas o arqueológicas. Como se observa en los testimonios señalados, el conocimiento específico siempre refiere a fechas numéricas.

## 5. Trabajo en las excavaciones

Todos los trabajadores de las excavaciones tienen conocimiento de los procesos de trabajo en una excavación. Algunos mencionan el laboratorio como la fase posterior de análisis. Una información que destacan es el trabajo por capas o niveles, y los estudios de tierra que hacen los arqueólogos en base a eso. Los conceptos más utilizados son los de cuadrícula, harnero, nivel y data. El dueño del predio donde se realizó la excavación de Cuchipuy (y que además participó de ella) entrega información bastante específica al respecto; recordando tiempos de la excavación, formas de trabajo y tratamiento de los objetos encontrados:

*"Entonces era como que todo se daba para que se dijera que era un cementerio indígena. Y bueno, se excavaron, se hicieron trabajos durante un año, dos años, y se trabajó bastantes jornadas seguidas. Primero se encontró un nivel que siempre se le llamó **un nivel de escombros, de removimiento** (...). Entonces cuando se trabajó con los alumnos y todo, se pensó que era un hallazgo mas no más, porque estaba muy removido, era*

difícil encontrar algunas piezas, **que para trabajar todo lo que se sacaba del lugar se pasaba por un harnero con agua**, entonces iba quedando todo lo que le interesaba a los arqueólogos. Y ellos a la vez ahí iban sacando todo lo que les interesaba, o sea, la punta de flecha, las piedras horadadas quedaban al tiro atrás porque esas salían en la tierra. Bueno, y así fue como se sacó un nivel y después se llegó al segundo nivel que es como de los cinco mil años. Primero de los tres, después de los cinco mil, y ahí se trabajó bastante continuado como le decía yo, pero se interrumpía los fin de semanas porque ellos llegaban el día Martes o Miércoles y estaban hasta el día Domingo y se iban por las clases que tenían que dar en la universidad y todo. Y se trabajó durante más o menos diez años, interrumpido, pero en escala. Y ya después se le fue sacando las datas con el material que ellos llevaban. **Lo más que pedían ellos era sacar carbón, porque con eso se sacaba la data**, entonces se llevaban el material que era la piedra horadada que salía, las puntas de flecha, las lanzas y **todo en pequeñas bolsitas** de los hallazgos que se encontraban de los esqueletos. Todo ese material se fue llevando" (Willo Núñez, trabajador excavación, 2013).

Además menciona:

"entonces a lo mejor ellos no se preocuparon tanto de sacar unas muestras de todos los terrenos, porque como se llevó puro hueso, después se llegó al lugar a investigar cómo vivieron ellos, pero por etapas, o sea sacando e investigando la tierra. Haciendo unas **cuadrículas** que se sacaron y que se hicieron de diámetro de dos metros por uno, una cosa así. Entonces se fue investigando de diez centímetros en diez" (Willo Núñez, trabajador excavación, 2013).

Si bien éste no es el único testimonio que muestra datos específicos sobre el proceso de excavación, es sin duda uno de los más detallados. Otros testimonios expresan:

*"Esta tierra de aquí de esta laguna tiene, si usted hace un corte parejo hacia abajo se ve igual que una torta de esas de mil hojas, tienen diferentes colores, una capa de un color, otra de otro color, otra de otro color, y separadas, se nota la separación. Entonces ellos a medida que iban excavando, buscando las osamentas, esas tierras las iban analizando, o sea las iban juntando, las llevaban para Santiago" (Ernesto Núñez, trabajador excavación, 2013).*

De este fragmento se desprende que en la excavación de La Laguna el dueño del predio también relata el trabajo que se realizó por niveles, sin embargo lo lleva a sus propias palabras.

#### 6. Tipo de fechado.

Algunos trabajadores de excavación que permanecieron mayor tiempo con los arqueólogos y otras personas con interés particular en el tema, conocen el fechado por radiocarbono. Solo uno mencionó que existen otros tipos de procesos de fechado pero desconoce cuáles son. Refiriéndose a la excavación de La Laguna Ernesto Núñez señala:

*"según, lo sometieron a un **proceso de carbono 14** que llamaban, dice que fluctuaba de los 11 mil años arriba" (Ernesto Núñez, agricultor, 2013).*

En conversaciones con arqueólogos otras personas obtenían información respecto a otras técnicas utilizadas para determinar la data de un objeto, como se puede observar en la siguiente anécdota:

*"Entonces lo miraron, me dijo sabe que esta es una mandíbula que tiene aproximadamente 4000, 4500 años. Y se trata de una persona joven, una persona que no tenía más de 20 años. Si me sorprendió. Bueno pero como sabe tan preciso... porque resulta que la mandíbula tenía pegado una*

*especie como cemento así, tenía pegado. Entonces ellos me preguntaron a qué profundidad la había encontrado. No le dije yo, la encontré encima... bueno entonces alguien la sacó y la puso ahí, la botó ahí porque estaba encima de un montón de tierra. Porque me dice a ese nivel, al nivel de los 4000 años salía ese, había una capa de tierra, no sé qué tipo de tierra que tiene la particularidad de pegarse al hueso, en los huesos. Se pega igual como pegarlo con cemento. Entonces con eso ellos determinaban más o menos que edad tenía” (Omar Ramírez, secretario municipal, 2013).*

A través de la revisión de estas categorías se observa que existe un grupo determinado de sujetos que posee información detallada y específica respecto al trabajo arqueológico, ya que entregan una variedad de conceptos y datos provenientes de esta disciplina. Si bien en comparación con las publicaciones o entrevistas a los mismos arqueólogos, la información que entregan las personas puede no ser del todo exacta, lo cierto es que los conocimientos que exhiben tienen un claro tinte científicista, siendo capaces de nombrar varias conceptos e ideas que son característicos de la disciplina y trabajo arqueológicos. Este grupo de sujetos, aunque no represente necesariamente los conocimientos de toda la comunidad, muestra una huella arqueológica que se escapa del trabajo material, y que se inserta en la esfera social de las comunidades intervenidas.

## CAPÍTULO 2.

### **NOCIONES Y ASOCIACIONES AL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO**

#### 1. Imaginario asociado a los objetos

El imaginario asociado a los objetos dice relación con las ideas o nociones que poseen las personas sobre los usos que se le pueden haber dado a éstos en el pasado. Estas ideas en ocasiones se encuentran asociadas a los usos que ellos mismos han dado a estos objetos a medida que los han encontrado, y en otras ocasiones tiene que ver con historias insertas en la tradición oral.

Los relatos sobre los usos de los objetos están presentes en casi todas las entrevistas. En ocasiones se hacen especulaciones de los usos (guiadas por sentido común o por su propia experiencia con ellos, como en el caso de las manos de moler), pero también a veces se dan datos específicos sobre los usos de los objetos, como es el caso de la caza del mastodonte o del uso de ciertas herramientas para pescar. Por ejemplo, una persona sostiene que:

*"yo por lo que más o menos me contaron eran como para cazar, después encontramos otras que eran como para malla, cuando pescaban con redes, porque habían unas que son diferentes, hay unas que son como de piedra, y hay otras que son como hechas como con tierra pero dura esas que tienen un hoyito así" (José Luis Hinojoza, profesor Escuela Cuchipuy, 2013).*

En algunas entrevistas también se hace alusión a la movilidad de estos grupos, basándose en que la composición de ciertos objetos requiere de materias primas que no se encuentran en la zona, como la obsidiana. Esta observación que hace la gente se relaciona de manera directa con los resultados de las investigaciones científicas, que muestran la gran movilidad que presentan los grupos humanos durante el Paleoindio. Por ejemplo, en relación a la punta cola de pescado, una de las publicaciones señala que:

*“la consecuencia más importante de este hallazgo es situar a la cuenca de la ex Laguna de Tagua-Tagua en un lugar de relevancia de los movimientos migratorios de las comunidades portadoras de esta tradición tecnológica, y sus vinculaciones con otros sitios de la región central de Chile” (Kaltwasser et al. 1986c:16).*

Gracias al conocimiento que tienen de estos objetos la gente puede imaginar la forma de vida de estas personas del pasado, llegando a la conclusión que los grupos que vivían antes ahí subsistían de la caza, la recolección, y de la pesca (mencionan también qué especies eran parte de su alimentación). En ciertas ocasiones se incluyen ideas sobre la guerra (viendo el pucará como una fortaleza defensiva), sobre la religión (asociándolo a ciertos lugares del pucará) y sobre la organización social (hallazgo de un “báculo” grabado). Además, de acuerdo al tipo de objeto, hay personas que hacen distinciones entre culturas indígenas antiguas y nuevas (distinción entre líticos y cerámicos).

También es necesario mencionar que algunos entrevistados introducen en su narrativa a diferentes etnias, como los mapuches y los incas. Si bien no siempre es en asociación a los objetos, las personas reconocen la presencia de ambos grupos en el área, algo que obtienen tanto de la tradición oral como de la toponimia de la zona (Cerro La Muralla era previamente el Cerro del Inca, Pueblo de Indios, Lonco Pu). En ocasiones también describen la idea del intercambio de materias primas entre los diferentes grupos.

Por otra parte, las personas obtienen información de los objetos a través de la tradición oral. La mayoría de los mitos y leyendas locales tienen que ver con la presencia del Inca en el cerro La Muralla. Se habla particularmente del pucará (que es identificado como un castillo o palacio incaico) y de la noria del rey, que es una especie de hoyo amurallado que se encuentra en el cerro y del cual

antiguamente brotaba agua. Respecto al pucará hay un extracto en que se mezcla el mito con la función de la muralla:

*"si acá por ejemplo lo que más uno... yo al menos lo que más he escuchado de los incas que vivían acá en el cerro la muralla, que ahí según el... ahí nació el rey inca que dicen que el único que nació con la corona puesta, dicen que la corona era como con unos cuernos de animales.. dicen que es el único rey que nació con eso. (...) Incluso ahí también se han encontrado hartas cosas, puntas de flecha, ahí en el cerro, claro. Además que ahí están los pucará, son los fuertes que usaban indios, esos todavía están se ven ahí" (Ángel Jara, auxiliar Escuela La Laguna, 2013).*

También es interesante el relato que la gente tenía antes sobre los primeros hallazgos de huesos de mastodonte, que en ese entonces se creía eran huesos de gigante. Hay otros relatos asociados a la laguna, como las historias de los *chivines* y de los animales que se trasladaban ahí generando la mitología asociada al monstruo de la laguna, sin embargo estas historias no hacen referencia al significado de los objetos ya que hablan de un periodo posterior. En este sentido, los mitos más relevantes son aquellos que se asocian a la presencia del inca en la zona, ya que éstos permiten que la gente se explique la presencia de la muralla en el cerro.

Los investigadores, por su parte, tienen opiniones diversas con respecto a la mitología presente en Tagua Tagua. Uno de ellos establece que existen algunos mitos en la zona, pero que solo unos pocos los relacionan con los hallazgos. Otro de los investigadores, al ser oriundo de San Vicente, conoce con detalle las leyendas asociadas al inca, de manera que puede relatarlas con precisión e incorporarlas en su perspectiva como científico. Finalmente, el arqueólogo a cargo de la última investigación del cerro La Muralla afirma que la información que proviene de la tradición oral asociada al inca es un factor a considerar en el reconocimiento del lugar como un pucará incaico:

*"No sé si la viste por ahí, que es la leyenda del Rey Inca, que esa está en todo lados a donde... incluso está hasta Chiloé. Y bueno, cuando se cuenta la leyenda del Rey Inca, se habla de una... a veces aparece como un castillo y a veces aparece como un palacio. Comúnmente aparece como un palacio que había en el Cerro La Muralla. O sea para mí es como innegable que se refiera a la construcción, al pucara" (Jairo Sepúlveda, arqueólogo, 2014).*

La información recabada muestra entonces que existen ciertos elementos claves desde los cuales se elabora el imaginario. En primer lugar, los objetos mismos son usados como fuentes de información, y la gente se apoya tanto en el discurso arqueológico como en su propio sentido común para elaborar la historia y usos de éstos. En segundo lugar, la mitología de la zona provee un marco desde el cual se entienden ciertos hitos, en particular en el caso del pucará del cerro La Muralla. Finalmente, lo étnico ocupa una posición algo más difusa y controversial, ya que las menciones a etnias específicas no son comunes dentro del discurso, de manera que su lugar en el imaginario local no es tan claro (a excepción del inca, que se sostiene más desde lo mitológico que desde lo étnico propiamente).

## 2. Importancia de los hallazgos

La importancia que dan las personas a los hallazgos arqueológicos se presenta en diferentes ámbitos. Uno de estos ámbitos es la cultura y educación, relevando las iniciativas que se han realizado y que se pueden realizar para promover la cultura y educar en estos temas a las generaciones más jóvenes. Las opiniones que dan científicos y gente local coinciden respecto a la incorporación de estos temas en la currícula escolar y respecto al polo de desarrollo cultural que representa la zona. Sin embargo desde la comunidad solo una persona le da énfasis a esto y es alguien que ha intentado personalmente promoverlo a través de su rol como profesor. Esta persona señala:

*"no se ha visto algo claro y definido como para que se concrete este anhelo que tiene San Vicente de contar con un Centro Cultural que en realidad vendría siendo como un polo de desarrollo de toda la región y de toda la comuna, un polo de desarrollo importante que no solamente afectaría la parte cultural, sino que afectaría la parte social y la parte educativa. Porque por ejemplo a mi se me ocurre que al existir un centro, o un Museo, de esa naturaleza, por ejemplo los colegios deberían adaptar su currículum a la realidad y por ejemplo incorporar las horas de Arqueología, de Antropología en sus clases, y también el idioma inglés, desde 1ero Básico, o desde Kinder si se pudiera, en los colegios que tengan Kinder, porque estarían ellos en contacto con personas que hablan y dominan el idioma inglés" (Patricio Lobos, director Liceo San Vicente, 2013).*

En este testimonio se muestra una integración de lo cultural y lo educativo desde una perspectiva que apunta al largo plazo y al trabajo desde todas las áreas de la educación, promoviendo desde la propia currícula escolar el tema de la cultura local y regional, y enfocándose también en la preparación de los niños y jóvenes a la explosión del turismo. Fuera de este testimonio, algunos profesores mencionan intentar incluir estos temas en su programación de los cursos, pero esto siempre desde la iniciativa personal más que institucionalizada. A través de la observación y de conversaciones con la gente, se puede constatar que solo algunos profesores de las distintas instituciones educativas de la comuna han realizado actividades con niños que implican la visita a los sitios y trabajos en clase relacionados a esto. Además, estas actividades parecen haberse realizado más en la época del auge arqueológico, y parecen estar disminuyendo su frecuencia con el pasar de los años. Las personas también relatan que los sitios son lugar de visita de colegios y universidades fuera de la localidad, lo que demuestra que existen algunas iniciativas para incluir el tema arqueológico y/o patrimonial en el programa de instituciones educativas de diversas zonas del país.

Desde la perspectiva de los científicos, algunos destacan también la importancia cultural que tiene no solo para la zona inmediata a los sitios, sino para toda la comuna y región, mostrando que la creación de circuitos culturales permitiría que;

*“el patrimonio de la comuna realmente pueda ser valorado en su conjunto, no como una rareza” (Eugenio Aspillaga, arqueólogo, 2014).*

Otros científicos destacan la importancia para la educación:

*“Si los cazadores de mastodontes de hace doce mil años también son parte de la historia de esta comuna. Eso de debiera entregar y conocer, se deberían hacer talleres y ojalá que surjan nuevos arqueólogos de acá de estas comunidades. Entonces está por un lado eso, que empiecen a formar parte- yo no sé si el curriculum lo permite de los colegios- pero por último, cursos electivos que entreguen esta información. Se pueden hacer talleres de cerámica por ejemplo” (Iván Cáceres, arqueólogo, 2014).*

A partir de lo anterior se puede señalar que todos aquellos que se encuentran ligados al área de la educación, sean profesores de San Vicente o los propios científicos, coinciden en la importancia de integrar estas temáticas en la programación curricular de los institutos educacionales, tanto en la forma de asignaturas como en talleres culturales. Además, sostienen que la importancia se da en relación al desarrollo cultural que representaría para toda la comuna y la región.

La importancia de los hallazgos también se muestra en el discurso como algo que se da principalmente desde afuera, por agentes externos a la comunidad. Varias personas del lugar al ser consultadas por el tema se refieren a la importancia que tienen estas cosas para personas que no habitan la comuna de San Vicente; es más, en ocasiones se refieren directamente a la importancia que

tiene para los arqueólogos y sus investigaciones. Los arqueólogos por su parte destacan la importancia arqueológica que tiene el sitio, y las potencialidades que tiene para futuras investigaciones. Es decir, ambos actores concuerdan en la importancia científica. Para la comunidad esto significa que en muchas ocasiones el foco se pone en el agente externo que se encuentra interesado en los hallazgos arqueológicos, ya que es éste el que le otorga importancia para su estudio:

*"Y ya esa pieza se va a perder y no va a servir para los que la quieren.. que sirve para tener conocimiento, para hacerles estudios, para saber de que se trataba, como se hubiese vivido antes" (Ernesto Núñez, agricultor, 2013).*

Este testimonio ejemplifica tanto las afirmaciones de Marsal sobre el patrimonio, como las de Latour sobre el desplazamiento de ciertos actores cuando se llevan los objetos del terreno al laboratorio. En efecto, se puede observar que el sujeto se autoexcluye de las utilidades o la importancia de su patrimonio, internalizando el desplazamiento que se hace de la comunidad al extraer los objetos y llevarlos a universidades o museos.

Muchos de los entrevistados mencionan que el interés de afuerinos por visitar lugares y sitios del sector, excede en ocasiones el interés de lugareños, ya que varios de ellos no conocen ni han visitado los sitios. Es interesante también que habitantes de las localidades conocen sus propios sitios pero no los de comunidades vecinas.

Asimismo, las personas destacan la importancia de los hallazgos para el turismo, y para la actividad económica que se asocia a éste. La importancia turística es destacada por ambos actores de manera bastante amplia. Se reconoce sobre todo el aporte que puede tener en el desarrollo económico de las comunidades ya que éstas podrían ofrecer productos y servicios a los visitantes de la zona. Además se plantea la idea de un circuito turístico, ruta arqueológica o ruta

cultural, apuntando al aprovechamiento de la riqueza cultural de toda el área (localidades, comuna y región). Los habitantes de la localidad propiamente tal sienten que existe cierta desidia en preservar su patrimonio, lo cual entorpece el desarrollo del turismo. Esto se condice con una de las características del patrimonio que señala Marsal en su estudio de caso en Santiago, donde se puede cuestionar lo patrimonializable de un objeto si éste se encuentra dañado o defectuoso.

Actualmente la municipalidad de San Vicente destaca en su agenda turística la visita al cementerio de Cuchipuy, y también menciona los sitios arqueológicos de Tagua Tagua I y II en su sitio web. También dispone de folletos que contienen información para los visitantes y que se puede solicitar en el Departamento de Turismo a un costado de la plaza principal de la ciudad. Además, hace unos años se está elaborando un proyecto de un parque arqueológico y paleontológico que muestre de manera interactiva los diferentes hallazgos que se han hecho en la zona, lo cual podría promover considerablemente el tema turístico. Al respecto se señala:

*"porque aquí en San Vicente se piensa instalar un Museo Interactivo paleontológico, se va a llamar Museo Interactivo Paleontológico Tagua Tagua, y se va a instalar en la zona de La Laguna, entonces si se llegara a instalar ese Museo ahí van a venir turistas de todas partes del mundo, y eso va a significar que en los alrededores se va a levantar una infraestructura turística, entonces los terrenos que hoy cuestan 10, en unos 20 o 30 años más, van a costar 50 o 100, porque todos van a querer colocar Hostales, Hosterías, a lo mejor lugares para alojar, para comer, para distraerse, tantas cosas que vienen asociadas en el turismo, porque la gente que viene de otros países no solamente viene a ver un cementerio o viene a ver un Museo, sino que también vienen a buscar tranquilidad, recreación, salud, no sé, hay tantos elementos que son importantes acá en*

*la zona y que es de largo contar” (Patricio Lobos, director Liceo San Vicente, 2013).*

En relación a Cuchipuy los arqueólogos también mencionan su potencial para el turismo y las posibles oportunidades laborales que podría crear un buen mantenimiento y preservación del sitio:

*"pero si nosotros en Cuchipuy por ejemplo, hacemos un museo de sitio como corresponde, no ese galpón que está ahí, si no que un museo con información que la persona -puede ser don Willow o cualquier persona que esté ahí- que lo abra en la mañana, que lo tenga limpio, que tenga con fotos, con luz adecuada, con algunos materiales, pueden ser incluso hasta réplicas. Va a ir llegando gente al lugar a visitarlo. No ahora va a llegar y va a entrar y va a ver desde afuera una reproducción de plástico que no le dice nada. Si tú tienes ese, si en la escuelita de Cuhipuy pones un par de vitrinas de réplicas, la gente va a empezar a hacer un circuito turístico, y es probable que frente a Cuchipuy se instale entonces un kiosquito que va a vender dulces o bebida, entonces así todos van a ir ganando" (Iván Cáceres, arqueólogo, 2014).*

Es sobre todo a través de la importancia turística que se observan los rendimientos que trae consigo el patrimonio, entendido como capital cultural que puede ser invocado para fines políticos o económicos (Morales, 2008). De esta manera, la importancia que se da a lo turístico tiene un impacto directo en las actividades económicas que puede generar la zona.

### 3. Patrimonio: valores e ideas asociadas

Las ideas y valores asociadas al patrimonio surgen al consultar por temáticas relacionadas a éste. Por ejemplo, cuando se pregunta por el conocimiento de las leyes de manejo y protección del patrimonio. En general la gente tiene conocimiento que los objetos no son de su pertenencia, si no del Estado chileno.

Algunos están informados respecto que hay que dar aviso si se encuentra algo, aunque no siempre saben a quién. Otros conocen las leyes de monumentos nacionales y también la participación de carabineros y de la brigada de patrimonio de la Policía de Investigaciones. Por ejemplo, el trabajador municipal señala:

*"bueno hay que dar cuenta primero a la policía, en primer lugar cuando son restos humano sobre todo, o bien al Consejo de Monumentos Nacionales"*  
(Omar Ramírez, secretario municipal, 2013).

Otras personas saben que para excavar es necesario contar con un permiso o bien, que arqueólogos y gente especializada se haga cargo. También algunos denuncian la realización de trabajos que perturban los sitios, y que las personas por lo general no dan aviso de estas situaciones (aunque ocasionalmente se hace). Además existen algunas confusiones respecto a la ley: algunos creen que hay una obligación legal de que los objetos retornen a la zona, o también se cree que los objetos que pertenecen al Estado son solo los que se encuentran bajo la tierra (lo superficial pueden quedárselo). También se admite que no se entregan los objetos porque hay una desconfianza respecto de quién y cómo serán conservados. En la práctica, si bien varias personas conocen la legislación asociada al patrimonio, suelen actuar de manera diferente, ya que por lo general no se denuncian las intervenciones, se permite extraer objetos e incluso existen casos en que se han realizado excavaciones por particulares (aunque es posible que éstas se realizaran antes del surgimiento de leyes más restrictivas sobre patrimonio). Estas prácticas sin embargo eran más usuales hace 20 o 30 años, como se ve en el siguiente testimonio:

*"incluso yo he visto con asombro que la gente que viene a San Vicente, mucha de la gente que ha venido, hay otros que no, pero mucha de la gente que ha venido si alguien les pasara una pala se podrían a escarbar ahí en el cementerio hasta que encuentren algo y se lo puedan llevar, porque eso ha ocurrido; han ido colegios por ejemplo a observar el*

*cementerio y los niños se han traído restos humanos, los han sacado de ahí y se los han traído. Afortunadamente en los últimos años no ha ocurrido eso, pero sí antes ocurría. Por allá por la década de los '80, cuando eso estaba abierto, iba cualquier persona y empezaban a escarbar y sacaban puntas de flecha y objetos" (Patricio Lobos, director Liceo San Vicente, 2013).*

Los arqueólogos tienen una impresión algo diferente respecto de lo que se sabe en San Vicente sobre leyes patrimoniales. La mayoría de ellos cree que la gente tiene claridad al respecto y conoce los permisos necesarios, ya que se les ha instruido al respecto. Por ejemplo, uno de los arqueólogos constata:

*"sí, yo creo que sí, sí; al menos cuando uno va preguntan qué estoy haciendo yo ahí, entonces ellos saben que yo tengo permiso, que tengo contactos con la Municipalidad, que soy Arqueólogo de la Universidad de Chile, que no soy un huaquero por ejemplo, si yo fuese un huaquero probablemente denunciaría, dirían 'aquí hay un tipo que está excavando ilegalmente'" (Donald Jackson, arqueólogo, 2014).*

Se pueden observar algunas discrepancias entre los dichos de científicos y comunidad respecto a este tema y también entre el discurso de las personas y lo que se hace en la práctica. Por este motivo, si bien en lo discursivo se considera importante la protección del patrimonio de acuerdo a lo que estipula la ley, en la práctica se permiten e incluso cometen ciertas infracciones. Si se considera la relación histórica de las personas con los objetos (una de cotidianeidad), y el hecho de que la difusión de información sobre las leyes no llega a todas las personas de la localidad, no es extraño que las prácticas no se correlacionen con el discurso. Podríamos decir que si bien la cultura expresada en estas prácticas determina ampliamente nuestras vidas, rara vez se introduce en el pensamiento consciente, y por ende, en los discursos. Estos factores complejizan la relación que existe entre persona y patrimonio.

Otra idea asociada al patrimonio es el concepto de pasado y ancestría<sup>4</sup> (entendiéndose como dos conceptos que operan de forma muy diferente para el caso de San Vicente). Por un lado, existe un grado de concordancia entre científicos y gente local en que la importancia del patrimonio como testimonio del pasado es algo que se da gracias a la información que entregan los estudios arqueológicos. Estos profesionales sienten que parte de su rol en la sociedad es el entregar información en torno a la vida pretérita del ser humano, mostrando su evolución e historia. Las personas de la comunidad, por su parte, comienzan a valorar la historia y el pasado gracias a la información que se les otorga sobre los hallazgos (ellos atribuyen la valorización a la pérdida de ignorancia sobre el tema). Por otro lado, respecto a la ancestría, uno de los investigadores que trabaja en la zona señala:

*"Ahora evidentemente hay ahí una larga reflexión que hay que hacer, es decir, obviamente hoy día, a diferencia de otras regiones del país, no hay una sociedad que descienda directamente de esta población, entonces bueno eso pasa a ser un patrimonio de quién, ¿solo de la comuna?, ¿de la región?, ¿del país?, ¿de la humanidad?. Un poco distinto a cuando tú tienes parientes directos que están enterrados en el lugar, como pudiera ser un cementerio mapuche histórico, en que obviamente hay otros temas que se cruzan ahí, que son las concepciones religiosas, la concepción de la muerte, etc. Pero visto así, estos restos tienen miles de años, es muy difícil decir "este ancestro es mío y no tuyo", es formalmente imposible" (Eugenio Aspillaga, antropólogo físico, 2014).*

Como menciona Eugenio Aspillaga, las culturas que habitaron este lugar no son reclamadas por nadie en la actualidad como parte de su línea de ancestros, de manera que hay un grado de disonancia en ese sentido. Por esta razón, el

---

<sup>4</sup> La palabra ancestro proviene de francés antiguo *ancestre*, y significa antepasado o herencia, como el rasgo o rasgos que siguen advirtiéndose en los descendientes (Diccionario de la Real Academia Española).

tema del pasado y la memoria no puede ser abordado desde lo ancestral o lo étnico, ya que se hacen pocas menciones a esto y nadie se atribuye un linaje o conexión de ancestría con los restos. El pasado y la historia se apropian entonces desde la información que proveen los arqueólogos, y desde la particularidad de lo antiguo (“el hombre más antiguo de Chile”, “el sitio más antiguo de América”). El fragmento de la siguiente entrevista da cuenta de las observaciones anteriores:

*"pienso yo que, tanto para la comunidad como para el pueblo, o sea para la importancia que se le da al lugar- debería ser como nacional, o sea no tan solo al lugar. Debería ser de una importancia tremenda, porque es algo de los antepasados que nosotros desconocíamos hasta hace veinte años atrás, treinta años atrás. No sabíamos que hubieron otras culturas aquí en la zona, que nadie sabía, ni siquiera la gente más antigua. Todo siempre se conversaba en San Vicente que lo fundó la señora Carmen Gallegos, que después el más importante don Sergio Pérez, otros Larraín que hubieron, familias que fueron tradicionales acá. Eso era lo importante de la zona y de San Vicente, pero resulta que con el hallazgo de haber encontrado el hombre más antiguo de Chile, es mucha la importancia del lugar" (Willo Núñez, agricultor, 2013).*

En este testimonio la idea de “antepasados” y “culturas pasadas” aparece como una información nueva, que se suma a la que se tenía sobre los primeros fundadores de la zona. La nueva información es valorada en tanto sitúa al lugar como algo excepcional, por la antigüedad que presentan los restos. Esta forma de comprender el pasado o “lo antiguo” plantea nuevos cuestionamientos a la disciplina arqueológica respecto a los restos prehistóricos y cómo son comprendidos por poblaciones que no muestran relaciones de parentesco, como sucede en este tipo de localidades rurales.

Otras ideas en torno al patrimonio aparecen al consultar por los propios objetos arqueológicos. Éstos han formado parte de la vida de las personas por

largo tiempo, de modo que muchas veces son vistos como algo común y cotidiano. Los objetos usualmente aparecen durante trabajos agrícolas o en los terrenos de las casas al remover la tierra. Algunas personas reconocen que fue solo con la llegada de los arqueólogos que advirtieron la importancia de estos objetos comunes. Es por esto que la acción de preservar los objetos encontrados se intensificó después de la llegada de los arqueólogos. Previo a su aparición, relatos insinúan que los agricultores dejaban en el lugar los objetos que iban encontrando en sus trabajos (si bien en ocasiones éstos eran entregados a los patrones), o que al realizar trabajos de pavimentación los huesos eran simplemente dejados a un lado del camino. Es posible encontrar el uso de metáforas similares en los comentarios de un arqueólogo y una persona de la comunidad, al referirse a los objetos en las casas. El arqueólogo comenta:

*"La gente es muy del objeto porque es, y yo lo entiendo porque los arqueólogos somos así también, ya los seres humanos, yo diría, uno a veces tiene una conchita que encontró en la playa y "no me la boten", porque es como algo que tú te llevaste, que te recuerda, entonces yo lo entiendo perfectamente" (Donald Jackson, arqueólogo, 2014).*

Por su parte, la profesora de la Escuela de La Laguna menciona que:

*"Lo que más hay acá son las piedras, que son las típicas piedras redondas con el huequito al medio. Que esas yo creo que en todas las casas hay una. O sea sí, porque es como que uno viviera en la playa y tuviéramos caracoles en la casa ¿me entiende?" (Yasna Parra, profesora Escuela La Laguna, 2013).*

En esta metáfora, ambos hacen hincapié al objeto como un elemento característico de un lugar. Esta idea de lo "característico", tiene a su vez un doble significado que resulta paradójico, en tanto el objeto representa un lugar por ser común en él, y en tanto es particular o único de una zona. De esta manera,

aparece también la idea del objeto arqueológico como algo único de San Vicente. En relación a esto algunas personas consideran que es la particularidad de los hallazgos lo que les da valor patrimonial, por lo que en su discurso dan gran énfasis a lo extraordinario, a lo singular. Esto también se asocia al reconocimiento de la zona, ya que consideran que San Vicente debe ser valorado por la unicidad de sus hallazgos. Uno de los entrevistados señala la importancia de esta singularidad:

*"pero tiene una importancia enorme, o sea en un kilómetro hay 12.000 años de historia, o sea en ningún lado de nuestro país ni en Latinoamérica, no existen sitios así, no hay. Entonces que tengamos la suerte aquí en San Vicente, esa historia en un kilómetro, tengamos 12.000 años de historia"* (Edison Toro, profesor fundador museo La Laguna, 2013).

Los arqueólogos también enfatizan las particularidades del caso de San Vicente, mostrando que todas las grandes etapas se pueden observar en diferentes sitios de la zona:

*"Y yo creo que confirma a Tagua Tagua como un lugar bien especial yo diría a nivel americano, o sea, esto yo se lo digo por ejemplo a los cabros allá, porque hay... no sé, hay algo del Paleoindio, hay algo del Arcaico, del Arcaico temprano, hay cosas Agroalfareras y ahora tenemos esto como incaico. O sea como los grandes procesos... históricos americanos están todos ahí en un mismo lugar"* (Jairo Sepúlveda, arqueólogo, 2014).

Estos testimonios permiten comprender que en San Vicente los objetos forman parte de la vida diaria de las personas, pero el conocimiento científico que surgió hace unas décadas les otorgó una nueva característica, asociándolos con lo singular y lo extraordinario de los sitios, siendo por ende vulnerable, cuidable, conservable y restaurable. Sobre esto también surge el tema de la actualización de la información, ya que las particularidades asociadas a "lo más antiguo" se han

modificado gracias a nuevos descubrimientos surgidos en otros lugares del país, aunque esto no siempre es conocido por las comunidades. De esta forma, se observa que las ideas de común y único se contraponen y coexisten, demostrando cómo ambas características pueden ser parte del imaginario asociado a lo patrimonial.

Otro concepto recurrente del discurso es el de “puesta en valor”<sup>5</sup>. La puesta en valor tiene que ver con el deseo en torno a que la importancia de los sitios, sea conocida tanto a nivel local como nacional y que se generen acciones concretas para darlos a conocer y protegerlos. Dicha responsabilidad ha recaído principalmente en las personas que poseen un interés particular en el tema y una relación más estrecha con los arqueólogos, si bien todos reconocen que no se ha logrado cumplir este cometido. Al respecto se señala:

*"Yo creo que no se le ha dado el valor a este sector científico, podríamos llamarlo así; no se le ha dado el valor, ni el país le ha dado el valor, ni la comuna, ni la gente de acá de San Vicente. Hay pocos que estamos preocupados del asunto, pero tampoco, también a lo mejor no ha faltado fuerza, ganas, interés, tiempo, no sé" (Patricio Lobos, director del Liceo de San Vicente, 2013).*

En tanto, para los arqueólogos la puesta en valor es algo que debe hacer la propia comunidad, ya que solo aquellos que habitan permanentemente la zona pueden protegerla de manera constante:

*"Y lo otro que, no para la arqueología sino que yo creo que los lugareños, las comunidades locales, es a través de ellos que se puede potenciar y*

---

<sup>5</sup> “La puesta en valor del patrimonio monumental y artístico implica una acción sistemática, eminentemente técnica dirigida a utilizar todos y cada uno de esos bienes conforme a su naturaleza, destacando y exaltando sus características y méritos hasta colocarlos en condiciones de cumplir la nueva función a que están destinados” (Normas de Quito, 1967).

*difundir el patrimonio local cultural; yo creo que nosotros no sacamos nada con hacer una bonita exposición en el Congreso Nacional, no sirve para nada, ahí lo ve una elite y se acabó, muere, se acabó, no hay continuidad, mientras que las comunidades locales están permanentemente diciendo 'esto es importante, esto significa tal cosa', yo veo que ese es el valor de la comunidad. Además de que la comunidad en general, en la medida en que valore ese patrimonio lo protege" (Donald Jackson, arqueólogo, 2014).*

Los científicos sociales concuerdan con esta postura, al establecer que:

*"la conservación efectiva del patrimonio pasa por auspiciar procesos que generen dinámicas económicas sostenibles, junto con el empoderamiento colectivo de los espacios y bienes culturales" (Caraballo, 2008:42).*

Por otro lado, aparece la idea del reconocimiento que se hace de la zona por sus sitios y hallazgos arqueológicos. Las personas advierten que los hallazgos sirven para que exista un reconocimiento de la zona como un lugar arqueológicamente relevante, lo cual genera un cierto tipo de orgullo. Un ejemplo de esto se observa en el siguiente testimonio:

*"es importante porque nos damos a conocer más, se puede decir, fuera de aquí de la Sexta Región, nos damos a conocer porque aquí se supone que es un pueblo muerto, se puede decir entre comillas, pero nos damos a conocer por lo que tenemos aquí" (José Mauricio Martínez, obrero, 2013).*

Por su parte, los arqueólogos se refieren a la notoriedad que adquiere la zona por sus hallazgos arqueológicos:

*"bueno, yo creo refuerza como la idea del valor arqueológico que tiene Tagua Tagua, o sea la refuerza. Se suma a todo lo demás y este es un sitio importante, o sea va a ser importante. Yo creo que refuerza eso y*

*también... bueno, lo que pasa es que ahí en la Muralla ocurre esa cosa bien interesante del tema de la virgen, entonces La Muralla igual es un lugar como reconocido por la gente, reconocido pero desconocido" (Jairo Sepúlveda, arqueólogo, 2014).*

Es interesante la idea de que estos sitios son "reconocidos pero desconocidos", tanto por la gente del sector como por el resto del país. Es decir, es ampliamente sabido que la zona es importante arqueológicamente pero en muchas ocasiones se desconocen los hallazgos, o las particularidades que lo convierten en una zona importante. Esta sentencia, de "reconocido pero desconocido" se puede extrapolar a la gran mayoría de los sitios tanto arqueológicos como patrimoniales que se encuentran en el país, donde si bien existe un reconocimiento local, regional y nacional, también se da un desconocimiento de lo que estos sitios implican o significan. En torno a esto, una escasa parte de los sujetos entrevistados pueden nombrar otros sitios arqueológicos del país y las menciones suelen mostrar confusiones geográficas o del material encontrado. Se alude particularmente a las momias chinchorro, a Monte Verde, y a las pisadas de dinosaurio de las Termas del Flaco. Aquellas personas que tienen más cercanía con los arqueólogos pueden nombrar las excavaciones en Los Vilos, si bien establecen que la data de estos lugares es menor a la de San Vicente:

*"Mira en Los Vilos hay otro sitio arqueológico de obviamente mucho menor años también el data y menor, menos objetos arqueológicos, de mucho menor. También está estudiado un poco Los Vilos, Monte Verde, son los sitios que se acercan un poco, un poco a lo que hay en Cuchipuy y lo de La Laguna. No veo otro sitio más importante, aquí en El Flaco también estuvo el tema de los dinosaurios cierto estas marcas que dejaron, pero no hay mayor evidencia sobre eso, no hay mayor investigaciones profundas. Yo diría que este sitio sigue siendo uno de los más importantes en Chile y en Latinoamérica" (Edison Toro, profesor fundador museo La Laguna, 2013).*

La referencia a los dinosaurios aparece también en otros testimonios, y se estampa como realidad del pasado sin ningún respaldo científico para su circulación, demostrando la facilidad con que ciertas imágenes de alto impacto se convierten en ideas del pasado.

El director del liceo de San Vicente nombra varios hallazgos que se han realizado en comunidades cercanas, sin embargo su gran conocimiento se enmarca en recorridos que realiza para la publicación de libros de su propia autoría que revisan la historia y prehistoria del sector.

Por último, aparece el tema de la identidad generada desde lo patrimonial. El tema de la identidad, si bien es uno de los más destacables en las discusiones teóricas del patrimonio, es sin duda el tópico menos abordado por las personas. Prácticamente nadie de los entrevistados hace asociaciones entre lo arqueológico y lo identitario. Lo anterior puede deberse a que en muchas ocasiones se sitúe la importancia desde afuera, de manera que si bien hay un discurso y un conocimiento de lo arqueológico, no se da una apropiación tal que logre producir procesos identitarios.

Caso aparte es el mastodonte, que se ha convertido en símbolo de la comuna, apareciendo en esculturas, logos institucionales, calendarios y recuerdos de la zona. Sin embargo, aunque símbolos del mastodonte estaban presentes en varios hogares, el único que menciona directamente su valor identitario es un trabajador municipal que estuvo implicado en la construcción de las esculturas de la Escuela La Laguna y de la plaza principal de la ciudad. De este modo, se intenta introducir al animal como símbolo identitario desde las autoridades y las instituciones, siendo aceptado e incorporado en diferentes grados por parte de la comunidad. El trabajador municipal entrevistado explica sobre el mastodonte:

*"Ahí tuvimos un problema con el encargado regional del consejo de monumentos nacionales. Porque él estaba exigiendo que lo sacáramos (...) Pero se lo empezó a exigir a la municipalidad, entonces nosotros como rotarios empezamos a defender el tema. Que nosotros no íbamos a permitir que lo sacaran, entonces yo pedí hablar con ellos, no no, nunca pude porque quería decirle hartas cosas al caballero. Pero es que mira aquí en la plaza nuestra, si tú te fijas a una entrada al lado de allá, hay dos perros galgos, hay dos leones. Y resulta que eso no tiene ninguna identidad con San Vicente, cero identidad con San Vicente, nada. Y los pusieron ahí porque creo que hace muchos años atrás cuando hicieron esta plaza, ya 50, 80 años no sé cuánto ya, había una persona que era escultora aquí, y él lo hizo, y los donó para que se pusieran ahí en la plaza, y por eso no más, nada más. Los perros galgos son de origen francés los galgos, y los leones del África, no tienen que ver con San Vicente" (Omar Ramírez, secretario municipal, 2013).*

En este relato se explicita el rol identitario de esta imagen en San Vicente, en tanto es un símbolo que representa a la comuna, a diferencia de esculturas de leones y galgos situados en la plaza principal. Si bien no es el único sujeto que menciona las esculturas del mastodonte, es el único que hace en su discurso la asociación entre éste y la identidad de San Vicente. Los arqueólogos por su parte también lo mencionan, y a pesar de que enfatizan el rol que juega en lo patrimonial, hacen ciertas críticas al monumento:

*"hay como un ambiente de que de San Vicente tiene una riqueza arqueológica, y hay que mostrar, la gente se siente como orgullosa, tú ves un mastodonte que han puesto por aquí o por allá. Y yo soy más o menos crítico del mastodonte de aquí de la plaza, porque para mí, yo como arqueólogo, el mastodonte es lo define a un mastodonte es su monumentalidad, y ese no es un mastodonte. Tendrá muy buen... o sea ¿qué ves tú? Que hay buena intención, hay trabajo, hay interés, pero falta*

*la asesoría científica, la curaduría del asunto" (Iván Cáceres, arqueólogo, 2014).*

Esta crítica coincide con la defensa que hace el secretario municipal, quien considera que si bien la escultura no posee las características exactas de un mastodonte, su representación tiene más valor que otras esculturas que se han erigido en la plaza. En este sentido, se ha generado una discusión entre personas de la comunidad (específicamente de la autoridad comunal) con representantes de las instituciones formales que trabajan con el patrimonio respecto de cómo debe representarse este símbolo. Para la comunidad es más relevante la exposición de esta imagen que las faltas que pueda tener en términos de exactitud científica.



Figura 3. Escultura del mastodonte en la plaza de San Vicente de Tagua Tagua  
Fuente: Flickr Fernando Cruces, 2014



Figura 4. Calendario 2014 con imagen del mastodonte de la Escuela La Laguna.  
Fuente: propia, 2014.

En las imágenes se puede observar dos representaciones del mastodonte presentes en la comuna. La Figura 3 muestra la escultura del mastodonte en la plaza principal de San Vicente, donada por el Rotary Club que tiene representantes en el municipio. En la Figura 4 se observa un calendario del año 2014 que fue distribuido por el Comité de Agua Potable Rural de La Laguna (en el exterior de su sede se encuentra una gigantografía con el mismo símbolo). En la fotografía del calendario se aprecia la escultura de mastodonte que se encuentra en la escuela de La Laguna, el cual también fue donado por el Rotary Club. Las figuras muestran la gran visibilidad del símbolo del mastodonte, tanto por su monumentalidad en el caso de las esculturas, como por su presencia en los hogares y vidas cotidianas de las personas. Sin embargo, es importante destacar que la visibilidad es el resultado de la gestión de las diferentes instituciones presentes en la zona, más que la promoción hecha “desde abajo” o desde la comunidad.

#### 4. Problemáticas del caso de San Vicente

Una problemática presente en el discurso patrimonial de los habitantes de San Vicente de Tagua Tagua tiene que ver con el lugar de los objetos. Los objetos arqueológicos extraídos de las diferentes localidades, han sido llevados a distintas instituciones a lo largo del país. Previo a las investigaciones propiamente arqueológicas, los huesos de mastodonte y objetos encontrados durante las labores de desagüe de la laguna fueron llevados al Museo de Historia Natural de Santiago, y también a otros museos fuera de Chile (de acuerdo al registro de Oliver Schneider de 1926). Posteriormente, los objetos que se encontraron en las excavaciones arqueológicas tuvieron diferentes destinos, usualmente museos y universidades.

En primer lugar, respecto a los museos, la gran mayoría de las personas entrevistadas sabía que parte de los hallazgos se encuentran en el Museo de Historia Natural de Santiago. Mayoritariamente se hace referencia a los huesos de

mastodonte, aunque algunas personas también reconocen que hay restos de Cuchipuy. El antropólogo físico Eugenio Aspillaga confirma esta información:

*"Las únicas piezas de contexto que se facilitaron y que es natural porque la ley lo permite, o por lo menos la ética en estos materiales, es la vitrina de Cuchipuy que hay en el Museo de Historia Natural; esas cosas sí vienen de la excavación. Hay que acordarse de que el Museo Nacional es la primera entidad que es posible destinatario como custodio de bienes patrimoniales, entonces obviamente eso tiene que ser ponderado" (Eugenio Aspillaga, antropólogo físico, 2014).*

Por otro lado, existen personas que dan cuenta de haber visto objetos en el Museo de Colchagua, en la ciudad de Santa Cruz, y otras que señalan haber oído de la presencia de los mismos:

*"Por ejemplo en el de Santa Cruz, ahí hay muchos objetos que se encontraron acá. De hecho hace poco fui en el verano y estaban ahí con su plaquita y dicen encontrada en Santa Inés, La Laguna, y San Vicente de Tagua Tagua. Entonces uno saca por deducción que son de aquí" (Yasna Parra, profesora escuela La Laguna, 2013).*

En ocasiones esto se asocia a prácticas poco éticas, incluyendo la venta y robo de objetos. Un vecino de Cuchipuy menciona el haber regalado objetos a Carlos Cardoen, empresario fundador del museo. Solo una persona asociada al municipio tiene conocimiento del comodato de la Universidad de Chile con Museo de Santa Cruz, que también es mencionado en la entrevista a Eugenio Aspillaga. Mucho menos conocida es la presencia de objetos en el Museo de San Pedro de Atacama, llevados ahí por Lautaro Núñez. Finalmente, no hay mención por parte de los vecinos de la comunidad respecto del Museo de Rancagua, porque la llegada de objetos es un compromiso de la investigación más reciente en el cerro La Muralla.



Figura 5. Diorama de gonfoterios de Tagua Tagua en el MNHN  
Fuente: sitio web MNHN, 2014



Figura 6. Representación de la caza de mastodonte en Museo de Colchagua.  
Fuente: sitio web mygola, 2014

En las imágenes se observan representaciones de la caza de mastodonte en el Museo de Historia Natural de Santiago y el Museo de Colchagua en Santa Cruz. En ambos existen piezas arqueológicas y paleontológicas en exhibición que pertenecen al área de Tagua Tagua. Los objetos del Museo de Colchagua no pueden ser fotografiados, de manera que si bien pudo verificarse su existencia a través de la observación no es posible entregar registros fotográficos de éstos. Los objetos observados corresponden a manos de moler, piedras horadadas, restos cerámicos y osamentas de mastodonte entre otros.

En segundo lugar, están las universidades. La gran mayoría de las personas tiene conocimiento que una parte de los objetos permanecen en la universidad, si bien no siempre saben o especifican que sea la Universidad de Chile. Por lo general las personas que participaron de las excavaciones reconocen a la Universidad de Chile como depositario de objetos, como se ve en el siguiente testimonio:

*"Después tomaron esas cuestiones, lo que sacaron los embalaron con aspilleras con yeso y creo que la mayor parte de esas cosas están ahora en este momento en la Universidad de Chile" (Ernesto Nuñez, agricultor, 2013).*

Algunas personas con mayor interés en el tema fueron invitadas por los arqueólogos a conocer las dependencias del Departamento de Antropología, donde se hallan actualmente los objetos arqueológicos rescatados.

En tercer lugar, están los museos comunitarios, en particular el Museo de La Laguna. Éste, fue una iniciativa de un profesor de la escuela homónima en conjunto con sus alumnos, quienes recolectaron objetos de sus casas y realizaron una exhibición:

*"de hecho algunos hallazgos que he podido hacer en el sector están todos en el museo, yo las doné todas para el museo, el museo que funde allá en La Laguna, y muchos años yo recopile unos dos años por lo menos elementos que la gente encontraba en los patios de su casa, que encontraba en las parcelas del sector de La Laguna, Cuchipuy, Santa Inés... y todas esas, la mayoría de esas cosas la gente me la entrego el día que yo propuse hacer el museo, recolectar un poco. Así que en el sector mismo muchas cosas, entre piedras horadadas, huesos de indígenas, puntas de flecha... todo ese tipo de objetos se encontraron ahí en distintas casas, distintos sectores. Las regalaron también para el museo en un momento" (Edison Toro, profesor fundador museo La Laguna, 2013).*

Posteriormente dicho profesor postuló a fondos públicos con el fin de ampliar y mejorar el museo, añadiendo gigantografías informativas y vitrinas. Tanto científicos como personas de la localidad rescatan la iniciativa de realizar un museo comunitario (o museo escolar), si bien algunos advierten de ciertos problemas asociados a éste. Los arqueólogos, que tienen una noción de museo que implica ciertas condiciones que tal institución debe cumplir, consideran desde esta perspectiva que el museo de la Laguna no es un lugar apropiado en el cual dejar objetos arqueológicos. Dentro de la comunidad algunas personas también conocen estas condiciones, por lo que saben las limitaciones que tiene el Museo de La Laguna. En ocasiones las personas del sector refieren estar decepcionadas ya que se obvió el reconocimiento a ellas por su aporte en la recolección de los objetos. Otros afirman que si existiera un museo más amplio donarían los objetos que aún conservan en sus casas. También se menciona el abandono del lugar, en especial por parte de las autoridades municipales. En definitiva se destaca el valor de la iniciativa pero se hacen ciertos reparos a ésta.



Figura 7. Escuela La Laguna  
Fuente: propia, 2014



Figura 8. Vitrinas Museo  
La Laguna  
Fuente: propia, 2014

En las imágenes se presenta el estado actual del Museo La Laguna. La Figura 7 muestra la entrada y fachada de la escuela, lugar donde se encuentra el museo homónimo. En la explanada que se observa a la izquierda se encuentra la escultura del mastodonte, e inmediatamente detrás de la escuela, el museo. En la Figura 8 se observan algunas vitrinas al interior del museo, que contienen piedras horadadas, cerámicos, y otros objetos. En el museo existen dos grandes salas, una para objetos arqueológicos y otra para objetos históricos, todos donados por personas de la misma comunidad. Además, existe una tercera sala en otro sector de la casona, en la que se exhiben algunos objetos geológicos, como piedras y minerales característicos de la zona. El museo actualmente es exhibido al público por el auxiliar de la escuela, quien relata al visitante cómo éste se gestó y entrega información sobre los objetos y su historia. Él expresa que la información que maneja es aquella que le han entregado arqueólogos en conversaciones informales. Además, la observación in situ da cuenta que el museo no recibe mucho mantenimiento ya que no acoge gran cantidad de visitantes (no existe una señalética notoria o una promoción constante del mismo), por lo que actualmente tiene un cierto grado de abandono.

Aparte del museo de La Laguna, ninguno de los arqueólogos menciona otros objetos presentes en los demás colegios. Sin embargo los testimonios de la gente revelan que existirían objetos en varios liceos y escuelas de la zona. En el caso de la Escuela de Cuchipuy, el profesor revela su deseo de tener una vitrina de exposición, y si bien no ha podido obtenerla, posee un par de objetos para mostrarle a los alumnos. Otros testimonios dicen que existen dos colegios en la ciudad de San Vicente con vitrinas donde se exponen objetos, aunque esta información no pudo ser corroborada a través de la observación. En la entrevista con el secretario municipal se ve que este tipo de iniciativas se reproducen en otros lugares de la región.



Figura 9. Fragmento de mandíbula  
en Escuela de Cuchipuy  
Fuente: propia, 2014

En la Figura 9 se observa un fragmento de mandíbula que se encuentra en la Escuela de Cuchipuy. Junto a éste, el profesor muestra restos cerámicos y lo que podría ser un fragmento lítico, los cuales conserva en un frasco como demostración para los alumnos. El profesor agrega que solía recibir objetos de otras personas de la localidad para incrementar la muestra, pero que esto ya no sucede con la misma frecuencia.

Finalmente están los objetos que permanecen en los hogares de las personas. Es ampliamente conocido que las personas conservan objetos en sus casas, que por lo general ellos mismos han encontrado, aunque a veces también son regalo de otras personas. La consulta por los objetos en casas va generando una discusión que revela diversas nociones de la gente respecto de la importancia o función actual de los objetos. Algunos consideran que mejor es, dejar los objetos

(en particular los restos humanos) donde estaban por respeto a los muertos. Otros consideran que es mejor guardarlos en la privacidad e incluso muestran cierto recelo al exhibirlos dado que se resisten a que eventualmente les sean retirados. Respecto a este temor, uno de los entrevistados enfatiza que “confiscar” los objetos de las casas tendría un efecto más negativo que positivo:

*"Entonces que por eso que te digo, recoger todo lo que la gente tiene en sus casas no es aconsejable en estos momentos, porque a lo mejor todo se iría a la policía de investigaciones, lo guardaría en algún lugar, se lo llevarían pa' Santiago, a Rancagua, no sé a tantas partes se lo podrían llevar, y ese material nuevamente desaparecería para siempre de acá" (Patricio Lobos, director Liceo San Vicente, 2013).*

La presencia física de los objetos en los hogares es valorada positivamente, de manera que si bien desde el marco legal lo deseable es que estén guardados y conservados en las instituciones correspondientes, en lo que refiere a la comunidad la extracción de los objetos puede conllevar una “desaparición” de éstos del imaginario local. Esto a su vez va en detrimento de la potencial protección que otorga la propia comunidad a los objetos. Ahora bien, otro aspecto observable, es que la práctica de guardar objetos se produce en el momento que las personas toman conocimiento de su valor. Al respecto se señala:

*"sí, porque antes uno nunca sabía qué es lo que era, entonces él decía que acaso se las regalábamos y mi marido se las regalaba po', entonces ahora no po', yo todas las guardo, que vayan quedando" (Sara Godoy, dueña de casa, 2013).*

Esto presenta una cierta ironía, ya que la presencia de los arqueólogos en la zona activó la práctica de guardar objetos al concederles un valor que antes no poseían. En este sentido, muchas personas establecen el valor desde lo

arqueológico o histórico, lo cual a su vez puede plantearse como un contraargumento a la práctica de guardar:

*"yo creo que no sirve mucho tenerlo en una casa po' [pero son bonitos] sí pero de qué te sirve si lo vas a ver solamente tu po', y pertenece como a la historia" (Mujer, entrevista grupal, 2013).*

Como se puede observar, existen contradicciones en los mismos discursos, develando las diversas aristas en torno a la comprensión del patrimonio, así como lo que se debe y no debe hacer con él. En relación a esto también aparece el tema del valor económico de los objetos. Ninguno de los entrevistados le asigna un valor monetario a los objetos, y si bien admiten que ha habido personas que les ofrecen comprarlos, ninguno ha accedido. Algunos aseguran que los arqueólogos les señalaron que los objetos no poseían valor económico, en tanto otros explican que la compra y venta llevan finalmente a lo mismo, esto es, a la colección:

*"de repente sí, la mayor parte de la gente ya sabe de que se trata, y las guardan, las guardan. Siempre la gente como le digo yo, no se si todos seremos así, yo no me descubierta esa parte, siempre están, ven algo y empiezan al tiro y le ponen un precio. Le ponen precio. Y no po' si esa cuestión la van a vender no se la van a comprar, y si alguien se las compra va a ser para lo mismo, para coleccionarla, para guardarla, y no les va a dar lo que verdaderamente valen" (Ernesto Nuñez, agricultor, 2013).*

Aún existiendo estos testimonios sobre posibles compradores, en general es escasa la mención al valor monetario de los objetos, y los compradores siempre aparecen como sujetos externos a los que finalmente no se les vende. Con respecto a los objetos de las casas, abundan historias sobre el regalo o robo de éstos, como sucedió con la muela de mastodonte que uno de los agricultores guardaba en su casa (una historia que es ampliamente conocida y relatada por la gente de la zona).

Tanto desde la observación directa en las casas como desde la narración en las entrevistas, una vez que el objeto se encuentra en un hogar se puede deducir que éste solo adquiere un rol decorativo o de curiosidad en la vivienda de la persona. Esto redundando en un cierto orgullo de mostrar lo que se tiene, y en ocasiones las personas intentan replicar la experiencia de museo al exhibir sus objetos en vitrinas artesanales o elaboradas por la municipalidad. La preocupación por la condición en la que preservan los objetos también habla de la frecuencia con que las personas son visitadas, ya que ciertos sujetos se terminan convirtiendo en referentes de la comunidad cuando se trata de objetos arqueológicos.



Figura 10. Vitrina de puntas de flecha  
Fuente: propia, 2013



Figura 11. Collar de pesas de pescar  
Fuente: propia, 2013



Figura 12. Mano de moler, piedras horadadas y vasija cerámica  
Fuente: propia, 2014



Figura 13. Molar de mastodonte  
Fuente: propia, 2014

Las imágenes muestran algunos de los objetos que fueron fotografiados en las casas de personas de La Laguna, Santa Inés y Cuchipuy. En la Figura 10 se observa una vitrina de puntas de flecha de distintos materiales que se encuentra en la casa de un agricultor de La Laguna. Éste realizó un préstamo de las puntas a la municipalidad para una muestra y dicha entidad construyó la vitrina que se observa en la fotografía. Las puntas se encontraban pegadas a la superficie (si bien varias ya se habían despegado) y la vitrina tenía una pequeña leyenda que leía “Puntas de Flecha. Encontradas en la propiedad de la familia Núñez – sector La Laguna”. En la Figura 11 se observan varias pesas de pesca hiladas en un collar, que se encuentran en la casa de la señora Sara Godoy en la localidad de Cuchipuy, donde también se pudieron observar diversas piedras horadadas y manos de moler. La Figura 12 muestra una mano de moler, tres piedras horadadas (una fragmentada) y una vasija cerámica encontradas en la casa de Willo Núñez, en la localidad de Cuchipuy. La vasija fue armada y pegada por la esposa de Willo. En la misma casa se puede encontrar una pequeña vitrina artesanal con algunas puntas de flecha, y otra con pesas de pesca. Finalmente, la Figura 13 muestra un molar de mastodonte que se encontraba guardado en un gabinete junto a otros objetos de relevancia arqueológica e histórica. En esta misma casa se fotografiaron varias piedras horadadas y una mano de moler. Estos objetos representan solo algunos ejemplos de una gran variedad que se encuentra en los hogares de las localidades de Cuchipuy, Santa Inés y La Laguna. El total de registros fotográficos corresponden a los objetos de cinco hogares (dos de Cuchipuy, uno de Santa Inés y dos de La Laguna), sin embargo el registro etnográfico sugiere que existen objetos en la mayoría de los hogares de la zona.

Los arqueólogos, por su parte, tienen su propia comprensión de los objetos en los hogares. Para ellos un objeto en una casa es una curiosidad o “cachivache”, ya que se encuentra fuera de contexto y la gente no conoce su sentido, de manera que desde la perspectiva arqueológica se cuestiona si ese objeto es arqueológico y/o patrimonial (aunque las opiniones de los arqueólogos respecto a esto pueden

ser variadas e incluso contradictorias). Respecto a este tema los científicos señalan:

*"Ahora un resto en la casa de alguien tampoco aporta porque está descontextualizado, se perdió información de contexto de ese resto, y por lo tanto pasa a ser una curiosidad, y en ese caso si hay una vulneración de ciertos principios éticos básicos" (Eugenio Aspillaga, antropólogo físico, 2014).*

El arqueólogo Iván Cáceres agrega:

*"y te vas por el puente blanco, yendo rebordeando toda la laguna, te vas a encontrar que toda la gente tiene cosas en su casa, toda. Pero eso no lo hace ni patrimonial, ni lo hace arqueológico" (Iván Cáceres, arqueólogo, 2014).*

La información obtenida a través de los testimonios sostiene que el lugar que ocupan los objetos es un tema que genera diversas discusiones, ya que así se ubiquen en museos, universidades, colegios u hogares, las características del objeto (dotadas desde los diferentes actores) entran en pugna. El objeto, en tanto es información, es propiedad, tiene valor(es), y decae (está sujeto a conservación y protección), supone las complejidades que significan ubicarlo en un lugar donde pueda mantener todas sus características y a la vez tener una presencia real e imaginaria para los diversos actores que lo detentan. La ubicación del objeto entonces, se convierte en una problemática que también entrega luces respecto a lo que se llama patrimonial.

Otra problemática que se presenta en San Vicente, y que se correlaciona con lo anterior, es el tema del retorno de los objetos a la comunidad. Todas las personas consultadas consideran que los objetos deberían volver a la comunidad, dado que son originarios de ahí. Muchos reconocen que deberían darse ciertas

condiciones en el proyecto del nuevo museo de manera de poder traer los objetos. La persona encargada de mostrar el museo señala al respecto:

*"bueno eso yo creo que tendrían que volver ahí, podría estar en el museo. Claro el museo no está apto todavía como para tener eso, pero ahora como está un proyecto nuevo de un museo nuevo, entonces yo creo que ahí ya tendrían que volver ya, según la ley tienen que volver a su lugar de origen, entonces yo creo que ahí ya va a ser la cosa más... más cuidado, entonces va a ser protegido claro si, yo creo que ahí ya tendrían que volver la mayoría de esas cosas" (Ángel Jara, auxiliar Escuela La Laguna, 2013).*

Es recurrente en las entrevistas, el que cada comunidad vea los objetos como propios a su localidad específica, de manera que les agradaría que el museo estuviera situado en ella misma. Algunos son más flexibles y consideran que se podría realizar en la ciudad de San Vicente.

Los arqueólogos, por otra parte, reconocen la propiedad de los objetos desde distintos niveles. Para ellos, en términos generales, el patrimonio pertenece a la humanidad, en términos legales al Estado de Chile y en términos prácticos los objetos que provienen de cierto lugar pertenecerían a ese lugar más que a otro, es decir, tienen un cierto tipo de arraigo significativo a esa área geográfica. Esto beneficiaría tanto a las comunidades como a los objetos mismos, como explica Iván Cáceres:

*"yo creo que los objetos en términos abstractos son patrimonio de la humanidad; no soy yo el dueño, ni la Universidad, ni el Museo, ni el Estado; ahora, en lo concreto, en lo operativo, en la medida en que las comunidades sean capaces de apropiarse del valor de ese patrimonio local, por supuesto que es mucho mejor que esas comunidades sean las custodia y las que promuevan la puesta en valor de estos objetos" (Iván Cáceres, arqueólogo, 2014).*

La tercera problemática, tiene que ver con los usos actuales de los objetos que se encuentran en los hogares. Si bien no existe abundancia de datos sobre la reutilización de objetos arqueológicos, se puede observar que ésta era una práctica que se realizaba antiguamente, aún cuando no había conocimiento científico sobre ellos. Por este motivo, las personas atribuyen esta práctica a la ignorancia previa. Algunas de las formas de reutilización de objetos que se mencionan son: piedras horadadas como palmatorias en las animitas de la zona, mano de moler para triturar choclo y trigo, cráneos que eran utilizados para jugar y huesos para hacer jabones. Uno de los testimonios que ejemplifica estos usos es el de una habitante de Cuchipuy:

*"Hay una piedra especialmente que se usó, se la encontraron mi marido, y yo la usé mucho pa' moler, cuando recién me casé, esa se usó cuando yo hacía mote, por decirle; molía choclo, y la harina tostada, trigo que uno lo tostaba y hacía harina tostada" (Sara Godoy, dueña de casa, 2013).*

Esta información no solo proviene de los relatos de la gente, sino que los mismos arqueólogos pudieron constatar diferentes usos que la gente daba a los objetos en sus visitas y terrenos:

*"Mira cuando nosotros llegamos, el primer año, ya estábamos trabajando en Abril, unos días antes de que nosotros empezáramos a prospectar en Cuchipuy, había pasado alguien en una citroneta comprándole a todos los campesinos las piedras horadadas que tenían para soportar las velas, las usaban de palmatorias, o se usaban como apoyo a las puertas, o se usaban como trancas, se usaban para un montón de cosas, y tenían de distintos tamaños" (Eugenio Aspillaga, antropólogo físico, 2014).*

En la actualidad, se puede observar que la reutilización es una práctica permanente en algunos hogares, por ejemplo el caso del uso de piedras

horadadas para frenar las puertas. Esta reutilización permite ampliar la discusión del significado del patrimonio en las comunidades, ya que implica la actualización de funciones de un objeto arqueológico. En este sentido, permite homologar las prácticas de reocupación de sitios y objetos entre culturas antiguas con el actuar de las comunidades en la actualidad, dando una continuación histórica singular a este tipo de prácticas y poniendo en jaque las normativas que emanan de la ley y la ciencia.



Figura 14. Piedra horadada siendo utilizada como tope de puerta  
Fuente: propia, 2013

La Figura 14 ejemplifica el uso actual de un objeto arqueológico, ya que la imagen muestra el uso de una piedra horadada como tope de puerta. Si bien este es el único registro que se tiene de este uso, en visitas anteriores también pudo observarse esta práctica en otro hogar. Además, el registro etnográfico sugiere que en algunas casas se pueden haber usado piedras horadadas como pisapapeles.

La última problemática observable dice relación con el potencial impacto negativo del nuevo museo paleontológico. En general la gente aprecia y promueve la construcción de éste, sin embargo algunas personas están decepcionadas con la promesa del museo ya que concretarlo ha tomado más tiempo del estipulado. Además, tanto arqueólogos como personas que se involucraron en el desarrollo y diseño del proyecto, consideran imperativa la inclusión, participación y opinión de las personas, ya que serían ellas las afectadas o beneficiadas. Uno de los arqueólogos afirma:

*"el museo paleontológico de La Laguna. Esa es otra expresión concreta, clara y rotunda del absoluto divorcio entre lo científico, las autoridades y la comunidad. No participó nadie de San Vicente en ese proyecto, nadie. Es un proyecto que yo lo he visto, que quiere hacer un tremendo museo paleontológico en la Laguna de Tagua Tagua, implicando también recursos municipales, pero en lo cual la comunidad no tiene ninguna participación, ninguna. Se diseñó afuera, en Valdivia, la Universidad Austral de Valdivia, viene un antropólogo acá, Juan Carlos Olivares, que yo lo conozco, es un buen antropólogo, se hizo el diseño pero de San Vicente no participó nadie que yo vea. Se les presentó el proyecto después, se discutió, pero en la típica como yo te decía hace un rato, expresión colonialista. Se arma allá y oiga a usted le voy a traer este museo, cómprese los terrenos y después lo financia. Yo creo que es el súmmun del divorcio total entre la comunidad y esta gestión entre comillas del patrimonio" (Iván Cáceres, arqueólogo, 2014).*

Además de los conflictos asociados a la ausencia de participación comunitaria, existen otras críticas relacionadas al tipo de oportunidades laborales que traería consigo la construcción e implementación del museo. Como ya se mencionara, tanto arqueólogos como personas de la comunidad destacan la creación de nuevos empleos como uno de los aspectos positivos del auge turístico. Sin embargo, algunos agentes cuestionan el tipo de trabajo que esto representaría, señalando que la misma gente pudiera tener iniciativas propias de emprendimiento en vez de ser contratados por terceros:

*"mi lucha que tengo hasta el día de hoy, que hay que preparar la comunidad para eso para que sea la comunidad los protagonistas de eso, yo no quiero que mañana llegue un, ningún empresario y pare un hotel ahí en la laguna si no que lo haga la misma gente del sector, y que yo no quiero, y es lo que yo he transmitido a la gente también para que cuide esa parte porque yo no quiero que ellos terminen haciendo aseo en el hotel, ni terminen haciendo arriendo ni en la cocina, si no que yo quiero que ellos sean los empresarios, porque el impacto turístico de la gente de todo lo van a recibir ellos, encuentro yo que ellos tienen que ser los beneficiarios directos" (Edison Toro, profesor fundador museo La Laguna, 2013).*

Tal testimonio ejemplifica las consideraciones que se deben tener al implementar un proyecto de esta envergadura en una comunidad rural, ya que si bien el nuevo museo plantea una solución para el problema de la ubicación de los objetos, también genera nuevas problemáticas para la comunidad en la cual estará inserto.

Las ideas y asociaciones que se hacen al patrimonio en San Vicente son variadas, y muestran desde diferentes perspectivas cómo éste se construye. Así sea a través del imaginario, de la importancia, o del lugar donde se encuentra el objeto, las personas muestran en su discurso las ideas, discusiones y

problemáticas que se relacionan con el patrimonio, mostrando no solo los alcances de la ciencia, sino también las complejidades que aporta la propia comunidad en su interacción con los objetos. De esta manera, tanto la disciplina arqueológica como las particularidades del contexto local contribuyen en la ideación y construcción del patrimonio arqueológico de San Vicente de Tagua Tagua.

### **CAPÍTULO 3.**

#### **INTERACCIÓN DE LA CIENCIA Y LA COMUNIDAD EN SAN VICENTE**

##### 1. Aportes de la ciencia a la comunidad

Un aporte de la ciencia a la comunidad es la información que entregan los arqueólogos que genera cambios en la comprensión de ciertas temáticas. Algunas de las informaciones que constituyeron un cambio para la gente de la comunidad fue la relacionada al caballo americano y al poblamiento de América. Quienes comentan estos casos, señalan que esta información es relevante y que cambia la manera de comprender ciertas cosas, e incluso se contraponen a los textos de historia que manejan:

*"Y todo ese conocimiento debe estar ya cambiando incluso algunos textos de estudio porque esos de los... decían los arqueólogos aquí va haber que cambiar algunas cosas, algunas teorías que... por ejemplo eso de que el caballo lo habían introducido los españoles aquí. Introdujeron un caballo de raza árabe que era lo que ellos usaban, pero había. Que es lo que paso aquí, que a los indios les gustaban los caballos, los tenían extinguidos"* (Ernesto Núñez, agricultor, 2013).

En cuanto a los arqueólogos, la información que aparece en las publicaciones hace referencia a otro tipo de descubrimientos que no son necesariamente los mismos que llaman la atención de las personas de la comunidad. Por ejemplo, uno de los documentos sostiene que el resultado de los estudios de tipos físicos de los restos humanos de Cuchipuy;

*"autoriza a plantear dudas acerca de la hipótesis de Garn, que señala que el tipo físico ha cambiado en América con las variedades de clima, y aceptar la que sostiene que los distintos tipos físicos que existieron en América prehispánica ingresaron al continente a través de diversas migraciones"* (Kaltwasser et al., 1982:93).

Si bien ambos ejemplos muestran diferencias considerables, es importante destacar estos cambios de paradigmas ya que demuestran el impacto que tienen los descubrimientos arqueológicos tanto en la propia disciplina, como en las personas y su forma de entender el mundo.

Otro de los aportes se relaciona con las instancias que los arqueólogos generan para transmitir sus descubrimientos a la comunidad. La mayoría de los científicos realizó charlas en distintos lugares de la comuna para dar a conocer los descubrimientos realizados. Este tipo de charlas constituye uno de los principales medios de difusión del conocimiento científico y además es la única vía formal usada por científicos mencionada en las entrevistas para transmitir información a la comunidad. Eugenio Aspillaga describe algunas oportunidades en las que se realizaron charlas:

*"primero hicimos cuando ya estaba el '81, '82, hicimos algunas exposiciones en la biblioteca de la Comuna, hicimos una sobre el mismo sitio y otra sobre el Agroalfarero en Chile Central; también hicimos exposiciones en Rengo, se hizo una presentación en terreno también a las autoridades una vez con vitrinas, con cosas, y bueno esto empezó a crecer, salió por la prensa, salió en los medios locales, y cada vez que las personas de la comuna los profesores sobre todo, nos pedían que fuéramos para allá, nos las arreglábamos para ir a darles alguna charla sobre el tema, yo ya no recuerdo si 4, 5 charlas en el Teatro Municipal de Tagua Tagua, dos o tres charlas en el Museo de la Laguna, y antes un par de charlas en la Biblioteca Municipal" (Eugenio Aspillaga, antropólogo físico, 2014).*

Si bien no abundan menciones a la asistencia a estas charlas o al conocimiento de ellas, existe tanto un registro audiovisual filmado por una ex alumna de la escuela de La Laguna, como el testimonio de un sujeto que

contribuyó a la realización de una serie de presentaciones para difundir la información arqueológica. Él afirma que:

*"yo hice unos seminarios de arqueología yo acá, hice 4, y traía estos expositores y Rubén Estebet lo traje porque fue el único que ha hecho una pequeña investigación sobre el pucara y todo ese sector allá" (Edison Toro, profesor fundador museo La Laguna, 2013).*

Otra instancia es la presentación de libros, como se hizo en el caso de la investigación de Jairo Sepúlveda donde se realizaron presentaciones en San Vicente, Rancagua y Santiago. La siguiente figura muestra un afiche que difundió dicha actividad a través de las redes sociales.



Figura 15. Cartel de la presentación del libro "El pucará del Cerro La Muralla"  
Fuente: Facebook El Pucará del Cerro La Muralla, 2014

A partir de los aportes mencionados, se establece que gran parte de la información que maneja la gente proviene de las interacciones con arqueólogos. Sin embargo, la información procede más bien de instancias informales con personas de la comunidad; esto concuerda también con los testimonios que las personas entregan, donde reconocen este hecho en su propio discurso. Cabe destacar que el arqueólogo que más generó instancias informales fue Lautaro Núñez, quien es ampliamente reconocido por las personas del sector, en particular por gente de La Laguna y personas que trabajaron con él en la excavación. Una persona recuerda las conversaciones de Lautaro con el grupo de jóvenes con el que trabajó:

*"sobre todo con los hombres, que trabajaba con puros jóvenes él, eran como 5 jóvenes que trabajaban con él y él siempre era muy bueno para contar las historias, o si él encontraba algo y les iba contando, lo que él creía por ejemplo un fémur, y él les iba explicando a ellos, qué parte era, como era, en qué posición podía estar el animal, depende de la posición que él lo encontraba, él les iba como relatando todo. Si yo creo que ellos están más interiorizados en el tema que yo sí, porque trabajaban ahí metidos en, digamos en el hoyo donde estaba la excavación, entonces como que él les iba explicando todo, paso a paso" (Marcela Núñez, manipuladora Escuela La Laguna, 2013).*

En Cuchipuy, los arqueólogos más recordados son Eugenio Aspillaga y Donald Jackson. En tanto en la comunidad, quienes parecen tener una relación más cercana a los arqueólogos son Edison Toro, Omar Ramírez, la familia de Willo Núñez, la familia González y la señora Sara Godoy. Los arqueólogos corroboran esto, señalando que durante los trabajos en los sitios muchas personas se acercaban a solicitar información en torno a qué se estaba realizando. Por ejemplo, el arqueólogo Donald Jackson refiere a:

*"gente de la comunidad interesada en la cultura digamos, desde el Secretario Municipal, ayudantes del Secretario Municipal, gente de la Escuela, a profesores y profesoras, a alumnos, y varias veces di charlas en el sitio a los niños de la Escuela la Laguna. Entonces prácticamente cuando yo he excavado todos los días se acerca gente que va pasando y dicen bueno qué es esto, y quieren conocer y yo les explico de qué se trata, no te puedo decir los nombres, todos los días no podía trabajar, con Willo había, los fines de semana era imposible trabajar tranquilo porque toda la gente se acercaba, y preguntaban porque ellos saben que existe un sitio arqueológico ahí y es importante entonces bueno como yo estoy excavando ahí me parece que a la gente se le debe informar de lo que uno está haciendo, y la importancia de los sitios para la comunidad misma yo les explico cuál es la importancia de los sitios y que estamos haciendo y que vamos a hacer con los materiales que sacamos" (Donald Jackson, arqueólogo, 2014).*

En consecuencia, ya sea por la cercanía con ciertas personas o por la conversación con transeúntes durante la excavación, los arqueólogos van generando presencia y lazos con la gente que permite que se enteren del trabajo arqueológico fuera de las instancias formales, las cuales por lo general atraen públicos más acotados.

## 2. Aportes de la comunidad a la ciencia

Por su parte, la comunidad entrega aportes a los científicos, facilitando el proceso de investigación. Uno de estos aportes aparece en etapas muy tempranas de la investigación, con el descubrimiento de los sitios. Ambos actores afirman que la comunidad juega un rol crucial en el hallazgo de sitios arqueológicos. En el caso de Tagua Tagua, es gracias a los datos entregados por vecinos que los arqueólogos y antropólogos físicos logran tener conocimiento de los sitios. Es posible afirmar que la comunidad es necesaria para comenzar los procesos arqueológicos, ya que quienes habitan un lugar son los primeros que tienen

contacto con los objetos y por tanto son imprescindibles para atraer la atención de científicos a estas zonas arqueológicamente relevantes, y en ocasiones, geográficamente remotas o de difícil acceso. En Cuchipuy por ejemplo, se encuentra el relato de una de las primeras personas que encontró restos óseos:

*"porque este cementerio cuando recién se descubrió se estaba trabajando en él. Yo con un trabajador estábamos haciendo una cerca, entonces cuando de repente nos encontramos con un cráneo, un cráneo que nos causó impresión porque no sabíamos que es lo que era. Nos causó impresión y lo guardamos, lo tuvimos dos o tres días, y después se lo pasamos a una persona que se había casado hacia poco acá en la comunidad, que era la señora Virginia. Y ella le tocó la suerte que era alumna de la Universidad de Chile, ella había estudiado en la Universidad de Chile su carrera y tenía un tío que era antropólogo que era don Manuel Daiteman. Entonces ella se lo llevó a él para que lo viera, lo estudiara y fue asombroso, porque a los dos o tres días el caballero llegó al tiro acá pidiendo permisos para excavar, para hacer investigaciones en el terreno y una pila de cosas" (Willo Núñez, agricultor, 2013).*

La información que entregan arqueólogos complementa el relato de los comunidad, como se puede observar en el siguiente testimonio:

*"a ver, partamos en cómo se llegó al lugar. La primera semana de Marzo del año '78 el profesor Manuel Dannemann llegó al Departamento con una caja de zapatos con restos de tres cráneos que estaban fragmentados, que él había obtenido en la casa de la familia Correa que era la propietaria del la Reserva el Fundo Cuchipuy" (Eugenio Aspillaga, antropólogo físico, 2014).*

Los científicos enfatizan la importancia de la comunidad en el descubrimiento de los sitios no sólo a través de las entrevistas, sino que en sus publicaciones

aparecen referencias a cómo se llega a estos lugares. Por ejemplo, una de las publicaciones relata;

*“por información de los vecinos del fundo Cuchipuy, constatamos en 1978 la existencia de restos óseos humanos en un costado del camino que corta la parte este de un pequeño cerro que los lugareños llaman El Cerrillo”* (Kaltwasser, 1979).

En otros documentos incluso se hacen agradecimientos directos a personas de la localidad por sus contribuciones en el descubrimiento de estos lugares.

Posterior al descubrimiento, una vez que los arqueólogos ya se encuentran trabajando en el área, las personas pueden aportar información relevante asociada a la intervención de los sitios, en particular la humana. Esta información es de suma importancia en una excavación, ya que permite determinar con mayor claridad los niveles estratigráficos y comprender de mejor manera los contextos de los objetos. Algunas de las intervenciones que han tenido los sitios han sido los trabajos de desagüe y canalización, pavimentación de los caminos, excavaciones de privados, pastoreo de animales y construcción de hogares. Un testimonio dado por los entrevistados muestra intervenciones que se dieron en el sitio de Cuchipuy:

*"Entonces Cuchipuy desgraciadamente, y eso es bueno que tu lo consignes en tu trabajo, ha tenido mala suerte, el cementerio mismo. Porque ha tenido muchas intervenciones humanas negativas. En primer lugar el dueño del predio por allá por el año '46 más o menos tal vez, plantó olivos en toda la zona y en estos momentos todavía quedan olivos en el cerrillo donde está el cementerio, y los olivos no son originarios de acá de Chile, están introducidos, entonces ahí hay una intervención, la primera. La segunda intervención es que los agricultores pasaron un canal por la orilla del cerro y eso es un canal bastante amplio, y eso de alguna manera prácticamente pasaron por encima del cementerio, entonces de alguna*

*manera ellos disturbaron el lugar y hay algunas cosas que se perdieron de ahí, producto de esta intervención. Seguidamente pasó el camino público, entonces ahí metieron retroexcavadora y gracias a eso, a esos trabajos también de la vía pública, se encontraron los restos óseos" (Patricio Lobos, director Liceo San Vicente, 2013).*

Los arqueólogos concuerdan con la importancia de la comunidad en este tema, y al respecto señalan:

*"Piensa tú sencillamente como puede estar alterado tu análisis si hay intervenciones por parte de la comunidad que tú ignoras, pero que la comunidad te puede informar" (Eugenio Aspillaga, antropólogo físico, 2014).*

Por otro lado, las personas de las comunidades también contribuyen de forma directa al proceso de excavación. Los arqueólogos usualmente contratan a personas de la misma comunidad como trabajadores de las excavaciones, y en ocasiones arriendan habitaciones en hogares cercanos a los sitios. De esta manera, la comunidad aporta con mano de obra, y esto trae como consecuencia que aquellas personas sean las que se encuentran más informadas sobre los hallazgos arqueológicos. Una de estas personas relata su experiencia en la excavación de La Laguna:

*"Después de ahí cuando, bueno me citaron a mí para trabajar ahí en La Laguna, estuvimos haciendo unas cuantas excavaciones, hasta que dimos con los huesos de un mastodonte, la cual fue un trabajo muy minucioso que había que con espátula, brocha, limpiando. Estuvimos una temporada, esto fue en el año '90, prácticamente estuvimos como tres meses ahí" (Freddy Zúñiga, agricultor, 2013).*



Figura 16. Jóvenes trabajadores de la excavación de Lautaro Núñez  
Fuente: Freddy Zúñiga, 2013



Figura 17. Freddy Zúñiga en la excavación de Lautaro Núñez  
Fuente: Freddy Zúñiga, 2013

La Figura 16 muestra al grupo de jóvenes que participó de la excavación de Lautaro Núñez en el año 90, quienes recuerdan con bastante precisión los detalles de la excavación y la información que les entregaba Lautaro en conversaciones informales. En la fotografía posan de pie junto a una carreta, algunos sosteniendo palas y uno bebiendo de lo que parece ser un chuico o damajuana, en tanto en el fondo se ve un techado artesanal que según lo registrado fue construido para proteger a los trabajadores del sol. La Figura 17 retrata a Freddy Zúñiga con una pala pequeña posando junto a osamentas de mastodonte de la misma excavación. Ambas fotografías pertenecen a Freddy Zúñiga, sin embargo otro de los jóvenes que aparecen en la primera fotografía también aseguraba tener una, si bien no pudo encontrarla al momento de la entrevista. Estos sujetos conservan fotografías y testimonios sobre su experiencia, recordando con afecto la época de excavación.

Existen algunas discusiones respecto a la contratación de personas locales para las labores de excavación. Algunos arqueólogos relatan que el trabajo con mano de obra local también era un aporte a la comunidad, en un periodo de la historia de Chile donde se estaba dando una crisis económica general, agravada en el sector agrario. Respecto a esto, Eugenio Aspillaga señala:

*"Ahora del punto de vista de la relación con la gente del lugar, una de las cosas buenas que pasó es que como Manuel Dannemann conocía a la gente del lugar, él nos acercó a la familia Gonzáles, a la casa de doña Francisca, doña Pancha, y nosotros empezamos desde la primera campaña a alojarnos ahí; primero en carpa y arrendándole a ella un par de dormitorios, y luego, entonces ella nos daba la pensión, nos daba todo, se fue generando una muy buena relación con ellos, y además nosotros por política decidimos contratar como mano de obra también a los campesinos del lugar porque había un problema de empleabilidad, estamos hablando del año '78, '79, estábamos poquito antes de la crisis de los '80, y además todos los campesinos estaban un poquito en crisis con el tema del manejo*

*de sus parcelas, de hecho muchos parceleros perdieron sus propiedades, tuvieron que vender a terceros en ese periodo" (Eugenio Aspillaga, antropólogo físico, 2014).*

Por otro lado, algunos arqueólogos expresan que el contacto con la comunidad no puede ser reducido al contrato de trabajadores, si no que la participación de ésta debe ser mayor. Además, para los arqueólogos jóvenes, el trabajo con personas de la comunidad creó instancias de reconocimiento de actores que luego llevarían a contactos y asociaciones posteriores. Más allá de estas discusiones, es posible afirmar que la contribución de la mano de obra local al trabajo arqueológico es un factor importante en la interacción entre científicos y comunidades, y que puede generar potenciales beneficios para ambas partes.

### 3. Aportes mutuos

En algunos casos se reconocen aportes mutuos entre científicos y comunidad. Si bien no hay tanta información en las entrevistas sobre la colaboración que se puede dar entre arqueólogos y comunidad, algunas personas (sobre todo científicos) entregan testimonios interesantes. Para la investigación, uno de los arqueólogos más jóvenes plantea el aporte que la gente entrega a la investigación, con preguntas que permiten elaborar nuevas perspectivas:

*"no, no sé, de repente los niños preguntaban ¿y qué comen? O no sé ¿con qué se vestían?, que son preguntas que ningún arqueólogo como que se hace, pero son importantes. O bueno, también hay una cuestión que a mí me hizo preguntarme hartas cosas de las que te decía antes, que alguna vez alguien me dijo cuando estábamos ahí donde la señora Sara Godoy y como andaban hartas viejitas no subimos, bueno nunca en verdad... una vez con los niños subimos el cerro, pero con la gente adulta no subimos el cerro a mostrarle La Muralla. Entonces pasamos ahí y yo les hablé de La Muralla, detallado y alguien me preguntó como oye, ¿y los indígenas de acá quiénes eran, o cómo se llamaban? Y yo les dije, mira hablaban*

*mapudungun y... no sé qué otra cosa más le dije; saque usted sus conclusiones- ¡ah! entonces son mapuches, o eran mapuches ¿cachai? Claro, y eso a mí... yo dije hay que romper con esta idea de los Promaucae, de los Picunches, porque igual eso se presta un poco para tergiversar un poco más que ayudar, porque igual son categorías que surgieron en algún momento histórico y que para mí no son exactitud de... Bueno, entonces son preguntas que las hemos ido recogiendo, y como así directo desde la persona que está ahí" (Jairo Sepúlveda, arqueólogo, 2014).*

Estas preguntas son recogidas en situaciones en que el arqueólogo está compartiendo sus conocimientos con la comunidad, de manera que la conversación aporta tanto a la gente como a los científicos. Además, una persona de San Vicente muestra que al compartir con investigadores él y otras personas de la comunidad pueden entregar sus conocimientos y su información para aportar a los estudios. Señala que:

*Llegan muchos estudiantes así como tú que estás haciendo un trabajo de investigación, a buscar información; entonces yo les presto material, fotocopias si necesitan, o los remito al libro para que busquen, o les doy entrevistas, a veces los he acompañado a los lugares que ellos necesitan investigar; de alguna manera les he ayudado, les he dado algunas ideas también, son los estudiantes, no solamente estudiantes de arqueología, paleontología, antropología, sino que también profesores de historia y otras personas que están haciendo otras, o que están siguiendo otras carreras, por ejemplo la gente que estudia leyes me piden información del, por decirte algo, del juzgado, los que están haciendo un trabajo del área de salud, me piden los antecedentes históricos del Hospital; hay otros que están haciendo prevención de riesgo, me piden información de la historia del cuerpo de bomberos, otros bueno, de la historia de las municipalidades, de tanta cosa, aquí viene mucha gente a buscar información, y a todos se*

*les atiende de la mejor forma posible" (Patricio Lobos, director Liceo San Vicente, 2013).*

De esta forma se ve que existe un apoyo desde la comunidad a los investigadores, facilitando información para estudios de diferentes áreas, lo cual genera reciprocidad en términos del conocimiento que se comparte por ambos actores.

Los arqueólogos incluyen otros temas asociados al aporte mutuo entre las partes. Merece mención especial el aporte de la comunidad en la protección del patrimonio, y que esta tarea debe ser un trabajo conjunto con los arqueólogos. El arqueólogo Iván Cáceres señala al respecto:

*"para mí son más patrimoniales en la medida que siendo únicos también tienen un sentido social. Son apropiados por la comunidad y los arqueólogos participamos activamente en ello. En el caso de los materiales que están en los museos, no han sido apropiados por la comunidad, siendo únicos, están ahí en una vitrina o están en una bodega. Y los que están en las casas de la gente, si bien han sido apropiados por ellos, por los locales, no es por la comunidad en general, y no hay participación de los arqueólogos. Entonces yo creo que son varias cosas que se tienen que dar" (Iván Cáceres, arqueólogo, 2013).*

Además, se observan situaciones específicas en que la gente aporta al arqueólogo y este "le devuelve", tal como el caso de los objetos arqueológicos prestados al Museo de Colchagua. Jairo Sepúlveda relata su experiencia con el grupo scout Añuñuca, que se encuentra en Pueblo de Indios, quienes entregaron un apoyo constante en el curso de su investigación, y que fue retribuido por parte de él y su equipo en las formas que se solicitaron. De esta manera, sobre todo en los grupos de arqueólogos más jóvenes, se puede observar un trabajo conjunto con la comunidad, especialmente en la promoción y protección del patrimonio.

Finalmente, los diferentes aportes señalados muestran las vías formales e informales de interacción entre actores, y cómo éstas generan situaciones en que el conocimiento puede ser compartido y discutido por los científicos y la comunidad. En consecuencia, las relaciones y lazos que se generan se convierten en el medio a través del cual la información circula, siendo apropiada en diferentes grados por las personas. Esto se traduce en conexiones y contradicciones inter e intra discursivas, mostrando como cada actor plantea problemáticas nuevas en lo que refiere al patrimonio arqueológico de Tagua Tagua.

Dicho análisis de los aportes entre científicos y gente local permite comprender cuáles son exactamente las vías de interacción de ambos grupos, mostrando el tipo de relación que llevan en diferentes momentos de la investigación y los beneficios que pueden darse mutuamente. Si bien no se ahonda demasiado en lo que estas instancias representan o problematizan, sí se muestra a grandes rasgos los lugares y formas en que los científicos interactúan con la realidad, difuminando las líneas entre el rol del arqueólogo como sujeto de ciencia y como sujeto social.

## **VII. Conclusiones**

El patrimonio es un proceso que involucra una serie de actores y las diversas valorizaciones que ellos hacen sobre los objetos, monumentos, costumbres y otras manifestaciones de la cultura. Dentro de éstas, lo arqueológico se presenta como un caso muy singular de lo patrimonial, ya que por lo general los objetos arqueológicos aluden a un pasado muy remoto que no siempre es apropiado o valorizado espontáneamente por las comunidades que lo habitan.

En Chile, una gran cantidad de sitios arqueológicos corresponden al tipo no monumental, de manera que la interacción que se puede dar con las comunidades queda acotada a los tiempos de excavación, momento en que las personas pueden interrogar respecto a los objetos que yacen bajo su territorio. En el caso de San Vicente de Tagua Tagua, los restos arqueológicos más antiguos datan de los 11.000 años antes del presente, evidenciando la presencia de cazadores recolectores de finales del Pleistoceno en la cuenca de la ex laguna. Los hallazgos arqueológicos se encuentran diseminados por todo el territorio y muestran una ocupación permanente de la zona por diferentes grupos humanos a través de los años. Las evidencias materiales de esta ocupación tienen un registro de al menos unos 200 años, sin embargo la preocupación desde el ámbito de lo patrimonial solo apareció con los primeros trabajos arqueológicos.

La arqueología y antropología física han tenido una influencia desde hace aproximadamente 50 años en la zona de Tagua Tagua, con excavaciones que han llevado a investigaciones de gran relevancia y reconocimiento. La interacción de los arqueólogos con la comunidad ha permitido que algunos habitantes de las localidades tengan un conocimiento de lo arqueológico y lo patrimonial fuertemente influenciado por el discurso disciplinar. En efecto, aquellas personas que expresan haber tenido mayor cercanía con los investigadores son quienes tienen un discurso más formado respecto a los sitios arqueológicos, e incluso son referentes de la propia comunidad como fuentes de conocimiento. Por este motivo

el saber asociado a los hallazgos usualmente está ligado al saber arqueológico, y otras perspectivas sobre los objetos requieren de la consulta por otras temáticas, como la legislación del patrimonio o mitología de la zona. En relación a lo anterior, es necesario hacer una distinción entre los actores que interactúan.

En primer lugar están los científicos (arqueólogos y antropólogos físicos) que han excavado e investigado el sector y que tienen un conocimiento académico, un saber regulado por sus propias disciplinas. Sus opiniones tienden a una mirada conservacionista del patrimonio, en pos de la producción y reproducción del conocimiento. Sin embargo, pueden existir contradicciones entre ellos, e incluso dentro del discurso de cada cual, en especial al tratar de definir lo patrimonial.

En segundo lugar, se encuentra la comunidad, la cual considera varios grupos que muestran diferencias importantes. Por un lado, está el representante de la municipalidad y los sujetos asociados al área de la educación, quienes tienen un conocimiento relativamente similar al de los científicos, ya que son quienes han tenido mayor interacción con ellos. Su visión además incorpora intereses y necesidades de la propia comunidad, y sus propias observaciones del discurso y la práctica de las personas en torno a lo patrimonial. Por otro lado están los sujetos que viven en las propias localidades y que han tenido una relación estrecha con los arqueólogos durante los tiempos de excavación, aportando en el trabajo mismo, dándoles pensión, o contribuyendo de una u otra manera en las jornadas de terreno. Estas personas por lo general presentan un conocimiento muy específico, pero también incorporan un discurso y una práctica ligados a su relación cotidiana con los objetos. Finalmente, están los habitantes comunes de la zona, quienes tienen poco conocimiento, o un conocimiento muy general sobre los hallazgos arqueológicos. Algunos conocen ciertos objetos, han ido al cementerio de Cuchipuy, cuentan algunas historias de hallazgos hechos por vecinos, y saben que es un lugar frecuentado por investigadores.

Estas diferencias entre grupos son importantes al evaluar la influencia de la ciencia, ya que determinan hasta donde permean estos discursos dentro de la comunidad.

Los científicos aparecen como expertos, cuyos discursos son legitimados por la comunidad. Como planteaban Gatti y Martínez de Albeniz, la retórica científica marca aquí su predominio, y la reflexión y discusión que se da en la comunidad respecto al patrimonio sitúa al científico como su protagonista. Los grados de permeabilidad de este discurso científico generan una red de sub expertos, quienes se convierten en referentes para la comunidad en lo que atañe a los hallazgos arqueológicos. De esta manera, la referencia a la comunidad implica diferenciaciones internas y un entramado de relaciones entre estos y la comunidad científica.

La información que aparece en las entrevistas contribuye entonces para contrastar estas observaciones de acuerdo a diversas categorías. Se puede decir que en general todas las personas entrevistadas tenían alguna noción de los sitios y lo encontrado en ellos. Aunque han transcurrido ya varios años de algunas de las excavaciones, las personas en su relato usan conceptos asociados a la disciplina arqueológica, los cuales provienen por lo general de conversaciones con los propios investigadores. Esto se argumenta desde los propios relatos de las personas, que reconocen que su saber proviene de lo que los arqueólogos les han transmitido, y también desde la constatación a través del análisis de discurso del uso de conceptos científicos específicos de esta disciplina. Los conceptos más frecuentemente usados son aquellos asociados a la materialidad, ya que las personas aún mantienen cierta interacción cotidiana con los objetos y además algunos se han convertido en emblemas de la comuna (el mastodonte específicamente). Las personas tienen conocimiento del mastodonte, caballo americano, ciervo, restos óseos humanos, piedras horadadas, manos de moler y puntas de flecha, además del pucará que se encuentra en el cerro La Muralla. En algunos casos, incluso se habla sobre las puntas “cola de pescado” o sobre el uso

de obsidiana como materia prima para su confección. Excepcionalmente aparecen algunos sujetos que conocen las fechas de los niveles más antiguos de los sitios, e inclusive conocen el nombre de la metodología utilizada para fecharlos. Todos estos datos conducen a constatar que el discurso que la gente tiene sobre los objetos arqueológicos está fuertemente influenciado por el propio discurso arqueológico. Quienes no poseen este discurso, reconocen ciertos sujetos dentro de su comunidad que sí lo tienen, de manera que aún si no se posee conocimiento especializado se reconoce su predominancia discursiva. Si bien esta información permite reconocer que hay un uso de conceptos científicos en el discurso de la comunidad sobre los objetos arqueológicos, es necesario analizar otros elementos y otras categorías para ver cómo se correlaciona con lo patrimonial.

Si el patrimonio es algo que se construye entre diversos actores de acuerdo a aquello que se está valorando, entonces la pregunta sobre la importancia de los hallazgos es fundamental para buscar estas ideas y nociones de patrimonio. Es recurrente en los testimonios de la gente que la importancia sea puesta desde afuera hacia adentro, es decir, que las personas de San Vicente al ser consultadas por la importancia de los hallazgos se refieran a la relevancia que éstos tienen para personas externas a su comunidad. Esto se presenta de dos formas: la primera tiene que ver con que las visitas a los sitios siempre son de personas de otros pueblos o ciudades y que algunas personas del lugar reconocen no visitarlos o conocerlos personalmente, y la segunda manera tiene que ver con que la gente sabe que estos sitios tienen relevancia científica, de manera que al ser consultados por la importancia se refieren a la presencia o ausencia de los arqueólogos en la zona. Es decir, consideran que es importante en la medida que es un lugar que todavía puede ser investigado. También se habla de la importancia que tiene para la cultura y la educación (aunque esto es en menor medida y es un discurso que proviene principalmente de los sujetos ligados al área de la educación), y del potencial turístico de la zona. El potencial turístico es visto desde la perspectiva de la creación de nuevos empleos y desde el reconocimiento

que se puede otorgar a toda el área, levantando el tema del manejo político, económico y estratégico del patrimonio cultural.

A partir de lo anterior se puede decir que las personas valoran los objetos sobre todo desde la importancia científica que éstos tienen, o del potencial científico que tienen para la investigación. La influencia de la ciencia puede entonces ser vista en la valoración de las personas sobre los objetos arqueológicos, pero también es posible observarlas en la práctica, a través de la interacción que han tenido las personas con los objetos a través de los años. Existen testimonios donde se admite que el tipo de acercamiento de las personas hacia los objetos arqueológicos cambió una vez que se tuvo conocimiento de la importancia de éstos. Si bien antes de las excavaciones los objetos eran dejados donde se hallaban, se regalaban, se vendían o se reutilizaban de distintas maneras, luego de la llegada de los arqueólogos surgió la tendencia a guardarlos en las casas como objetos decorativos, y en algunos casos como objetos de exhibición. De esta manera, se comenzó a tener especial preocupación en la manera en que se dispone y exhibe el objeto, elaborando vitrinas de diferentes tipos que imitan la experiencia museográfica. A partir de estas observaciones se establece que la relación con los objetos se modifica con la llegada de los arqueólogos, tanto desde lo discursivo como desde lo práctico. Desde este momento el objeto comienza a asociarse con lo científico, lo histórico, lo particular, y por lo tanto se vuelve digno de ser conservado, protegido y valorado por las personas (local, regional, y nacionalmente).

Lo anterior se relaciona de manera directa con las ideas y valores asociados al patrimonio. Al ser consultadas por temáticas relacionadas al patrimonio, las personas muestran en su discurso ciertas nociones respecto de lo que éste significa. Por ejemplo, al consultar por la legislación asociada al patrimonio, las personas tienen una noción relativamente clara respecto a lo que se debe hacer con los objetos una vez descubiertos, y reconocen la tarea de los científicos y del Estado en la extracción y preservación de ellos. Sin embargo, como se menciona

anteriormente, en la práctica las personas tienden a conservarlos. La presencia de los arqueólogos conlleva esta ironía, donde la información que entregan produce una nueva valoración, la cual a su vez lleva a prácticas fuera del marco de lo legalmente establecido. Si bien esto puede ser contradictorio, la lógica detrás de esto no es extraña al discurso arqueológico y legislativo: la valoración lleva a la protección. La práctica de guardar y conservar objetos en las casas en vez de regalarlos, venderlos o botarlos sigue esta misma lógica, pero aplicándose al contexto de la vida cotidiana de quienes habitan estos territorios.

Otra de las ideas que aparece en el discurso de las personas es la idea de pasado. En San Vicente, el tema del pasado no es visto desde lo étnico o lo ancestral, sino desde la valoración a la particularidad de lo antiguo. Se aprecia el pasado en tanto alude a lo remoto, a lo excepcionalmente remoto. Como menciona uno de los científicos entrevistados, la importancia y valoración del pasado no puede darse desde lo ancestral, ya que en la zona no hay grupos que reclamen un parentesco con los hallazgos, a diferencia de lo que sucede con otros sitios arqueológicos en Chile. En San Vicente, la información que entregaron los arqueólogos cuando se realizaron los diferentes hallazgos aludía al “cementerio más antiguo de Chile”, una información recurrente en las entrevistas a la gente local más allá de si todavía se aplica a los sitios. De esta forma, el pasado tiene valor en tanto es extraordinario, singular y le da un reconocimiento especial a la zona. Por su parte, los objetos también muestran esta característica, si bien en este caso tienen la doble cualidad de comunes y excepcionales, dualidad no extraña al hablar de patrimonio y que ha sido documentada en otros estudios. La presencia constante de objetos patrimoniales en el área conducen a que las personas los vean como algo común, y gracias a la información revelada por los arqueólogos han adquirido el carácter de extraordinario, singular y vulnerable, por ende restaurable y conservable. De esta forma, se observa que la disciplina nuevamente juega un rol importante en las valoraciones y significaciones que las personas le dan a su patrimonio.

El patrimonio arqueológico de San Vicente también supone un contraste entre la teoría del patrimonio y las particularidades de este caso. Uno de los aspectos que llama la atención a través de las entrevistas es que la palabra patrimonio solo aparece ocasionalmente, y quienes usan esta palabra son personas que cuentan con mayor formación y que han investigado de una u otra manera el tema. De esta forma, se tiene que la identificación de los objetos no siempre tiene el distintivo de patrimonial, sino que se acude a términos más comunes como “histórico” o “antiguo”. En el discurso científico suele ser común el término patrimonio, sin embargo aún en estos casos en que existe una relación más estrecha con el concepto, pueden haber discrepancias respecto a qué denominar patrimonial. Esto se refleja principalmente al preguntar por los objetos en sus diferentes contextos: el objeto que aún no ha sido excavado, el objeto en laboratorio, el objeto en hogares. Las distinciones entre estos contextos determinan que un objeto sea un cachivache, curiosidad, objeto arqueológico, objeto patrimonial, u objeto con el potencial para convertirse en cualquiera de éstos. En cuanto a lo patrimonial, los científicos plantean la importancia que el objeto sea investigado apropiadamente y que la comunidad participe del proceso, siendo ambos factores relevantes para que un objeto adquiriera el carácter de patrimonial. Esto se condice con la idea que en el proceso de construcción del patrimonio interactúan una serie de actores que hacen contribuciones desde sus diferentes perspectivas. Como plantea Latour, no se puede tener lo social por un lado y lo científico por otro, sino que ambos mundos interactúan y generan influencias que, en el caso del patrimonio, llevan a definiciones, usos y manejos de los objetos.

Otro tema que aparece frecuentemente en las discusiones y teorizaciones sobre el patrimonio es el tema de la identidad. Desde la teoría, las significaciones y apropiaciones que hacen las comunidades de su patrimonio generan procesos identitarios, determinando a ciertos objetos, monumentos, paisajes etc. como propios, como distintivos de un grupo o lugar. La identidad generada desde lo patrimonial surge, como explica Sanfuentes (2012), de la lucha de memorias que intentan imponerse y rescatar lo que para ellos es importante. Sin embargo, en

San Vicente, se observa que las asociaciones en el discurso que se dan entre patrimonio arqueológico e identidad son escasas. Este tipo de patrimonio no surge de la memoria colectiva, ya que los grupos humanos a quienes hacen referencia no poseen una conexión con las poblaciones actuales que habitan el lugar. Fuera de lo étnico o histórico, el patrimonio arqueológico que aquí se presenta no logra generar estas pugnas identitarias elaboradas desde la memoria. En su lugar, la identidad solo logra formarse con el uso de símbolos.

La única figura que ha adquirido un valor simbólico e identitario en la comuna es el mastodonte, el cual aparece erigido en plazas, y plasmado en documentos de difusión, como calendarios o panfletos turísticos. Si bien se puede observar representaciones del mastodonte en lugares públicos y en los mismos hogares, lo cierto es que estas representaciones son promovidas desde ciertas instituciones, como la Municipalidad, Cámara de Turismo o Comité de agua potable de La Laguna. Ellas generan el material y promueven en la comuna la figura del mastodonte como símbolo, e incluso como marca publicitaria. Fuera de estas entidades, las personas no mencionan al mastodonte con frecuencia, e incluso en algunos casos lo identifican erróneamente con el mamut. El pucará del cerro La Muralla y el cementerio de Cuchipuy aparecen en los folletos turísticos, sin embargo su mención es aún menos frecuente que la del mastodonte. Los motivos de este fenómeno pueden ser diversos, siendo posible hipotetizar respecto a la baja visibilidad de sitios no monumentales como éstos, o también respecto al bajo grado de mantención de aquellos que sí son monumentales, como el pucará. Más allá de estos motivos, lo cierto es que el mastodonte representado desde sus diversas plataformas es una figuración que se hace desde la información pero también desde la imaginación, ya que los restos materiales desde los cuales se interpreta, están físicamente ausentes en la comuna. De esta forma, aquellos objetos que interpelan a la identidad de San Vicente aparecen como símbolos de

un pasado propio y remoto, en el cual se combina la información arqueológica con la figuración e imaginación<sup>6</sup>.

La presencia/ausencia física de los objetos es un tema recurrente en la investigación. Latour (1983) plantea un movimiento del objeto del terreno al laboratorio, y luego un movimiento inverso donde el objeto vuelve a su contexto y donde las características del laboratorio son replicadas en el mundo real. En San Vicente, los objetos excavados fueron llevados a diferentes instituciones, desde universidades a museos nacionales y regionales, en los que permanecen hasta la actualidad. En estos laboratorios, los objetos han sido catalogados y estudiados convirtiéndose en patrimonio de la ciencia. Sin embargo, los objetos no han retornado a la comunidad, siendo esto reconocido de manera transversal por todos los entrevistados. El retorno de los objetos está condicionado por la construcción de un museo con las instalaciones y características apropiadas, que permitan la conservación de éstos y la continuación de las investigaciones. No

---

<sup>6</sup> Existe otro tema en San Vicente que muestra ciertas particularidades, ya que además de los objetos en los hogares, existen dos experiencias que son interesantes: el museo de La Laguna, y el cementerio abierto de Cuchipuy. Este último fue realizado por los propios arqueólogos, y ahí se puede observar el lugar de excavación y una réplica de esqueleto humano, colocado en la posición en que éste fue encontrado. Si bien es una iniciativa externa a la comunidad, se ha mantenido como un lugar de visita turística y es altamente valorado por ciertas personas, quienes expresan gran preocupación por la mantención del lugar y que trabajan con limitados recursos por su preservación. El museo de La Laguna, por su parte, es un lugar de iniciativa comunitaria y fue construido y mantenido por estudiantes y profesores de la localidad. Este museo es un ejemplo muy interesante de apropiación de los recursos patrimoniales, ya que en él se combinan las formas más normadas del tratamiento del patrimonio (el museo), con el trabajo educativo en comunidades rurales y la participación de todos los que habitan el lugar. Si bien actualmente ambos lugares padecen de cierto abandono, lo cierto es que constituyen ejemplos de manejo del patrimonio con características de autogestión, y por lo tanto muestran la potencialidad de San Vicente como lugar de investigación patrimonial.

obstante, retornan imágenes, ideas, nociones del pasado y de los objetos encontrados (*objets trouvés*)<sup>7</sup>.

La investigación realizada demuestra que estos discursos de la ciencia permean en distintos grados a la comunidad, modificando las formas de pensar el patrimonio e incluso la interacción con éste. Sin embargo, la comunidad no es una receptora estática de estos discursos, si no que en su relación con la ciencia también muestra diferentes grados de apropiación, puede aportar con su visión a estos discursos, e incluso puede resistirlos. En San Vicente, las personas han adoptado en diferentes grados estos discursos emanados de la ciencia, pero también plantean nuevas problemáticas para los científicos. Algunos sujetos han levantado preguntas que replantean la manera en que se entienden las diferentes etnias desde la disciplina, hay quienes conducen sus propias investigaciones y que en tal sentido aportan a la información circulante, y finalmente existen sujetos que obligan a los arqueólogos a plantearse el rol de las comunidades en la conservación y protección del patrimonio. Es más, las exigencias de la comunidad respecto al retorno de los objetos levanta preguntas sobre la propiedad de éste: ¿es patrimonio de la humanidad? ¿del Estado? ¿puede ser que los objetos encontrados en San Vicente sean “más de ellos” que del resto de los chilenos?. La exigencia de propiedad y los cuestionamientos que hace la comunidad local a la comunidad científica tensionan las relaciones creadas en torno al patrimonio, y demuestran que la apropiación del discurso científico si bien innegable, no es

---

<sup>7</sup> Por tanto, la forma de reproducción de las condiciones del laboratorio en el terreno se materializarían en el nuevo museo. En cuanto a las comunidades, algunas personas consideran que el diseño y planificación de este museo no se condice con las necesidades y particularidades de la zona, de manera que si bien cumple con los estándares científicos, no se adecúa totalmente a las características de la comunidad. Para lograr una sintonía entre los requerimientos de ambos grupos, es importante evaluar las particularidades de estas comunidades rurales y la relación que han tenido con los sitios y los objetos, ya que son los propios lugareños quienes en última instancia se encargan de la protección y promoción del patrimonio.

absoluta. Aunque no son tan claras y la lógica tras ellas no fue profundizada en la investigación, es posible ver algunas resistencias en los discursos y las prácticas de las personas. La reutilización de objetos, la práctica de guardarlos, la importancia dada desde el agente externo, son algunas de las áreas donde puede verse estas resistencias, y constituye un punto de partida para análisis posteriores.

En síntesis la investigación plantea la problemática relación entre científicos y comunidades, analizando desde los aportes de ambos grupos las interacciones que pueden darse. Los científicos, por un lado, generan instancias formales e informales de difusión de la información, usualmente acotadas a los periodos de excavación o investigación de un sitio. La información que entregan puede llegar a escuelas y contribuir al cambio de creencias instaladas en el sentido común de la población, como también llegar directamente a las personas y entregar nuevos conocimientos. Por otro lado, la comunidad aporta a la ciencia información calificada de los sitios y de las intervenciones humanas, como también mano de obra calificada para las excavaciones. Además existen situaciones donde los aportes son mutuos, y se generan relaciones de reciprocidad entre ciencia y comunidad.

De acuerdo a estas observaciones y a los objetivos planteados en el inicio de la investigación se puede concluir que efectivamente los conceptos de la disciplina arqueológica y bio-antropológica han sido transmitidos a la comunidad, quienes hacen uso de éstos al narrar sus experiencias sobre patrimonio. Sin embargo, este traspaso no alcanza a todas las personas y la apropiación de estos discursos no es absoluta, mostrando diferentes grados (en profundidad) y alcances (en extensión) de penetración al discurso social. Este suceso puede relacionarse con las resistencias que pone la comunidad de acuerdo a sus particularidades culturales, mostrando de esta manera el rol que juega ella misma en la comprensión y construcción de su patrimonio.

Finalmente, esta investigación permite ver lo fundamental de la relación entre comunidad y ciencia en el trabajo patrimonial. Esta última no está exenta de las complejidades sociales y particularidades locales, y si bien parece relacionarse con objetos del pasado, en su trabajo necesita e influencia a las personas del presente. De esta manera, la arqueología pensada desde lo social y lo actual es un tópico que debe examinarse con detención, ya que las potencialidades del patrimonio como un evento sociocultural solo pueden activarse, mantenerse y aflorar con la integración de las formas de pensar y subjetividades de todos los actores involucrados, ciudadanos y científicos.

## VIII. Bibliografía

- Anderson, B. 1993. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- Cáceres, I. 1982. Cuchipuy y el abuelo de Chile. Revista Creces 10(3): 18-22.
- Canales, C. 2006. Metodología de investigación social. Editorial Lom.
- Caraballo, C. 2008. El patrimonio cultural y los nuevos criterios de intervención. La participación de los actores sociales. Palapa (III) 1: 41-49.
- Casamiquela, R., Montané, J. Y Santana, R. 1967. Convivencia del hombre con el mastodonte en Chile Central. Noticias sobre las investigaciones en la Laguna de Tagua Tagua. Noticiero Mensual Museo Nacional de Historia Natural XI (132).
- Clifford, J. 1995. Dilemas de la cultura. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Consejo de Monumentos Nacionales. 1970. Ley no 17.288 de 1970: Legisla sobre monumentos nacionales. Artículo 1. Registro online <[http://www.monumentos.cl/OpenDocs/asp/pagDefault.asp?boton=Doc50&argInstanciald=50&argCarpetald=&argTreeNodosAbiertos=\(\)&argTreeNodoSel=&argTreeNodoActual=>Dibam](http://www.monumentos.cl/OpenDocs/asp/pagDefault.asp?boton=Doc50&argInstanciald=50&argCarpetald=&argTreeNodosAbiertos=()&argTreeNodoSel=&argTreeNodoActual=>Dibam)>. 1997. Seminarios de patrimonio cultural.
- Cruces, F. Fotografías de San Vicente de Tagua Tagua. Flickr <<https://www.flickr.com/photos/fernandocrucesgonzalez/sets/72157629100221032/>>
- Darwin, C. 1913. A Naturalist's voyage around the world. London.

Diccionario de la Real Academia Española. Recurso online: <<http://www.rae.es/>>

Domeyko, I. 1868. Algunas palabras sobre el terreno en que se hallan huesos de Mastodonte en Chile. Anales de la Universidad de Chile.

García-Canclini, N. 2001. Culturas Híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial Paidós, Buenos Aires.

García Jiménez, L. 2008. Aproximación epistemológica al concepto de ciencia: una propuesta básica a partir de Khun, Popper, Lakatos y Feyerabend. Andamios Revista de Investigación Social. 4(8): 185-212. México.

Gatti, G. y Martínez de Albeniz, I. 2006. Banalización de la identidad, cultura experta y sociedad del conocimiento. El estudio de la identidad colectiva en el País Vasco hoy. Azkoaga 5-22.

Gay, C. 1848. Historia física y política de Chile. Zoología. Tomo I. París.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. 2010. Metodología de la investigación. Editorial Mc-Graw Hill, México D.F.

Ilustre Municipalidad de San Vicente de Tagua Tagua. Consultado 2014: <<http://www.municipalidadesanvicente.cl/>>

Jackson, D., Aspillaga, E., Rodríguez, X., Jackson, D., Santana, F. y Méndez, C. 2012. Las Ocupaciones Humanas del Sitio Arqueológico de Santa Inés, Laguna de Tagua Tagua, Chile Central. Revista de Antropología 26: 151-168.

Jaramillo, L. 2011. Patrimonio cultural y arqueológico: de la representación mediática en Colombia y la identidad nacional. Antípoda 12: 139-164.

- Kaltwasser, J. J. Munizaga y A. Medina, 1984. El hombre de Cuchipuy (Prehistoria de Chile Central). *Revista Chilena de Antropología* 4:43-48.
- Kaltwasser, J., Medina, A., Aspillaga, E. y Cáceres, I. 1986a. El Hombre de Cuchipuy, breve información. Ilustre Municipalidad de San Vicente de Tagua Tagua.
- Kaltwasser, J., Medina, A., Aspillaga, E. y Paredes, C. 1986b. El Hombre de Cuchipuy. Prehistoria de Chile Central en el Período Arcaico. *Revista Chungará* 16-17: 99-105, Universidad de Tarapacá.
- Kaltwasser, J., Medina, A., Aspillaga, E. y Cáceres, I. 1986c. Punta Cola de Pescado encontrada en Chile Central. *Revista Chilena de Antropología* 5: 11-16. Universidad de Chile.
- Ladrón de Guevara, B., Gaete, N. Y Morales, S., 2003. El patrimonio como fundamento para el desarrollo del capital social: el caso de un sitio arqueológico y Puntilla Tenglo. *Revista Conserva* 7: 5-22.
- Latour, B.1983. Give Me a Laboratory and I will Raise the World. En: K. Knorr-Cetina y M. Mulkay (eds.), *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science*, Londres: Sage, pp. 141-170.
- Limón, A. 1999. Patrimonio ¿de quién?. En *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, de E. Aguilar, pp. 8-15. Consejería de Cultura, Andalucía.
- Llull, J. 2005. Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, individuo y sociedad* 17:175-204. Universidad de Alcalá.

- Marsal, Daniela (compiladora). 2012. Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio cultural. Ediciones del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago.
- Sanfuentes, O. 2012. ¿Por qué recordar? Algunas reflexiones acerca de la relación entre memoria y patrimonio. En Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio cultural. Ediciones del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, pp. 56-72. Santiago
- Grez, S. 2012. Breves reflexiones sobre el patrimonio histórico: a propósito de Chile, el Estado nación y el pueblo mapuche. En Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio cultural. Ediciones del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, pp. 75-92. Santiago.
- Mellado, L. 2012. Unidos por La Legua: patrimonio y personas. En Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio cultural. Ediciones del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, pp. 231-254. Santiago.
- MINEDUC, Consejo de Monumentos Nacionales. 2009. Convenciones Internacionales sobre Patrimonio Cultural. Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales, nº 20.
- Morales, H. 2008. Turismo comunitario: una nueva alternativa de desarrollo. Revista de Antropología Iberoamericana 1(2): 249-264.
- Muriel, D. 2008. "El Patrimonio como Tecnología para la Producción y Gestión de Identidades en la Sociedad del Conocimiento". Revista de Antropología 19: 63-87. Universidad de Chile.
- Museo de Colchagua fotografías. Mygola <<http://www.mygola.com/museo-de-colchagua-p123662>>

- Núñez, L., Varela, J., Casamiquela, R., Schiappacasse, V., Niemeyer, H. y Villagrán, C. 1994. Cuenca de Taguatagua en Chile: El ambiente del Pleistoceno y ocupaciones humanas. *Revista Chilena de Historia Natural* 67:501-519.
- Prats, L. 1998. El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, 27: 63-76. Universidad de Barcelona, Madrid.
- Schneider, O. 1926. Lista preliminar de los mamíferos fósiles de Chile. *Revista Chilena de Historia Natural*. Santiago de Chile.
- Sepúlveda, J., San Francisco, A., Jiménez, B. y Pérez, S. 2014. El pucará del cerro La Muralla. Mapuches, Incas y Españoles en el Valle del Cachapoal. Mutante Editores. Santiago.
- Silva, C. 2011. Instituto de investigación arqueológica Tagua Tagua. Memoria para optar al título de Arquitecto. Universidad de Chile.
- Unesco. Normas de Quito, 1967. Documentación central Unesco-Icomos.
- Van Der Hammen, M., Lulle, T., Palacio, D. 2009. La construcción del patrimonio como lugar: Un estudio de caso en Bogotá. *Antípoda* 8: 61-85
- Yúdice, G. 1991. El recurso de la cultura, usos de la cultura en la era global. Editorial Grijalbo, México D.F.